



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

TALACHA CULTURAL EN EL BARRIO DE TEPITO

REPORTAJE ESCRITO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y
PERIODISMO**

P R E S E N T A N:

**ANA PAOLA PERALTA JIMÉNEZ
JOCELYN CITLALLI MEDINA MONTALVO**



**ASESOR:
LIC. ERIKA CONSTANZA CASTILLO ARTEAGA**

MÉXICO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi padre, por esa continua exigencia que hasta hoy ha fungido como mi motor de superación.

A mi madre, quien en ningún momento ha dejado de creer en mí y me lo ha demostrado con todo el cariño que pudiera existir.

A mi tía Tere, que desde que nací, no me ha dado más que amor y apoyo incondicional.

A Omar, mi gran amor, por tomarme de la mano y siempre alentarme a seguir.

A “Los Conchos” y “Los Fabres”, que pese a mis tropiezos se han mantenido cercanos a mí. Gracias por darme los mejores consejos cuando los he necesitado y por hacerme saber que, pase lo que pase, estarán ahí.

A mi amiga Jocelyn, por la confianza que depositó en mí para emprender juntas esta aventura. Me llevo grandes vivencias y aprendizajes.

A Erika, por la orientación, el tiempo, la paciencia y el interés que mostró durante el recorrido de toda la investigación.

A cada uno de los promotores culturales del barrio de Tepito que nos abrieron las puertas durante los últimos tres años. Gracias por la disposición y el apoyo.

Y por último, a la UNAM, mi alma mater desde 2003, que es gracias a la cual hoy puedo gritar ¡México, Pumas, Universidad!

A todos ustedes, gracias por traerme hasta aquí...

Ana Paola Peralta Jiménez

Agradecimientos

Tras más de dos años de trabajo que conllevó a la realización de este reportaje no queda más que agradecer a todos los que me apoyaron para no soltar la toalla y seguir con este proyecto que desde el último semestre de la carrera de Comunicación y Periodismo ya se empezaba a cocinar.

Era mayo de 2015 cuando creí que era el momento idóneo para comenzar de manera oficial la investigación que apuntaba no sólo visitar el barrio de Tepito, sino comenzar a contactar vecinos que pudieran orientarme sobre lo que estaba pasando en dicho barrio y qué opinaban sobre un polémico proyecto teatral. En lo particular, El Safari a mí me había sorprendido.

Muchas voces ya habían mencionada a Tepito porque ahí pasa de todo, sí suena a una generalidad, pero en un espacio tan pequeño donde se comercia día a día a excepción de los martes, parecía ser un mundo que descubrir para las escasas veces que había ido. El sentido periodístico estaba a punto de descubrirse.

Pero el miedo de lo que podría pasar fuera malo o bueno, me había limitado hasta el momento. No sabía cómo dirigirme, cómo llegar y expresarme ante mis posibles entrevistados ante una zona de la ciudad de México donde es palpable la delincuencia. ¿A quién le interesaría hablar de los proyectos culturales en un lugar como el Barrio Bravo?

Afortunadamente las personas estaban ahí desde hace años con proyectos educativos y culturales, es decir, iniciativas propias.

Le agradezco a Paola, mi compañera y amiga quien me acompañó en la realización de este trabajo periodístico, quien fue una palanca para tomar decisiones al respecto del giro de este trabajo, para asentar y lograr lo que estamos presentando.

No sólo aprendí a trabajar en equipo sino sobre todo, forjé una amistad para toda la vida, y ambas aprendimos de los retos de la labor periodística, los riesgos a los que se expone un reportero de investigación y a la familiaridad con la que puede acercarse a una fuente.

Pero, lo anterior no hubiera sido asentado sin el respaldo profesional de la profesora Erika Arteaga, quien no dudo sólo en orientarnos, sino, en brindarnos la confianza para cambiar el enfoque con el que habíamos comenzado Talacha cultural.

Si bien me ha costado asentarme en esta carrera que me había costado tanto trabajo entender a pocos semestres de terminarla, debo reconocer que hubo almas bondadosas que me han guiado, orientado y mostrado un camino en dónde me pueda desarrollar, el periodismo y la comunicación son una magia. Poder revelar o reconocer lo que pocos ven, tener el zoom activo siempre, sí el de nuestros ojos.

Le agradezco a Dios por haberme puesto en este camino, en donde definitivamente no ha sido fácil sostenerme, pero nada es imposible, menos sí se hace con pasión pero sobre todo decisión.

Y como no podía faltar, le agradezco a mi madre por ser el gran ejemplo de lucha y fortaleza, también a ella le dedico este esfuerzo. Claro también me hubiese gustado presumirle esto a mi padre, pero él ya está en otros senderos menos terrenales. También a mis tres hermanos Héctor, Nayelli y Luis; ustedes también fueron parte de esto.

Como sea aquí está, no sólo curse una carrera profesional, les quiero decir y confirmar que me he entrometido en ella. Y aquí seguiré al pie del cañón.

Jocelyn Citlalli Medina Montalvo

Índice

| | |
|--|-----------|
| Presentación. Lo poco conocido de un barrio como Tepito | 6 |
| 1. El barrio, el tianguis y la gran vecindad | 10 |
| Ruta Tepitown | 11 |
| No es delegación, ni tampoco colonia..... | 17 |
| Un extracto de la historia de México | 20 |
| ¿Desde el México antiguo?..... | 22 |
| Cuna de polarización y contrastes | 27 |
| Estigma entre lo real y lo imaginario | 32 |
| 2. Bravura y resistencia, los alicientes del barrio..... | 34 |
| Un lugar atrapado entre el mito y la realidad..... | 34 |
| Plan Tepito | 43 |
| Quebrantamiento y vulnerabilidad..... | 44 |
| Levantón en el Heaven | 49 |
| 3. Pásele, acá también hay cultura | 54 |
| De orquesta sinfónica a chino mandarín | 61 |
| El proyecto del Safari en Tepito | 61 |
| ¡Luces, cámara, acción!..... | 63 |

| | |
|---|------------|
| También le entran a la robótica..... | 64 |
| Música para transformar al barrio | 65 |
| 4. La cultura existe porque resiste..... | 67 |
| Espacios en red..... | 68 |
| La Elitep, enseñanza al aire libre | 78 |
| Escuela que mueve..... | 82 |
| Un teatro para el público más acá..... | 85 |
| Una mirada al barrio desde su propia lente..... | 95 |
| Los Olvidados | 99 |
| Un gancho cultural | 103 |
| Esfuerzo e ingenio en los jóvenes..... | 108 |
| ArTepito: Una resistencia cultural..... | 108 |
| ¿Qué tranza con La Tranza? | 113 |
| 5. Mostrando el otro barrio | 117 |
| ¿Falta de interés o conocimiento? | 118 |
| Los alcances de las estrategias en el barrio | 121 |
| La autogestión como ruta hacia un entorno positivo. | 133 |

Presentación. Lo poco conocido de un barrio como Tepito

Nuestro interés por los proyectos culturales poco conocidos que se han gestado en el barrio de Tepito nació a raíz de una investigación que comenzó a finales de 2015, apoyada en principio en el *Safari Urbano de Tepito*, obra de teatro que buscaba mostrar la cotidianidad de los habitantes de dicho barrio por el pago de 450 pesos y abrir una puerta de acceso para personas que nunca lo habían visitado.

Lo anterior fue determinante para inmiscuirnos con las iniciativas que los gobiernos federal, local y delegacional implementaban para mejorar la imagen deteriorada en la que había recaído dicho barrio de la Ciudad de México, luego del levantamiento de 12 jóvenes en el Bar Heaven en mayo de 2013, la mayoría de ellos proveniente de Tepito, el hecho fue relacionado con pugnas narcomenudistas.

Desde entonces la atención por parte de las autoridades se focalizó en este punto de la Ciudad que forma parte de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza. El 24 de noviembre de 2013, el entonces subsecretario de Prevención y Participación Ciudadana de la Segob, Roberto Campa Cifrián, anunció una inversión de 18 millones de pesos del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia para “el rescate de Tepito”, para el proyecto Vinculación de Redes de Acción Local para la Transformación Nacional (VIRAL). Dicho plan buscaba prevenir que jóvenes del llamado Barrio Bravo se relacionaran con delitos y evitar el incremento de violencia en el lugar.

Se contemplaron tres niveles de acción: la prevención primaria o universal –consistía en detectar problemas de apredizaje para evitar deserción escolar–, prevención secundaria –canalizar a grupos de jóvenes con antecedentes de violencia a programas deportivos y educativos–; y prevención focalizada –integrar a la sociedad a niños y jóvenes que cometieron actos delictivos, mediante el acceso a un empleo o escuela–.

Según Campa Cifrián “la única forma de hacer cosas por Tepito es trabajando con su gente y respetando su identidad y su cultura”. Dicha afirmación la pudimos corroborar dos años después luego de visitar el barrio en octubre de 2015, donde conocimos el *Centro de Estudios Tepiteños* como parte de una visita guiada dirigida por Alfonso Hernández, quien se autodenomina hojalatero social del barrio de Tepito.

Esta visita fue un parteaguas para ubicar la labor de los ciudadanos de Tepito de la que Campa Cifrián hablaba, pues ya se encontraban trabajando diferentes grupos que promovían la prevención de la violencia, mediante actividades culturales y deportivas.

La Red de Espacios Culturales de Tepito reunía el trabajo de *Casa Barrio*, *Elitep*, *ArTepito*, *Escuela de Paz*, y por otra parte había talacha cultural por parte de otros grupos, como *Espacio Cultural Tepito*, *Los Olvidados de Tepito*, *Tepito Arte Acá Teatro* y el portal digital *La Tranza Tepito*.

Hasta ese momento poco se había hablado de las iniciativas internas de este barrio en los medios de comunicación nacionales a pesar de la antigüedad de algunos de los proyectos que comenzaron a trabajar desde los años 70, incluso se pensaba ya no seguían vigentes por la falta de recursos económicos.

Entendimos que personajes como Daniel Manrique, muralista del barrio de Tepito, el pintor Julián Ceballos Casco; así como el novelista Armando Ramírez, y el director teatral Virgilio Carrillo, no sólo fungieron como precursores del movimiento cultural *Tepito Arte Acá*, sino que marcaron pauta para la creación de otras manifestaciones culturales en el barrio, que entre 2014 a 2016 cobraron fuerza como medios revitalización del entorno social.

Además para que sean un punto de partida de cómo a través de la cultura, educación o capacitación, se puede llegar a revitalizar el tejido social y posteriormente logre implementarse en cualquier otro lugar con problemáticas similares.

Para lo anterior, en el apartado uno nos dimos a la tarea de volver al pasado para poder entender de raíz el desarrollo histórico de esta zona de la ciudad, ante una situación de

violencia documentada por medios de comunicación. Además, de rememorar a los primeros encargados de situar a Tepito como un referente cultural y deportivo, como es bien sabido, a nivel nacional e internacional.

No en vano en los últimos 30 años el llamado Barrio Bravo ha fungido como un objeto de estudio para sociólogos, historiadores, antropólogos, arquitectos, entre otros. Por lo que la referencia bibliográfica y hemerográfica abunda desde diferentes perspectivas. Y hasta la fecha, como se demuestra en el apartado dos, el barrio continúa siendo tema de interés, pues a pesar de tener una delimitación definida por usos y costumbres, y representar un espacio pequeño en el centro de la ciudad, en él viven 150 mil personas y llega a una población flotante de 2 millones durante el día, de acuerdo a las cifras manejadas por Armando Ramírez en su libro *Tepito*.

En el apartado tres se da paso a describir el proceso cultural de Tepito, tomando como base el *boom* de los años 60, como resultado de la agitación social y la iniciativa visible de los jóvenes que ya comenzaban a gestar espacios culturales, como la Peña Tepito y la Peña Morelos y el ya mencionado Arte Acá. Además se explica parte del trabajo gubernamental que se desarrolló a finales de 2013 a la fecha.

Para dar continuidad al orden de las ideas anteriores, en el apartado cuatro se expone el trabajo que los tepiteños han realizado en el mismo cauce, en donde la talacha en el rubro cultural ha continuado y se ha expandido, con gestores como Luis Arévalo, con su taller de zapatos, y *Forito al Aire Libre*; Mario Puga, con *Los Fotografitos de Tepito*; Alfonso Hernández en el *Centro de Estudios Tepiteños*; Eduardo Vázquez con el taller multidisciplinario *Los Olvidados de Tepito*; y Virgilio Carrillo con su proyecto teatral, que retoma el nombre *Tepito Arte Acá*.

También se destaca el empeño que han puesto las nuevas generaciones para, además de apostarle a las actividades culturales, construir proyectos que den continuidad a la difusión de la identidad de un Tepito poco conocido, y que los propios tepiteños han dejado, si no en el olvido, en un lugar lejano.

Por último, en el apartado cinco, se rescatan los resultados que dichos programas han arrojado, mediante la experiencia personal de los beneficiarios, aunado al impacto que se ha obtenido en la localidad; tomando en cuenta que esto solo es una muestra de los potenciales frutos, pues es complicado retratar todos los casos en donde ha habido un cambio de ruta hacia un entorno positivo.

De ahí la importancia de leer este reportaje *Talacha cultural en el barrio de Tepito*, en donde se hace uso de diferentes herramientas periodísticas, valiéndonos de géneros como crónica y entrevista, así como la realización de investigación documental y de campo (encuestas y observación), para presentar una cara distinta de lo que es un lugar lleno de contrastes como Tepito. Aquí las historias...

1. El barrio, el tianguis y la gran vecindad

En Tepito, uno de los tianguis permanentes de la Ciudad de México, se puede comprar con solo 100 pesos desde una bolsita de marihuana saborizada hasta adquirir una base de datos federal como el padrón electoral a costos que van de los 15 mil pesos a los 12 mil dólares, de acuerdo investigaciones de los diarios *La Razón* y *El Universal*, en 2010 y 2012 respectivamente.

Dicho acceso a productos restringidos hacen famoso a este lugar, además por estar organizado en un conjunto habitacional que perdura hasta nuestros días: la vecindad; un lugar que de fungir como vivienda, taller de trabajo artesanal y posteriormente comercio de fayuca –mercancía de contrabando, proveniente de Estados Unidos, principalmente– en los años 70, se ha convertido en almacén de droga y laboratorios de producción y distribución de piratería de videogramas y fonogramas apócrifos.

Donde no solo se consolidó una imagen mercantil, sino que se abrió otro tipo de brechas que lo convirtieron en el protagonista mediático de la nota roja.

Este es Tepito, o también adjetivado por sus habitantes como Tepitodo, Montepito, Tepitown, Tepitiux, Tepitranza, Tepitóxico, Tepitolonga, como se lee en el texto *¿En dónde quedaron mis recuerdos?: la vecindad en Tepito*. Sin mencionar muchos más términos de este sitio que queda tan lejos y a la vez tan cerca del centro capitalino.

En palabras de Everardo Pillado, dirigente del grupo multidisciplinario *Los Olvidados de Tepito*, “en la vecindad del callejón del Cuajo, que representa toda la Ciudad de México, está la vecindad más grande de México: el Zócalo capitalino”; rodeado de edificaciones que fueron construidas en la época colonial, es un punto obligado para propios y extraños, ya sea por su arquitectura o por sus atractivos turísticos que se asientan en él a lo largo de todo el año.

Resulta extraño que la situación que se vive en la Plaza de la Constitución, un lugar que ha contado con una estructura urbana excepcional –consecuencia de numerosas campañas de restauración, y que es sede del poder político, económico y religioso de nuestro país–, se torne tan diferente a escasos 10 minutos de allí, caminando.

Quizá por ello es imposible que alguien, por lo menos en la Ciudad de México y su zona metropolitana, no haya escuchado hablar de Tepito, el Barrio Bravo, el gran tianguis donde la oferta y los prejuicios hacen de las suyas para atraer a personas de cualquier estrato socio-económico.

Sin embargo, el estigma es latente cuando alguien se dirige a este lugar, con altas probabilidades de ser asaltado luego de comprar cualquier artículo; lo que se contrarresta cuando se hace presenta la curiosidad por conocer sus rincones y costumbres.

Se trata de ver más allá del pasaje comercial, de activar el zoom de la vista y entender porqué el barrio de Tepito fue motivo de la obra antropológica de Oscar Lewis, *Los Hijos de Sánchez* —que posteriormente se convertiría en un éxito del cine filmado en el barrio, específicamente en la vecindad de La Casa Blanca—, por qué el Tianguis también se convirtió en escenario de la serie *Crónica de Castas* y en el escenario teatral del *Safari Urbano*, los cuales han dado una proyección distinta del barrio.

Ruta Tepitown

Caminando a través de la calle República de Brasil, conocida por conducir a la Plaza de Santo Domingo, famosa por la venta de documentos áporos e invitaciones, es una de las principales vías que comunica al Zócalo con Tepito, que se convierte en Peralvillo al cruzar el Eje 1 Norte, en donde se hace presente el contraste social que existe en nuestro país: por un lado se observan los lujos, la modernidad y esplendor que engalanan al corazón de la Ciudad de México, y por el otro, en el submundo llamado Tepito, el progreso parece no haber tenido la misma suerte, ya que al avanzar después de la plaza de Santo Domingo, la indigencia comienza a apoderarse de los parques aledaños y el ambulante predomina en el paso peatonal.

Pareciera que décadas y kilómetros separan a la Ciudad de los Palacios del barrio de Tepito, sin embargo, son únicamente ocho calles las que marcan el contraste, el cual se torna en pavimentos y vecindades desgastadas, monumentos sin mantenimiento –que se han convertido en campamentos de indigentes–, y luminarias descompuestas.

Es enero y el clima invernal sin bajas temperaturas permite una larga caminata y hace una cordial invitación para salir a domingear en esta gran plaza comercial sin elevadores y escaleras eléctricas, uno de los tiaguis más grandes de la Ciudad de México: Tepito.

A las 11 de la mañana, los rayos del Sol se neutralizan con la corriente de aire frío que se hace presente esta época del año, quizá por ello a los comerciantes de la zona les resulta más difícil madrugar, pues aún están en proceso de acarrear su mercancía desde las vecindades aledañas, distinguidas por las fachadas carcomidas que pagan el precio del paso del tiempo.

Resulta notoria la forma en que este oficio es transmitido de generación en generación ya que no es una actividad propia de adultos, aquí los niños también le entran a lo macizo: el “ahí va el golpe” o el “viene, viene”, son algunas frases vociferadas que sus padres o hermanos mayores les enseñaron.

Alrededor, los antojitos para echar taco ya comienzan a seducir a los transeúntes con su abanico de aromas. De entrada el apetito se abre ante el café de olla y el pan dulce, básicos



El tianguis de Tepito abre sus puertas seis días a la semana, el día martes es el único que descansa.
Foto: Jocelyn Medina. (Noviembre 2016)



Los camotes al horno con miel de piloncillo que vende Don José, en su negocio sobre ruedas, son otro de los antojitos que más disfrutan quienes recorren las calles de Tepito. Foto: Paola Peralta (Abril 2016)

para despertar después de un día de pachanga, frecuentes en el Barrio Bravo, podría decirse incluso que todos los días se está de fiesta. Todos le hacen la lucha, pues en Tepito cada vendedor sabe atraer con peculiar sazón a los más antojadizos y sedientos.

Es destacable que la mayoría de las viviendas adyacentes al tianguis funge también como bodegas para almacenar

sus diversas mercancías, por ejemplo, el local de Paula Espinoza, una mujer de la tercera edad que mantiene en las paredes deslavadas de su negocio de quesadillas algunos recuerdos que aluden a la nostalgia de la época de su juventud, como un antiguo póster de Pedro Infante en la película *Nosotros los pobres*, además de guardar guitarras decoradas de The Beatles, juguetes y otros artículos que posiblemente llevan más de un Día de Reyes en espera de ser vendidos.

En medio de esa atmósfera nostálgica combinada con el aroma a garnacha se pueden adquirir los impresos de *El Gráfico*, *El Metro* o *Récord*, pues un adulto mayor montado en una bicicleta lleva hasta el lugar del cliente la información del día y cigarros de diferentes marcas para satisfacer a los que gustan de fumar después de comer.

Luego de esa pausa continúa la caminata por el tianguis —vigilado por elementos de la policía capitalina y por sujetos montados en motonetas que observan sigilosamente el movimiento de la zona— donde resultan notorios los bajos precios de las mercancías que ofrecen los comerciantes de esta demarcación, como una chamarra Polo Ralph Lauren a la mitad de lo que cuesta en la tienda departamental Liverpool.

Estas gangas dentro del mercado de Tepito incluyen a la moda nacional e incluso internacional, pues llámese chamarra, pantalón, playera, blusa, calcetines, gorra, bufanda, traje de baño, zapatos, botas, tenis, chancas, sandalias, o cualquier producto que forme parte de tu vestimenta cotidiana, el cual por su calidad o su accesibilidad, cuenta con el poder suficiente para seducir al bolsillo más estrecho o al más rebosante.



Recorriendo el mercado de Los Salderos se pueden encontrar prendas de importación, que cuestan hasta cuatro veces menos que en una tienda de prestigio. Foto: Jocelyn Medina (Octubre 2015)

La mercancía, a primera vista, puede pasar como auténtica, sin embargo, al inspeccionarla



Esencias de calidad se pueden adquirir a bajo costo sobre la calle Tenochtitlán. Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2016)

es posible detectar los pequeños detalles como la tela, el logotipo u otras características que ya no hace tan fascinante al gusto del comprador. Aunque pareciera que muchos manejan de manera profesional el comercio de la piratería, pues los gestos de los rostros de los vendedores no refleja angustia o preocupación de un próximo operativo de la Procuraduría General de la República (PGR) o policías locales. Todo es tan común, tan normal entre el ambiente de la compra-venta.

El pasaje comercial tepiteño es coloreado por luces neón, pantallas y sonorizado con stereos de por lo menos 1800 watts, que se ofertan sin importar su procedencia.

Tepito se convierte en un vendedor de ilusiones, pues el deseo que tienen muchas personas de poder comprar un perfume de marca cuando se tienen escasos recursos, se puede hacer realidad si en la cartera se tiene un guardadito de 100 pesos, a sabiendas de que no es original.

Al llegar a la calle Aztecas, en pleno corazón de Tepito, es posible comprobar que los productos que la demarcación pone a disposición del cliente no conocen los límites. Así como puedes adquirir una cartera, bolsa, reloj, juguetes, videojuegos o almohadas con dedicatoria para cualquier ocasión especial, también hay mucha facilidad para encontrar diferentes tipos de medicamentos, que son vendidos sin la debida prescripción médica.

Este mercado negro, visible entre cada uno de los pasillos de Tepito, no sólo incluye medicinas piratas o caducadas, ya que la comercialización de cigarrillos apócrifos y pornografía en video e impresa está al alcance de chicos y grandes.

Entre las actividades ilícitas del Barrio Bravo, la piratería es de las que más han afamado a este lugar, ya que va a la delantera de otros puntos de venta de la ciudad de México por tener los últimos estrenos de cine, además de ir a la par de la programación televisiva nacional e internacional.

En ese laberinto repleto de vendedores y compradores desordenados llamado Tepito, el alcohol también se vende y se vende bien, sin importar el día, hora o mes; sea con una michelada oscura o lager, la cruda acá cede porque cede. No son ni uno, ni dos los puestos de "levantamuertos", instalados en carritos de supermercado, los que se dedican a la vendimia de chelas o bebidas preparadas, éstos están en cada esquina, banqueta o avenida. O tal vez las llamadas chelerías funjan como extensión de alguno de los puestos de ropa o accesorios, por lo que es notable que la singularidad para utilizar el espacio en Tepito no carece de creatividad.

Tepito demuestra también que está a la vanguardia en el rubro tecnológico y fílmico, eso sí, el ramo de la belleza no se queda atrás, ya que su estrategia mercadológica "a huevo que quedas chingona" sobrepasa la creatividad de cualquier tienda departamental, sin importar

que el engaño sea el gancho de secreto a voces para acercar a una gran cantidad de mujeres que van caminando por el tianguis.

Lo anterior es demostrado en la calle Aztecas, donde un comerciante de unos 28 años de edad, que presume ser especialista en maquillaje, selecciona a una chica al azar, y después de tomar su mano, sin dar tiempo a ningún tipo de reacción, la jala hacia él y pone sobre su rostro una plasta de su cosmético, para así maquillarla por completo con una esponja que ha sido colocada en la cara de un inimaginable número de mujeres.

Resultado inesperado es que, en alrededor de diez minutos y mediante una ruda técnica, el joven logró vender su producto por lo menos a cuatro personas, quienes en lugar de enfadarse por la brusca acción, tomaron la situación como un momento chusco, bajo la advertencia: “mis artículos son de dudosa procedencia, no pregunten cómo llegaron aquí”.



En la calle de Panaderos se puede disfrutar tranquilamente de unas buenas migas sin el ajetreo del tianguis.
Foto: Paola Peralta (Octubre 2015)

Tras chacharear un rato por el interminable tianguis tepiteño, resulta casi imposible que la voluntad venza al "yo saludable" para saborear una deliciosa garnacha, o mejor aún, aprovechar la oportunidad para conocer la gastronomía gourmet del barrio, como lo es el plato copeteado de migas —caldo con retazo de puerco y migajas de pan, sazonado con especias— o los muy mentados tacos de tripa.

Pese a ser un lugar de limitada extensión, resulta impredecible calcular el tiempo necesario para recorrer cada una de las calles que conforman al corredor comercial tepiteño, pues las mercancías que se pueden encontrar son tan numerosas que es imposible andar en este lugar sin ser minuciosos al grado de ignorar el transcurso de las horas. Definitivamente un día no es suficiente para conocer tan siquiera el corazón del barrio conformado por las calles Tenochtitlan, Rivero, Caridad Tepito, Jesús Carranza, Fray Bartolomé de las Casas,

encapsuladas entre Eje 1 Norte, Peñón, Avenida del Trabajo y podría decirse hasta Peralvillo.

No es delegación, ni tampoco colonia

Antes de comenzar a delimitar a Tepito, resulta importante comprender el concepto de barrio bajo el cual se basa esta investigación. En México, como en otras partes del mundo, se ha forjado a través del tiempo una concepción en la cual el barrio es un espacio aparte de la traza de la ciudad y que en ocasiones trae consigo una imagen de marginación y criminalidad.

Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE) el barrio “es un arrabal, fuera del recinto de una población y/o un grupo de casas o aldea dependientes de otra población, aunque estén apartadas de ella”.

Esta exclusión y rechazo que guarda el concepto traen consigo una serie de ideas que de manera más específica nos dan una imagen de cómo se concibe a Tepito actualmente.

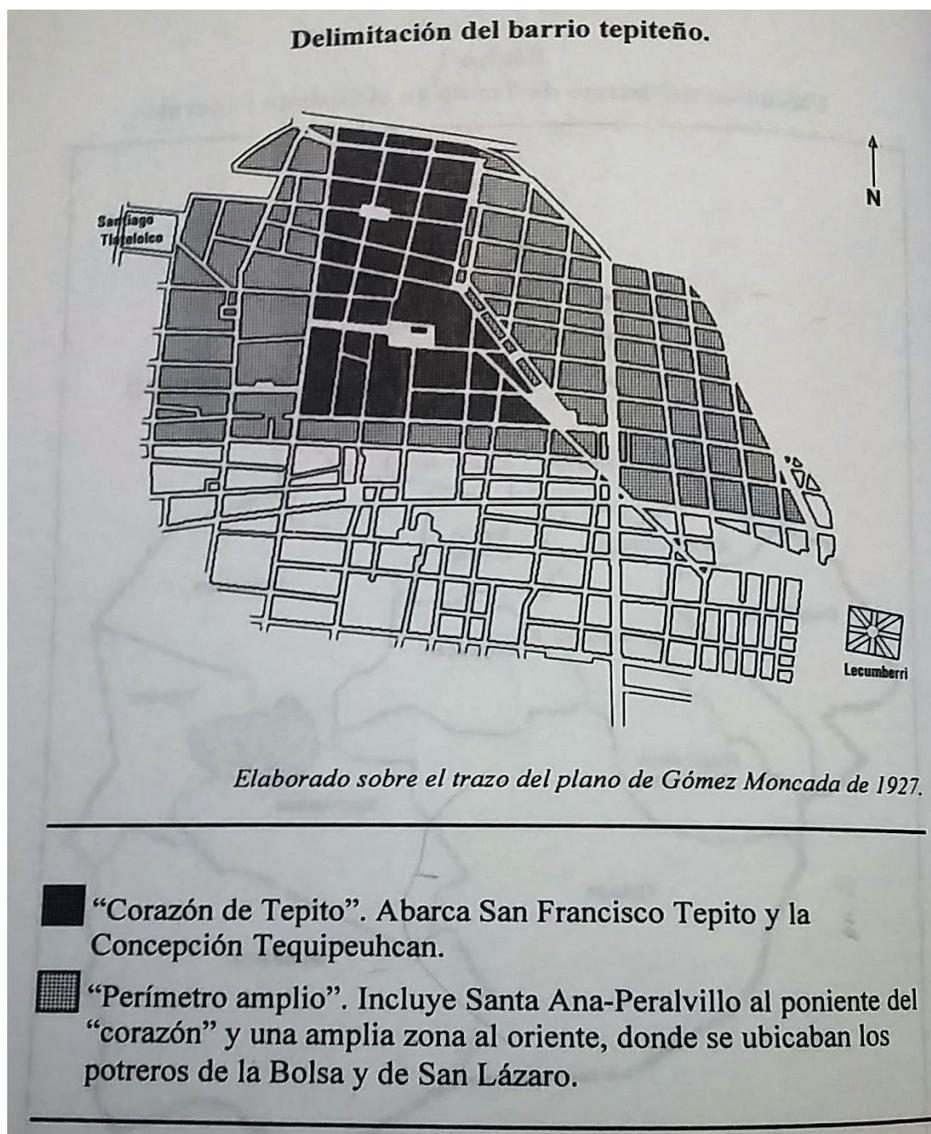
El historiador Ernesto Aréchiga Córdoba, de manera nostálgica, describe en su libro *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal* que la noción del barrio “está asociada fundamentalmente a un medio popular cálido y solidario, integrador, donde el pobre a pesar de la miseria e indigencia –o quizá a causa de ellas– puede encontrar apoyo y protección”.

Definir cuál es la delimitación del barrio de Tepito resulta complicado, no hay un margen geográfico definido por alguna autoridad, es en sí, un lugar delimitado por el territorio comercial, los cambios sociales y la autoconcepción de los habitantes, ya que comprende incluso parte de dos delegaciones: Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Para ubicar los "límites" del barrio, existen algunos mapas que han funcionado como punto de referencia en planes gubernamentales de modernización de vivienda y comercio. “Los límites internos quedan claros para la mayoría de sus habitantes, no así para un observador externo (...), porque esto les ha servido para defenderse ante ciertas iniciativas oficiales y privadas tendientes a modificar totalmente su uso de suelo, por ejemplo, del uso habitacional al uso pura y exclusivamente comercial”, comenta Aréchiga.

De acuerdo al proyecto estatal *Plan Tepito* el barrio limita al norte con las avenidas Canal del Norte y Circunvalación; al Sur con la calle Costa Rica; al este con la avenida Ferrocarril de cintura y al oeste con la calle de Peralvillo.

Eso sí, vale la pena señalar que los habitantes de esa periferia hacen una distinción entre el corazón de Tepito —que limita al norte con Rivero, al sur con Eje 1 Norte, al oriente con el Eje 1 Oriente y al occidente con Jesús Carranza— y Tepito, que incluye dicho espacio comercial y al conjunto de la colonia Morelos.



A consecuencia de que el nombre de Tepito no está reconocido de manera oficial en ningún mapa, su delimitación puede ser motivo de confusión para propios y extraños.

Plano: Ernesto Aréchiga Córdoba

Tomando en cuenta una delimitación más amplia de lo propuesto anteriormente, Ernesto Aréchiga delimita a Tepito como un aglomerado de tres barrios, cada uno con su respectiva iglesia “de la que recibe su nombre [Santa Ana Atenantitech-Peralvillo, La Concepción Tequipeuhcan y el propio San Francisco Tepito]”.



Las principales calles del barrio de Tepito en 1983 desde las alturas.
Cortesía de Alfonso Hernández

Un extracto de la historia de México

No es casualidad que los tepiteños presuman en una pared de La Fortaleza —una de las vecindades más famosas del Barrio Bravo, por ser guarida de delincuentes y presuntamente demolida en el gobierno de Marcelo Ebrard— que “México es el Tepito del mundo y Tepito es la síntesis de lo mexicano”, pues el Barrio de Tepito se interpone como símbolo del pueblo mexicano, por lo que su historia se desarrolla de forma paralela a la de la Nación, es decir Conquista, Colonización y época Moderna.

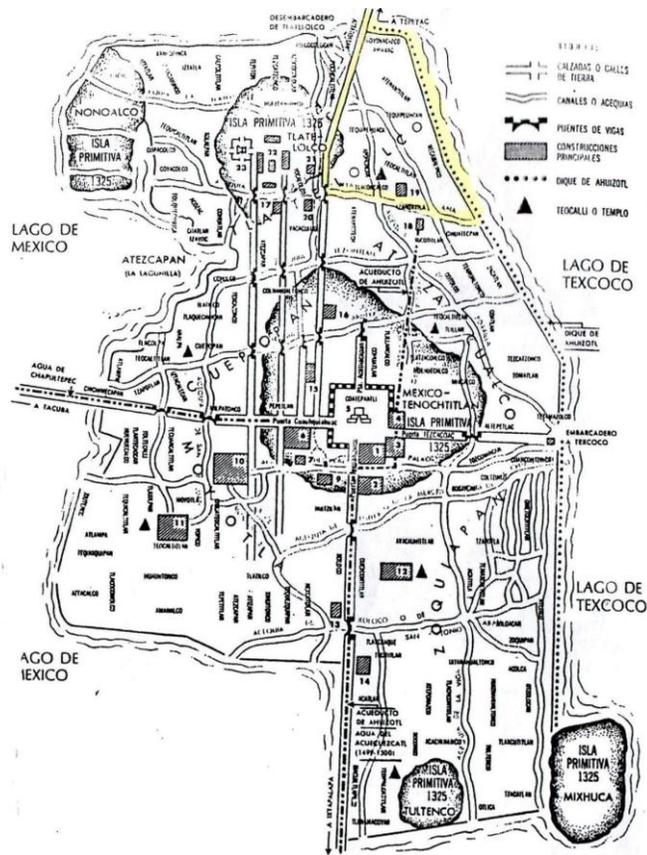
Dicha afirmación la refuerza el sociólogo Silvano Hector Rosales Ayala, en su libro *Tepito ¿Barrio Vivo?*, publicado en 1991, al documentar que “el lugar donde hoy es Tepito se localizaba en la parcialidad de Tlatelolco y comprendía los calpullis de Mecamalínco, Tenochtitlán, Apohuacán, Atenantitlán, Tecpoticaltitlán y parte de Atenantitech”.

Al respecto en el texto *El lado O-culto de Tepito*, Alfonso Hernández describe que Tepito fue uno de los barrios originarios de Tlatelolco,

cuyas gestas y gestos conductuales dan testimonio de un proceso inédito en la historia oficial. Ya que desde el siglo XVI al quedar fuera de la traza urbana novohispana se hizo morada de la República de Indios, que se mantuvieron ajenos a la gobernanza de los virreyes, forjando y desplegando facultades de autosuficiencia barrial, lo que propició la resistencia que ejercen los tepiteños: en su estilo de vida, en su modo de ser y en su estado mental.



El sentir del barrio es inmortalizado en las paredes del conjunto habitacional La Fortaleza, en el mero corazón de Tepito.
Foto: Paola Peralta (Noviembre 2016)



México-Tenochtitlán. Reconstrucción esquemática 1325-1519. Interpretación de M. Carrera Stampa según J. Tellez Girón, R.H. Barlow, A. Caso, J.M. Bribiesca y M. F. Álvarez (Tomado de *Imagen de la Gran Ciudad*, José Rogelio Álvarez, México, 1985). Principales construcciones y plazas: 1.- Palacio de Moctezuma II. 2.- Plaza de El Volador. 3.- Casa de las Aves. 4.- Tepochealli. 5.- Templo Mayor. 6.- Palacio de Axayácatl. 7.- Cuicalco. 8.- Plaza Principal. 9.- Palacio del Tlancahuac. 10.- Casa de las Fieras. 11.- Tianguis de Moyotla. 12.- Huitznahuac. 13.- Xoloco. (Teocalli). 14.- Templo de Toci. (Teocalli). 15.- Palacio de Cuauhtémoc. 16.- Tezontlemacoyan. (Teocalli). 17.- Palacio de Yacalulco. 18.- Tlacochcalco. (Teocalli). 19.- Apahuaztlan o Azaguaztla. (Teocalli). 20.- Atenantithec o Tetenamitl. (Teocalli). 21.- Xocotitla o Cihuatepan. 22.- Tianguis o mercado de Tlatelolco. 23.- Templo Mayor de Tlatelolco.

Mapa de la traza de la Ciudad de México en la época prehispánica.
Cortesía, Centro de Estudios Tepiteños de la Ciudad de México

A pesar de que la existencia del Barrio Bravo está inmersa en la historia mexicana, resulta difícil establecer la fecha exacta de su origen, pues existen varias hipótesis sobre cómo se formó la comunidad tepiteña.

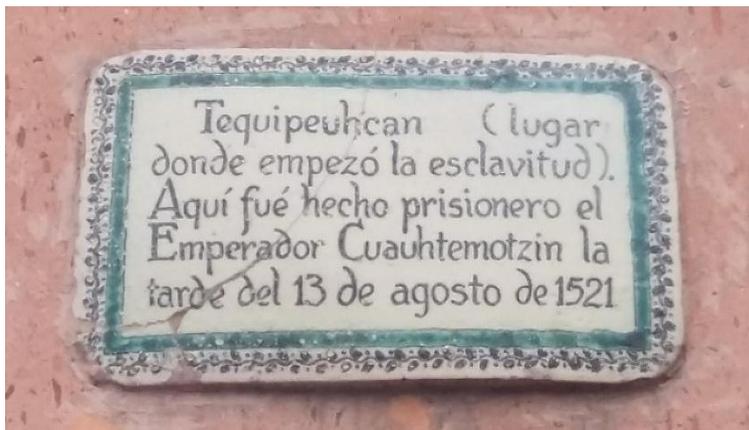
Rosales Ayala, por ejemplo, propone que “no es posible demostrar la continuidad generacional de los habitantes actuales del Barrio de Tepito más allá del final del siglo XIX (...) Desde el punto de vista riguroso, sólo puede hablarse de los tepiteños como grupo social específico, cuando se define un territorio y se construye en el discurso social común una identidad diferenciada”.

Rosales Ayala señala de manera tentativa: “puede decirse que el lugar siempre ha estado allí, indicado por un teocalli o por una piedra fundacional”; las personas que ahí han habitado son distintas, pero su persistencia es suficiente para afirmar una memoria común capaz de transmitir la “barrialidad” —sentido de pertenencia e identidad propia que tiene un grupo de personas en una subdivisión de una ciudad o pueblo—generación tras generación.

En el texto de Agustín Salgado *Tepito: la historia de un barrio donde es caro el impuesto a la ingenuidad*, publicado por *La Jornada*, el cronista Hernández, afirma: “desde siempre Tepito ha sido el ropero de los pobres, inclusive en la época prehispánica al caserío intermedio entre el centro religioso que era Tenochtitlán y el centro de comercio que era Tlatelolco, era conocido como Mecamalinco, y estaba ubicado precisamente en este lugar. Desde entonces había comercio y parte de la mercancía que se ofrecía era robada.”

En síntesis, “si la palabra México, significa –en el ombligo de la luna–, entonces Tepito significa – lo que está más abajo–”, afirmó en entrevista Alfonso Hernández, el autodenominado Hojalatero Social del barrio de Tepito, quien presume la figura del barrio bravo como un ente de la cultura mexicana a los ojos del mundo.

¿Desde el México antiguo?



La iglesia de La Conchita —construida en el siglo XVI— está ubicada en el cruce de Tenochtitlan y Constanca. Foto: Paola Peralta (Abril 2016)

Según Salvador Novo, “Tepito quiere decir en náhuatl cosa pequeña o poca cosa, y Tepitóyotl es pequeñez”. De acuerdo con lo referido por Héctor Rosales, otro de los orígenes reivindicables del vocablo *tepiteño* está asociado a la culminación de la Conquista, “cuando el 13 de agosto de 1521, el

emperador Cuauhtémoc hizo sonar por última vez su caracol de guerra llamando a los hijos del sol a la muerte florida”.

Como muestra, Alfonso Hernández comentó en entrevista que existe una placa localizada en el atrio de la iglesia de La Conchita, la cual rememora que en ese lugar fue hecho prisionero Cuauhtémoc. Cabe destacar que la voz náhuatl que registró este hecho pudo ser *tequipehuca* –que quiere decir lugar donde comenzó la esclavitud–; de este modo quienes siguieron residiendo allí, podían haber sido llamados *tequipeños*.

Por otra parte, Fernando Ramírez, editor de la revista Desde el Zahuán, explicó en entrevista que “la palabra Tepito remite a pequeño pero también a marginado, de tal forma que Tepitóyotl significa lugar de los pequeños, de los marginados”. Y relaciona este significado al nombre de la Parroquia San Francisco de Asís, la cual remite a la connotación Panchito el Pequeño, el pobre, el marginado.



Cada 4 de octubre se llevan a cabo los festejos a San Francisco de Asís. La celebración incluye música, fiesta, castillos pirotécnicos, baile; así como eventos deportivos y culturales. Foto: Paola Peralta (Octubre 2016)

Cabe mencionar que de acuerdo a la investigación que realizó Aréchiga Córdoba, desde 1524 hasta 1772, la orden de los franciscanos era la encargada de brindar servicios eclesiásticos a la población marginada e indígena que estaba asentada en los barrios que rodeaban la ciudad, pues desde que la Ciudad de México fue dividida para su administración civil se dio la separación de las feligresías entre españoles —“gente de razón”— e indígenas.

Y las posibilidades no terminan ahí, pues Armando Ramírez, autor del libro *Tepito*, publicado en 1989, hace referencia a ese concepto como la pequeñez de un barrio indígena, “un lugar lleno de residuos, lugar despreciado y nostalgizado, (...) lugar nunca oficialmente existente, como viene siendo hasta la fecha.”

Aunque “en la época de La Colonia seguramente los *tequipeños* compartieron la suerte de los sectores sociales más humildes, especialmente en lo que se refiere a la evangelización,

el sincretismo entre creencias profanas y cristianas”, también es muy posible “que hayan participado, junto con la ‘plebe’ —clase social más baja —, en tumultos y rebeliones, fiestas y fandangos”, de acuerdo a lo descrito por el sociólogo Héctor Rosales.

Referente a lo anterior el autor establece que los *tequipeños* participaron en el alboroto y motín de los indios de México, que tuvo lugar el 8 de junio de 1692, según lo reseñado por Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Para finales del siglo XVIII, seguramente Tepito compartía la condición de arrabal aunque conservando cierta autonomía y autoridades propias.

Durante esa época los sectores populares vivían una nueva transición, pasando de la arriería a la artesanía, según lo escrito por Fernando Moraga en una publicación de *El Universal* en 1983.

Pero ¿cómo se ha moldeado el estilo de vida en el Barrio Bravo? De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, es importante conocer acerca de su modo de subsistir, pues su tradición comercial y productiva es bastante añeja, al igual que su importancia por dotar de bienes y servicios a la población de bajos y altos ingresos.

Resulta importante remarcar que fue en el periodo de la Independencia a la Revolución, ante un clima agudizado de diferencias sociales, sobre todo en la ciudad de México, “cuando algunas zonas se volvieron decentes y otras se convirtieron en territorios caóticos y peligrosos”, señala Rosales Ayala.

Para eso nos remontaremos a finales del siglo XIX, ya que desde esa época Tepito contaba con espacios especializados (mercados en vía pública) para diferentes actividades, como la venta de frutas, legumbres, hierbas, artículos religiosos, objetos de madera, fierro, cosas usadas; eso sin contar a los famosos reparadores de calzado y ropa.

En el documento *Desarrollo histórico urbano de Tepito* se explica cómo la delimitación espacial de este barrio se fue conformando lentamente, teniendo como antecedente más antiguo el calpulli.

Antes de comenzar la década de 1880 Tepito se encontraba en una zona que a diferencia del poniente de la ciudad, era escasamente poblada. Las razones: había escasez de agua y un exceso de basura en los terrenos que en ese entonces se encontraban baldíos, considerados como foco de infección para la población.

Entre 1858 y 1883 se estructura el sector norte de la ciudad, se remodela una pequeña extensión periférica del noroeste con la creación de la colonia Violante, que es el primer fraccionamiento que empieza a conformar lo que hoy es el Barrio de Tepito.

Además, dentro los primeros trabajos de urbanización realizados en Santa Ana-Peralvillo y Tlatelolco —en el mismo periodo mencionado— se realizaron servicios como la sustitución de zanjas de desagüe por el sistema de atarjeas y alineación de terrenos de la Concepción Tequipeuhcan.



Todos somos el humo de Tepito
Cartón: Jocelyn Medina

Después de 1880 la población de Tepito y Tequipeuhcan casi se había duplicado, esto al mismo tiempo que los avances de modernización estaban llegando al país. Tal es el caso de los ferrocarriles que se instalaron en Tepito en los años que siguieron a 1870.

Entre 1890 y 1910, en el barrio de Tepito sólo se da un proceso de ensanchamiento, llenándose los “huecos”, lotes baldíos y otros espacios. En este rumbo se establece una población pobre que tiene que recurrir a alquilar viviendas que enfrentan problemas múltiples.

Es así como a partir del imaginario barrial conformado por anécdotas, recreaciones y otras tantas experiencias de la diversidad que ha caracterizado a Tepito “el ropero de los pobres,

los desplazados”, se pueden mencionar: prostitutas, indígenas, vagabundos, maleantes, pícaros, artesanos, obreros, maestros, boticarios, entre otros.

En la publicación *Tepito: la historia de un barrio donde es caro el impuesto a la ingenuidad*, el periodista Agustín Salgado cuenta que “los anhelos del Porfiriato orillaron a que en 1901 el Ayuntamiento de la ciudad de México, presidido por Miguel Ángel de Quevedo, determinara reubicar el tianguis El Volador, que se situaba en el costado sur de Palacio Nacional. Dicha decisión incluyó concentrar a todos los ayateros en el Barrio Bravo”.



El mercado El Tepo, que formaba parte de El Volador, fue trasladado a la plazuela de la parroquia de San Francisco Tepito, pues incomodaba al criollaje que visitaba dicha zona. Foto SCJN

Y es que para concluir con la etapa de la refundación del Barrio Bravo, se tiene que tomar en cuenta que con la Revolución Mexicana este proceso fue acelerado, gracias a que muchas familias migraron a la Ciudad de México en busca de trabajo y seguridad, y a que los mesones y casonas fueron convertidas en vecindades.

Cabe resaltar que, si bien los procesos migratorios ya se habían hecho visibles en Tepito, “en los años 30 Tepito recibió una nutrida inmigración proveniente de diversos estados de la república (...) en esa época los procesos de inmigración se aceleraron, es mediante este proceso que se consolida la población que actualmente se conoce como tepiteña”, según Ernesto Aréchiga en el libro *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*.

Con el paso del tiempo, en lugar de incentivar el comercio en vía pública, reubicaron a los comerciantes en los mercados construidos a partir de 1957. Sin embargo, las calles lucieron limpias y libres poco tiempo, ya que los locatarios se reinstalaron nuevamente en ellas. La razón: “sentían que no vendían igual”.

Cabe destacar que fue en el Callejón de Tenochtitlan donde los ayateros —llamados así porque anteriormente los indígenas vendían objetos usados sobre su ayate o tela— comenzaron a reinstalar sus puestos de fayuca, para así apropiarse de los espacios y extenderse.

Fue así como el barrio de Tepito se impone ya como un lugar, y sus habitantes se ven obligados a apropiarse de una identidad, que según Rosales Ayala es estigmatizada “y objeto de resemantizaciones propias y ajenas”.

Cuna de polarización y contrastes

Si bien el Barrio Bravo de Tepito es conocido por los altos índices de delincuencia, también es un marco de referencia cultural y deportivo a nivel nacional e internacional, pues es cuna de grandes personajes, entre los destacan gestores culturales, literatos, así como futbolistas, boxeadores y luchadores, respectivamente.



La remodelación del deportivo Ramón López Velarde trajo consigo la eliminación de un mural que retrataba a los boxeadores más destacados que ha tenido el barrio, en el ya conocido “Callejón del boxeador”. Foto: Paola Peralta (Octubre 2015)

RAÍZ ARTÍSTICA Y CULTURAL

DANIEL MANRIQUE

Artista plástico y creador del movimiento cultural Tepito Arte Acá. Fue uno de los muralistas pioneros del Barrio de Tepito, sus obras se encuentran en lugares emblemáticos para los tepiteños, entre ellas destacan Los Palomares y La Fortaleza.



Su obra se encuentra tanto en vecindades como en universidades. Foto: *El Universal* (s.f.)



JULIÁN CEBALLOS CASCO

Pintor, restaurador y uno de los fundadores del movimiento *Tepito Arte Acá*. Ceballos Casco tenía una amplia producción de pintura de caballete con autorretratos, escenas de viviendas tradicionales de Tepito e imágenes de la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte

Su obra se ha expuesto en museos de diferentes partes del país y el extranjero
Foto: *La Jornada* (Octubre 2011)

ARMANDO RAMÍREZ

Escritor, guionista cinematográfico, cofundador del movimiento cultural Tepito Arte Acá y tepiteño encargado de plasmar la vida del Barrio Bravo. Entre sus obras destacadas se encuentran *Quinceañera*, *Tepito* y *Chin Chin el Teporocho*, esta última adaptada al cine en 1975.



Su trayectoria le valió la Medalla al Mérito Ciudadano 2011 que otorga la Asamblea Legislativa. Foto: *Neotraba* (s.f.)



VIRGILIO CARRILLO

Este actor, productor y director de teatro, fue otro más de los fundadores de Tepito Arte Acá. Sus obras teatrales hablan de la memoria histórica y las caracteriza su lenguaje coloquial de barrio.

Sus obras se han presentado dentro y fuera del barrio. Foto: Yolanda Luna (Mayo 2015)

EDUARDO VÁZQUEZ

Profesor de literatura, corrector de estilo y coordinador de talleres literarios. Ha publicado tres antologías: *El lado oscuro de Tepito*, (tomos I y II) y *Tepito Crónico*; y fundado varios talleres de creación literaria en el barrio de Tepito, uno de ellos es *Chin-chin*, el Teporocho, nombre retomado de la obra literaria de Armando Ramírez.



Forma parte del grupo Los Olvidados. Foto: INBA. (s.f.)



FERNANDO RAMÍREZ

Escritor, creador de la revista *Desde el Zaguán* y ferrocarrilero por herencia de su padre. Actualmente es integrante del grupo cultural Multidisciplinario *Los Olvidados de Tepito*.

Su revista le dio voz a todo aquel que quisiera contar historias referentes al barrio. Foto: INBA (s.f.)

ALFONSO HERNÁNDEZ

Cronista considerado como uno de los principales expositores de Tepito. Él también encargado del Centro de Estudios Tepiteños de la Ciudad de México (CETCM) fue integrante del movimiento cultural Tepito Arte Acá y realizador de recorridos turísticos por las calles de Barrio Bravo



Ha formado parte de movimientos vecinales que pugnan por defender la identidad del barrio. Foto: Garuyo (s.f.)

EL SELLO DEPORTIVO

EL "HUITLACOCHÉ" MEDEL

José Medel, pugilista oriundo de Tepito, disputó dos veces el título mundial de peso gallo. En su carrera como boxeador tuvo 101 peleas de las cuales triunfó en 67, fue reconocido como la mejor mano izquierda que ha tenido el boxeo mexicano. Falleció el 30 de enero de 2001.



Al retirarse, se dedicó a entrenar a boxeadores en el barrio de Tepito. Foto: *SuliosBlog* (Enero 2015)



EL "KID AZTECA"

Luis Villanueva Páramo, alias El "Kid Azteca", fue considerado la leyenda viviente del boxeo mexicano gracias a "la magia de su gancho izquierdo". Este boxeador, originario del Barrio Bravo, fue campeón nacional Peso Welter.

Su nombre se encuentra en Salón de la Fama del Boxeo Mundial. Foto: *La Jornada* (Marzo 2002)

EL "RATÓN" MACÍAS

Raúl "Ratón" Macías, fue un gran ídolo del boxeo mexicano. Se ganó al país cuando obtuvo el título mundial de peso gallo y encajó de lleno en el ánimo popular, pues se codeó con Pedro Infante, María Félix, Mario Moreno Cantinflas y Agustín Lara.



Su único vicio era bailar. Foto: *Diario Digital Reconoce MX* (Septiembre 2011)



EL "PÚAS" OLIVARES

Rubén Olivares, mejor conocido como "Púas", es otro que entra a la lista, pues a pesar de que nació en la colonia Bondonito, se forjó como fajador en Tepito. Fue dos veces campeón mundial gallo y pluma.

Este ídolo del pueblo entró al boxeo profesional a los 17 años. Foto: *Biografías y vidas*. [s.f.]

MANOLETE HERNÁNDEZ

Bernardo Hernández Villaseñor, mejor conocido como Manolete, fue un futbolista atlantista. Era extremo izquierdo y se convirtió en el primer goleador del equipo en la temporada 1967-68.



Participó en la reinauguración del Deportivo Maracaná del Barrio de Tepito. Foto: *Youtube* (Febrero 2014)

LA LISTA NEGRA

"LOLA LA CHATA"

María Dolores Estévez Zuleta, conocida como "Lola la Chata", fue considerada una de las abuelas del narcotráfico en México. Pasó de vender chicharrones en la Merced, a traficar marihuana y morfina, actividad en la que se inició a los 13 años. Estuvo detenida al menos siete veces.



Durante muchos años la Chata pagó a empresarios y elementos de la policía para que la protegieran. Foto: *Cultura Colectiva* (Marzo 2017)



"EL TANQUE" Y "EL PAPIS"

Jorge Ortiz Reyes, alias El Tanque, y Alejandro Sánchez Zamudio, alias El Papis, actualmente purgan una sentencia de 62 años de prisión por los delitos de extorsión agravada, delincuencia organizada, robo y homicidio.

Ambos son padres de dos jóvenes desaparecidos en el bar Heaven. Foto: *Excélsior* (Junio 2013)

"PANCHO CAYAGUA"

Francisco Javier Hernández Gómez, alias 'Pancho Cayagua', fue el líder y fundador del grupo La Unión Tepito, conocido por la venta de drogas, secuestros, extorsiones y homicidios en la Ciudad de México. En octubre de 2017 fue asesinado a balazos por individuos que viajaban en motocicletas.



Se le atribuye el secuestro y homicidio de los trece jóvenes del Bar Beaven en 2013. Foto: *Radio Fórmula* (Octubre 2017)



"EL BETITO"

Roberto Mollado Esparza, alias "El Benito", pasó de ser socio de La Unión Tepito a convertirse en el cabecilla de dicha organización. Además de cobrar derechos de piso a comerciantes en el centro de la ciudad y falsear su identidad, es el principal sospechoso de ordenar la ejecución contra Cayagua.

Está involucrado en al menos 20 homicidios. Foto: *La Silla Rota* (Junio 2016)

Estigma entre lo real y lo imaginario

Tepito, un barrio señalado por el comercio informal, con una población proveniente de diversos rincones del país y la diversidad de creencias; es rodeado por mitos que lo llevan más allá de ser un barrio común de la ciudad de México.

En voz de la periodista Isabel Longhi-Bracaglia, en su investigación *En el corazón de la leyenda negra de Tepito*, publicada en el diario online *El Mundo*, en 2010, en el Barrio Bravo “no hay más leyes que las que imponen sus habitantes, que las reglas son fruto de una autogestión y que los políticos no son bien recibidos”.

Por ello la frase “deja en casa todo lo robable”, es según Longhi-Bracaglia, el consejo que va por delante si de asistir al Barrio Bravo se trata. Simultáneamente entra la exhortación número dos, que comparte el también periodista Armando Ramírez en su libro *Tepito: el caminar por las calles del Barrio Bravo* tiene todo un arte pues se debe caminar “balanceándose del talón a la punta del dedo, un poco encorvado y con la querencia a la pared, una mano en el bolsillo del pantalón y la otra columpiándola con los dedos estirados”, ya que ésta es la posición ideal para poder correr ante situaciones inesperadas.

En cuestiones de religión, la fe de los tepiteños es de las más marcadas de la zona centro de la ciudad, entre ellas su devoción apasionada a la Santa Muerte y San Judas Tadeo, relacionada de alguna manera con su condición de creyentes católicos.

El cronista Alfonso Hernández, en su texto *Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas*, publicado por la revista *El Cotidiano*, en 2011, resalta el ambiente religioso del Barrio Bravo en el obraje artesanal y el tianguis tradicional que desde siempre identifican a Tepito como la perla de la barriada citadina: “entre tantos nichos con imágenes de la Santa Muerte la de Alfarería número 12 es reconocida como la primera en ocupar públicamente la calle, con una celosa guardiana que no permite hacer limpias, misas negras ni cadenas. Quetita siempre sugiere: ‘Lo que debes hacer es dejar aflorar tu fe en esta Dignataria Señora de los Ciclos y en esa otra forma de vida que es la muerte’”.



La concurrencia al altar a la Santa Muerte en Tepito no fue la misma desde 2016, luego del asesinato del esposo de Enriqueta Romero, guardiana del lugar.
Foto: Paola Peralta (Abril 2016)

El director del Centro de Estudios Tepiteños, reflexiona que entre la barriada se sabe que la vida y la muerte son buenas, muy buenas comadres: “Los devotos que cada día primero de mes acuden a Tepito comparten e intercambian muchas cosas, representando con ello los dones recibidos”. Señala que quienes permanecen todo el día en las banquetas presentan ante la imagen principal de la Santa Muerte, las que cada miembro de la familia custodia en el altar de su casa.

2. Bravura y resistencia, los alicientes del barrio

Aunado a las investigaciones sobre el origen de Tepito, es posible conocer que desde la época prehispánica, el barrio ha sido un importante punto comercial de la Ciudad de México, que se caracteriza por ser un foco rojo de delitos como piratería, narcomenudeo, trasiego de armamento, contratación de sicarios y robo.

Lo anterior lo sostiene el historiador Ernέsto Arέchiga en su libro *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*, quien lo describe como “tierra de nadie, centro de poder criminal incontenible, el almacén de droga más grande de la capital y con vacío de autoridad porque es la capital de impunidad en México”. Concepto que, si bien es un secreto a voces, pocos pueden sustentar con exactitud.

Quizá, por ello existe una percepción de hermetismo y etiquetas de generalización -negativa hacia el barrio de Tepito y sus habitantes, quienes han hecho valer esta connotación, propiciando un clima de desconfianza y una postura de resistencia ante autoridades y fuereños.

Un lugar atrapado entre el mito y la realidad

Ernesto Arέchiga retoma una publicación del periódico *El Mundo* de 1899, donde se describe al barrio como: “la bolsa de nuestro pueblo y las mercancías que ahí se cotizan se componen de todos los desechos de la ciudad y de todos los hurtos del género chico”. Abundan desde entonces las historias de los asesinatos cometidos por allí, los pleitos de cantina o de pulquería con saldo rojo, los lugares donde las mujeres dan un rato de amor fugaz.

Si bien desde finales del siglo XIX Tepito ha sido uno de los temas favoritos de los medios de comunicación, durante los últimos 4 años, los reflectores aumentaron en el barrio por la constante pelea de espacios que existe entre los narcomenudistas que operan en la zona.

Sin embargo, existen testimonios que desdibujan, en parte, la imagen negativa del Barrio Bravo, sobre todo de quienes gestionan la implementación actividades culturales, deportivas, medios de comunicación internos, entre otros proyectos.

Refiriendo el texto *El lado oculto de Tepito*, del Centro de Estudios Tepiteños, en territorio tepiteño nada ocurre sin ser consecuencia de su pasado histórico, por lo que el barrio tiene la suerte, buena o mala, de estar en boca de muchos y en la mira de todos. Y por la bravura de su linaje indómito, la tribu urbana que pervive en Tepito, ha sido satanizada como paradigma de violencia y santuario de delitos, arrabal de malandros y escuela de *pochtecas* —líderes comerciantes— que “disque compiten ‘deslealmente’ con los monopolios desleales del centro”.

Los contrastes en los cuatro siglos de historia del barrio de Tepito, podrían resumirse en este párrafo del cronista y hojalatero social tepiteño, Alfonso Hernández, en el texto introductorio del libro *¿En dónde quedaron mis recuerdos? (la vecindad de Tepito)*, de Mayo Murrieta; María Eugenia Graf:

Tepito lo ha sido todo: modesto barrio indígena, miserable enclave colonial, arrabal de la Ciudad de los Palacios, lunar y lupanar metropolitano, corte de los milagros, abrevadero envilecedor de teporochos, tianguis y tendajón de sobrinas, semillero de campeones, atracadero urbano, refaccionaria de gabachas y europeas usadas, enclave cultural y tendadero existencial de propios y extraños.

La fraternidad latente entre los vecinos del laberinto comercial que resguarda el misterio de las vecindades —fieles testigos del paso de las generaciones—, nos hace creer que en Tepito no existen barreras para solucionar los problemas y conflictos, pues la imagen de marginación que el barrio ha arrastrado desde su origen, ha reafirmado en los tepiteños un gran sentido de pertenencia, que se convirtió en aliciente para impulsar cada una de sus luchas.

No obstante, a pesar de los cambios sociales que se han dado con las modificaciones en las viviendas y en su uso, todavía se respira más compañerismo y solidaridad a pesar de los fenómenos delincuenciales, o por lo menos de eso da testimonio la trayectoria de diferentes personajes tepiteños que han sacado la casta por reinventar al barrio desde adentro, no desde la vista de los que no creen en ellos.

¿Pero, desde cuándo y cómo comenzaron tales acciones que derivaron en graves problemas sociales y estigmatización en la zona?

Existen diferentes versiones de la transformación social que han sufrido los colonos del barrio de Tepito. En un recorrer histórico, nos remontamos al siglo XVII, cuando los levantamientos de los pobladores de Tepito ya eran importantes contra las autoridades virreinales, donde participaron en revueltas junto con los Zaramullos de Baratillo en el motín de indios de junio de 1692.

A partir de ese acontecimiento la zona conocida en aquellos días como Tepiton, se convirtió en un punto rojo para las autoridades virreinales, que ya clasificaban al lugar como uno de los más conflictivos de la Ciudad.

Además de la intensificación de la vigilancia militar, la implantación de la religión aumentó y “para apoyar la evangelización de la barriada se dispuso la construcción de varios santuarios que aún atienden a la comunidad: San Francisco de Asís, y las iglesias de Santa Ana y La Concepción”, de acuerdo al texto *Tepito, una historia en espera de ser contada*.

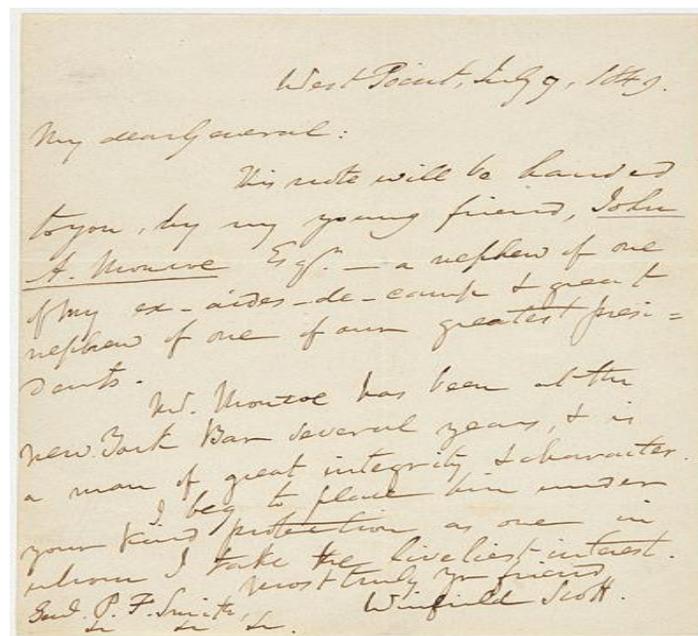


Al fondo parroquia de San Francisco, su fundación se ubica entre fines del siglo XVI y principios del XVII. Foto: Cortesía *La Tranza Tepito*

Un siglo después la guardia virreinal empleaba diversas estrategias de control y orden para los habitantes, sin embargo, el modelo de resistencia comenzó a hacerse latente, ya que no lograron cambiar el estilo de vida de los tepiteños.

Durante la intervención estadounidense en México (1846-1848) trasciende que en los últimos combates llevados a cabo en la Ciudad de México, Tepito resultó un ente de resistencia para los militares invasores.

Hay un documento histórico que aquí en México nunca aparece, está en West Point, Nueva York, lugar donde pereció el general Winfield Scott quien tomó la Ciudad de México, en donde viene descrito el origen del término Barrio Bravo. Donde se hace una relatoría de cómo tomó la ciudad, y “la zona de Tepito fue la última que invadió, ya que lo tuvo que hacer casa por casa. Entonces, el general estadounidense cierra la carta diciendo Tepito es un barrio bravo, Tepito es un barrio solo”, describió en entrevista, el ex subsecretario de Participación Ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Social local, Adolfo Savín Cravioto quien ha desempeñado trabajo social en el barrio de Tepito desde pasadas administraciones. El funcionario destacó que trabajar en este lugar le implicó conocerlo más a fondo a partir de los proyectos sociales que él lideró con los vecinos.



West Point, July 9, 1849.

My dear General:

This note will be handed to you, by my young friend, John A. Monroe Esq. — a nephew of one of my ex-aides-de-camp & great nephew of one of our greatest patriots.

Mr. Monroe has been at the New York Bar several years, & is a man of great integrity & character. I beg to place him under your kind protection as one in whom I take the liveliest interest.

Very truly, your friend,
Winfield Scott.

Gen. P. F. Smith, &c.

Carta autobiográfica del general Winfield Scott.
Editorial: West Point, N.Y., 9 de julio 1849

Es así, que para esa época Tepito ya se convertía en un poblado que no resultaba fácil de dominar, ni para los gobiernos de México, ni para los invasores en los tiempos de guerra, por lo que Barrio Bravo, era una etiqueta predilecta que ha perdurado y los identifica hasta la fecha.

En 1856, se realizaron obras que modificaron el barrio, principalmente vecindades para gente de escasos recursos, tanto indígenas como mestizos. Fue así como Tepito pasó de ser el último barrio con características indígenas, a ser el primer barrio urbano marginal en la Ciudad de México.

En la etapa comprendida antes a la Revolución Mexicana (1868-1910) —en la que se fundaron cerca de 35 colonias en la Ciudad de México—, Ernesto Aréchiga Córdoba, describe la composición espacial considerada como el barrio de Tepito, de acuerdo a su investigación, hubo un desmesurado abandono en la zona, lo que trajo consigo un crecimiento poco equitativo con respecto al poniente de la Ciudad de México.

Además, retoma la investigación de María Dolores Morales, *La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos*, para destacar que “no fueron pocas las dificultades enfrentadas durante este periodo, el hecho de que algunas colonias se fundaran sin su aprobación, sumada a la insuficiencia de recursos, dio como resultado que la instalación de servicios públicos fuera dispareja e insuficiente”.

Después de 1880, cuatro colonias surgieron en el barrio de Tepito —Violante, Díaz de León, Morelos y La Bolsa—, éstas fueron el más claro ejemplo del desabasto de servicios de agua potable, pavimentación y alumbrado, limitaciones que dieron pie a la conformación de un conjunto de imágenes negativas que asociaban a Tepito como un lugar arrabalero desde el siglo XX.

Cabe destacar, que con el paso del tiempo dicha zona fue acrecentando la mala imagen, ya que cerca de la colonia La Bolsa se construyó la penitenciaría de Lecumberri o Palacio Negro inaugurada en 1900, la cual resguardaba a los reos más peligrosos de la ciudad.

De las diversas cartas de vecinos inconformes por la falta de atención de las autoridades hacia Tepito, destaca una escrita en 1902, la cual resalta: “el aumento de las casas de

vecindad y de los talleres de rebocería y de otras industrias” sumado a “el desaseo absoluto de las calles y la falta de higiene que resulta naturalmente de la falta de atargeas”, esto aunado a los lotes sin cercar que se convirtieron en letrinas públicas y muladares al aire libre.

Lo anterior trajo como consecuencia el establecimiento de pulquerías y tabernas, así como la afluencia de gente que era considerada de la peor especie, “cuyos escándalos, robos y crímenes van todos los días en aumento, debido a la falta de policía”, detalla Aréchiga Córdoba en su texto.

Un claro ejemplo de movimiento migratorio ocurrió años después durante la agitación revolucionaria, específicamente en 1910, cuando familias de escasos recursos de distintas entidades huían de los problemas de la guerra, trasladándose al barrio de Tepito, pues era considerado una zona de la ciudad económica para vivir, había viviendas desocupadas y a muy bajo costo, lo que representaba una gran oferta para los sectores populares.



Plazuela de Tepito en 1915, hoy Plaza Bartolomé de las Casas.
Foto: Cortesía de Alfonso Hernández

A pesar de que era un barrio con población heterogénea “cuentan las personas mayores que en los años veinte Tepito era un barrio tranquilo (...) En esa época la población estaba ocupada en distintos oficios, especialmente en la zapatería, el comercio aún no era una

actividad económica relevante”, esto según lo descrito en el libro *Los usos de la identidad barrial* de Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes Domínguez, escrito en 1993.



Para 1920 en Tepito había aumentado el comercio, además de la construcción de cines, al fondo el famoso cine Morelos. Foto: Cortesía de Alfonso Hernández

Aquella facilidad de asentamiento en el barrio resultó ser un imán para que la población de escasos recursos de Tepito aumentara. El barrio continuaba recibiendo inmigrantes en la década de los veinte, y principios de los treinta; en esta ocasión se trataba de grupos provenientes del Bajío, principalmente de Jalisco y Guanajuato.

Cabe destacar que éstos eran refugiados de la guerra cristera, quienes trajeron consigo el oficio de zapateros, mismo que con el paso de tiempo se extendió en todo el barrio, colocándose como una actividad comercial importante y un símbolo de identidad cultural hacia el exterior.

Susan Eikstein describe en su libro *El estado de la pobreza urbana en México*, el proceso poblacional que tuvo el centro de la Ciudad, en donde se propició que esta zona recibiera a una gran parte de migrantes pobres de provincia, la cual califica como una herradura de viviendas o tugurios alrededor del Zócalo, y que alojó a las familias más pobres hasta la época de la II Guerra Mundial.

Desde aquella época la pobreza en la que se encontraba sumergido el barrio de Tepito contribuyó a que brotaran grandes problemas de alcoholismo, delincuencia y prostitución, pues el periodo cardenista provocó una serie de cambios importantes en el país y los servicios urbanos seguían siendo deficientes.

Y aunque muchos oficios de años atrás se conservaban, ya eran muchas las personas que se mantenían de la venta de objetos robados y abundaba la prostitución. Tras el caminar del tiempo, esta serie de actividades plasmaron para el barrio una etiqueta de violento y peligroso, una imagen que perdura hasta nuestros días.

Aunado a esto, de acuerdo a la publicación de las antropólogas Guadalupe Reyes Domínguez y Ana Rosas Mantecón, si bien “durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) se pavimentaron las calles del barrio y se mejoraron los servicios públicos (...) el problema de basura persistió”.

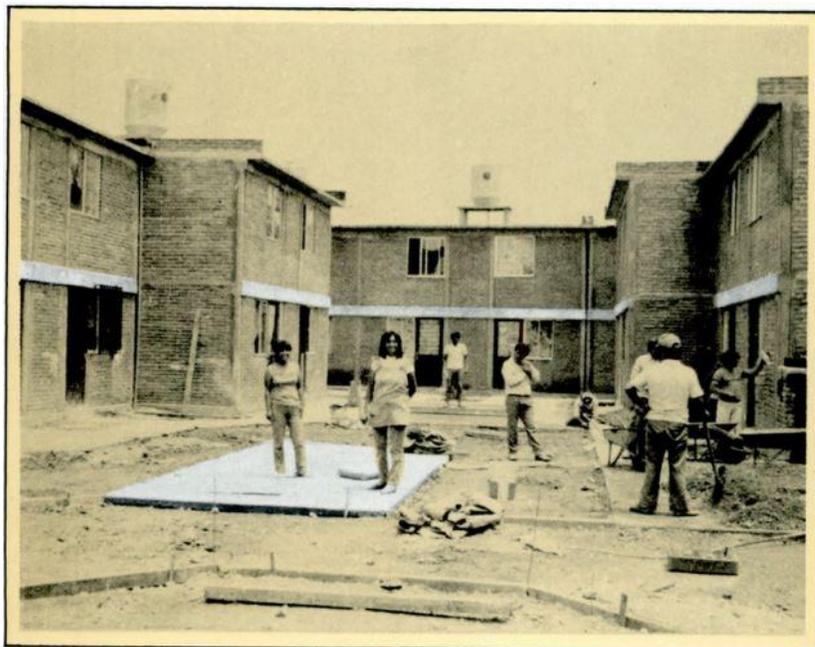
Y esto no es lo único destacable de este sexenio, pues de acuerdo al texto anterior, “en 1948 se promulgó un decreto que congelaba las rentas, con el cual quedó prohibido elevar las rentas a inquilinos que ocupaban inmuebles en Tepito y otras zonas de la ciudad”. Dicha legislación fue abrogada el 30 de diciembre de 1992.

Sin embargo, las consecuencias de la congelación de rentas fueron un factor crucial de los problemas que aquejarían tiempo después al barrio de Tepito. Por un lado como no había presupuesto se dejó de invertir en mantenimiento de las vecindades, provocando el deterioro de las mismas; y por el otro, debido al bajo costo de las rentas, las personas que llegaron se acomodaron definitivamente en las habitaciones desocupadas.

Como era de esperarse, el crecimiento de la población aumentó y el problema de las viviendas se agravó hasta convertirse en la dificultad central del barrio, “la situación alcanzó su punto más crítico con los sismos de septiembre de 1985, que ocasionaron la pérdida de cientos de viviendas y daños en miles de ellas”, según refieren en Los usos de la identidad barrial.

Sin embargo, de acuerdo a lo referido en entrevista por Héctor Rosales Ayala, quien se encontraba haciendo labor de investigación y participación activa en las tareas de reconstrucción en ese período, en el caso Tepito “pronto se pasó del miedo y de cierta sorpresa que paraliza, a la acción que remedia. De un solo golpe se solucionaron problemas que tenían décadas paralizados, es el caso de la anulación de las rentas congeladas (...) se mejoró la infraestructura urbana, calles, drenajes y algunos espacios públicos”.

“Los terremotos provocaron cambios en la composición social de Tepito. A muchos se les presentó la opción de obtener vivienda en otras zonas de la ciudad, incluso periféricas y nuevos compradores pudieron adquirir vivienda en Tepito. Sobre todo la población de tercera edad se desplazó con sus familias y algunos comerciantes comenzaron a comprar viviendas para convertirlas en bodegas”.



Portada del libro *Participación popular y reconstrucción urbana (Tepito 1985-1987)* de Silvano Héctor Rosales Ayala. UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

No obstante, el esquema de deterioro social en los habitantes de Tepito tuvo continuidad gracias a factores como la pésima calidad de vivienda, tal como lo señala el estudio *Herradura de tugurios. Problemas y soluciones*, retomado por Ernesto Aréchiga para resaltar que en las zonas del centro de la Ciudad como la colonia Guerrero y los barrios de Tepito, la Merced, la Lagunilla y Jamaica se “presentaban altos índices de hacinamiento y de promiscuidad, servicios deficientes, en conjunto de una elevada concentración de construcción en pésimas condiciones sin áreas y verdes y la presencia de los grados más negativos de vialidad.

El sociólogo Rosales Ayala realizó un diagnóstico a partir de los factores anteriores y la construcción de mercados en la zona barrial de la Ciudad, en donde concluyó que “las condiciones infrahumanas de vida, y la degeneración moral de los habitantes de la herradura de tugurios, se mezclaban los criterios técnicos con los prejuicios de clase”.

Plan Tepito

Para Rosales Ayala, en su libro *Tepito ¿Barrio Vivo?*, el inicio del Plan Tepito, que surgió como respuesta a una solicitud vecinal en una visita presidencial de Luis Echeverría en 1972, es el elemento que provoca la toma de posiciones teóricas respecto al barrio. “Ese año los integrantes de las Comisiones se unieron en la Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos-Tepito”. Lo anterior hizo que su perspectiva de investigación respecto al barrio tomara un giro radical, pues “no era lo mismo caracterizar al barrio de Tepito como un barrio marginal, que entender la dinámica interna de la organización vecinal o hacer un cuestionamiento profundo de las implicaciones que se derivan de un programa de regeneración urbana”.

El Plan Tepito proponía —además de ofrecer áreas verdes, guarderías y escuelas— ir demoliendo por etapas y por zona las vecindades, para en su lugar construir edificios nuevos. La idea era que los lugareños estuvieran en viviendas y comercios transitorios mientras se edificaban los locales y departamentos definitivos, para después ocuparlos cuando éstos fueran terminados, pues así darían paso al nuevo grupo que sería trasladado a los módulos transitorios.

El Plan tuvo muchas deficiencias, pues en *Los usos de la identidad barrial* se encontró que su misión “quedó en promesas y el Plan se redujo básicamente al aspecto habitacional y la construcción de unos comercios (...) las viviendas no estuvieron al alcance de la mayoría de la población y el número de ellas —además de ser pequeño para el conjunto del barrio— fue menor que el de las viviendas demolidas”.

En un principio se aseguró que los departamentos responderían a las necesidades de los habitantes del barrio, sin embargo, las denuncias por el proyecto eran constantes, pues había mucha carencia de espacio para tender su ropa y para acondicionar sus talleres.

Reyes Domínguez y Rosas Mantecón apuntan que tal inconformidad derivó en la expulsión directa de la población residente, la eliminación de fuentes de empleo y “dado lo reducido

del espacio, se difundió una percepción de que en ciertos aspectos los pobladores habían quedado en condiciones peores que las que tenían en sus anteriores vecindades”.



Plan de mejoramiento del Barrio de Tepito, México DF. Primer Proyecto Urbano de México, UNAM, realizado en interlocución con las organizaciones del sector 1979-1981. Proyecto urbano. Rafael López Rangel.

Quebrantamiento y vulnerabilidad

En el texto de Mimi Yagoub, “Mercados de falsificación de Latinoamérica ayudan al crimen organizado”, de la fundación InSight Crime (febrero 2014), México, así como Argentina, Colombia, Ecuador y Paraguay, ha sido identificado por Estados Unidos como principal fuente de productos falsificados y pirateados, “comercio altamente rentable y estrechamente relacionado con el crimen organizado”, y los mercados de Tepito, en Ciudad de México y el de San Juan de Dios, en Guadalajara, evidencian esta actividad de carácter transnacional.

Muestra de ello, fue el decomiso realizado por La Procuraduría General de la República (PGR), a través de la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delitos Federales (SEIDF) el 31 de enero de 2014, donde se desmantelaron dos de los laboratorios de piratería más grandes en Tepito, al asegurar mil 500 quemadores que reproducían discos las 24 horas del día, y más de diez toneladas de productos apócrifos.

En la Calle Peralvillo número 41; Peñón 40, y Matamoros 104 de la colonia Morelos en la Delegación Cuauhtémoc, se almacenaba, reproducía, comercializaba, producía, distribuía, y/o se vendían artículos de los denominados apócrifos consistentes en discos y películas conocidas como "piratas", sin la autorización de las marcas registradas, como SONY MUSIC ENTERTAINMENT MÉXICO, S.A DE C.V.; PEERLES MCM S.A DE C.V.; WARNER MUSIC MÉXICO, S.A DE C.V., así como de las empresas productoras de videogramas DISNEY ENTERPRISES INC, entre otras.

De acuerdo a la UNESCO la "piratería" abarca toda la distribución de copias no autorizadas de productos protegidos por el derecho de propiedad intelectual, además de aquellos productos que no cumplen disposiciones legales para ser comercializados, lo anterior, se detalla en el Reporte piratería: entendiendo el mercado "sombra" en México, en dicha investigación realizada por el Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC) en 2015, se plantea que el comercio de bienes falsificados está estrechamente ligado con la operación de redes globales del crimen organizado.

Lo cual se complementa en el Acuerdo Nacional contra la Piratería suscrito en 2006, que define a la piratería como: "toda aquella producción, reproducción, importación, comercialización, venta, almacenamiento, transportación, arrendamiento, distribución y puesta a disposición de bienes o productos en contravención a lo establecido en la Ley Federal del Derecho de Autor y en la Ley de la Propiedad Industrial.

En una investigación realizada por Rubén Mosso, en noviembre de 2014, para *Milenio Diario*, Alfredo Tourné, representante legal ante la PGR para perseguir a quienes se dedican ilegalmente a producir, distribuir y vender material apócrifo de la industria del cine y de la música, señaló que "el barrio de Tepito es el mayor centro de abasto y distribución de discos y películas piratas en el país, ya que solo en un año produce más de 900 millones de unidades de cd y dvd".

El también director de general de la Asociación Protectora de Cine y Música (APCM), comentó que "el monto de lo que se obtiene por esta ilícita actividad es incuantificable, pues

existen diversas estimaciones, pero no hay una cifra clara de lo que ganan estos delincuentes".

El director general de la APCM mencionó el 2014 fue una fecha clave en la realización de operativos para combatir la piratería, "en los primeros seis, siete meses, entraron ocho veces a Tepito, algo que no había sucedido en los años anteriores; la cantidad de producto que han incautado, digamos que son operativos de mayor calidad, no tanto de cantidad".

Y agregó que Tepito no solo es centro de distribución, pues cuenta con laboratorios, quemadores y bodegas, que lo convierte en el mercado de piratería más grande de México.

Cabe destacar, la APCM reportó que en los primeros seis meses de 2014, la PGR llevó a cabo "944 operativos en puntos estratégicos de venta de piratería de cine y música, acciones que le permitieron asegurar 117 bodegas y almacenes, y 86 fábricas y laboratorios. El golpe más importante fue en Tepito", agregó Rubén Mosso.

No obstante, para diciembre de 2016, significativos niveles de piratería y falsificación continuaron posicionando a Tepito y San Juan de Dios, de entre decenas de mercados en todo el país, como los más representativos en dichos delitos, de acuerdo al último estudio de la Office of the United States Trade Representative: *2016 out cycle review of Notorious Market*.

Cabe mencionar que dentro de esta problemática prolifera la venta de material pornográfico, secreto a voces que provoca inconformidad de habitantes y visitantes, pues se encuentra a toda luz y sombra en el barrio.

"Está mal que esté a la vista de la niñez, ya que las personas que venden ese tipo de material ponen a sus hijos de cuatro o cinco años no sólo a venderla sino también a verla, pues es bien sabido que el que no enseña no vende", señala en entrevista Ramiro Ayala, comerciante gastronómico, famoso por la variedad de tacos de tripa que ofrece en su local en Aztecas 54.

Ayala llegó desde Michoacán hace 59 años y ha vivido en Tepito desde entonces, comenzó en su juventud el negocio como taquero, actualmente su esposa y nietos lo apoyan en la taquería que a diario registra altas ventas en comparación de otras. De acuerdo a la versión de vecinos del barrio de Tepito, este hombre habría sido víctima de “un levantón por parte del crimen organizado en 2015”, situación por la que evadió preguntas al respecto.

Para poder entender el desarrollo de la delincuencia de 2010 al 2016, es importante remontarnos a las investigaciones del Instituto Nacional de Ciencias Penales (Inacipe), dirigido por Manuel Ambriz Roldán, quien comentó para la revista *Proceso* en julio de 2010: que “en Tepito opera un grupo delincuencial bastante fortificado que controla el narcomenudeo, y al que las autoridades no han podido atacar debido, en gran parte, a la misma corrupción policiaca. Tepito es un barrio de pelea, aguerrido, que reacciona ante cualquier acción de autoridad. Esto ha facilitado la actividad ilícita y delictiva”.

Declaró que Tepito en ese entonces fungía como el principal punto de narcomenudeo a nivel nacional. Le siguen Ecatepec y Ciudad Nezahualcóyotl, zonas con las que tiene que competir. “Antes no era así. Tepito estaba solo. Pero hoy el narcomenudeo se extendió mucho a la periferia de la Ciudad de México.”

Tepito es considerado un mercado negro de venta de armas al menudeo, pues de acuerdo a información recabada por parte la revista, en Tepito se consiguen "desde revólveres calibre .380, pasando por fusiles automáticos AK-47 y R-15, hasta metralletas antiaéreas y lanzagranadas. Los precios van de 5 mil a 20 mil pesos por pieza", sin embargo no existe una cuantificación precisa sobre la venta de armas.

El armamento proviene principalmente de Estados Unidos. Al respecto el investigador resalta:

Nuestras estadísticas nos dicen que son armas cortas, aunque hay versiones de que se puede comprar cualquier tipo de armamento. Aparte de Estados Unidos –el principal proveedor–, el armamento también proviene de Paquistán, Colombia y España. Al llegar los

cargamentos a Tepito se distribuyen en distintos puntos del país. Pero también surgió recientemente otra variante de este negocio: la renta de motocicletas y armas de fuego en paquete, muy solicitada por las bandas de asaltantes. Hasta matones a sueldo pueden conseguirse en Tepito (...) Es muy común escuchar: “¿Quieres matar a alguien y conseguir al matón? Pues vete a Tepito y ahí lo contratas”. Aquí ya estamos pisando el terreno de los homicidios, un delito del fuero común.

Héctor de Mauleón, en su columna del diario *El Universal*, en mayo de 2016, escribe "pasaron siete años. El 1 de octubre de 2010, dos mujeres fueron secuestradas y asesinadas por integrantes de la Unión Tepito. La Unión Tepito acababa de congruarse como el grupo dominante en aquella zona y pretendía el monopolio de la distribución de drogas en la Zona Rosa, la Roma, la Condesa y el corredor Insurgentes".

Para 2016, la base de datos de Lantia Consultores —firma especializada en seguridad y crimen organizado, que dirige Eduardo Guerrero— había detectado 25 grupos criminales en la Ciudad de México, dedicados a la venta de droga, secuestro y extorsión. "Según dicha base, en la capital del país se ha detectado la presencia de seis cárteles a través de las células criminales que les prestan sus servicios: el de los Beltrán Leyva, el de Sinaloa, el Cártel Jalisco Nueva Generación, la Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios y Los Zetas".

El periodista señaló que el grupo predominante es el de los Beltrán Leyva, que controla a la Unión Tepito. Y, de acuerdo a la consultora las células que operan en la ciudad son "Los Fortis, Los Villafán, Los Camarillo, Los Monchis, Los 300, Los Perros, Los Carpinteros, Los Aferrados, Los Gordos, La Ocina, La Nueva Administración, Los Negros y Los Pelones — entre otros grupos cuyo nombre procede del apodo de sus líderes: El Pelos, El Mosco, El Chino, El Conejo".

Levantón en el Heaven

El caso del Bar Heaven ocurrido en mayo de 2013, donde doce jóvenes, la mayoría de ellos oriundo de Tepito, fueron levantados y posteriormente asesinados por disputas del narcomenudeo en la Ciudad de México, fue el acontecimiento que hizo voltear la mirada tanto de la sociedad como de las autoridades hacia el barrio de Tepito.

A raíz de esto se implementaron programas sociales gubernamentales para restablecer el tejido social en el barrio. Cabe recordar, el hecho logró tambalear la hipótesis de las autoridades de la Ciudad de México, en especial la del jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera la cual ratificaba que, hasta la fecha, no había presencia de cárteles del narcotráfico en la capital.

Durante las primeras horas del 26 de mayo de 2013 un grupo de hombres armados y encapuchados —con el pretexto de un realizar un operativo— ingresaron al bar conocido como After Heaven, ubicado en la Zona Rosa. De acuerdo a testimonios recabados por el diario *La Jornada*, un individuo logró salir del lugar y afirmó que 13 jóvenes del barrio de Tepito habían sido “levantados por hombres vestidos de negro, encapuchados y con armas largas”.

Tras el levantamiento, había preocupación y agitación entre los familiares de los desaparecidos, ya que instancias de seguridad de la Ciudad de México y organismos federales como la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO), no habían reportado operativo alguno ni personas detenidas en la zona.

El 7 de junio, dos semanas después de haberse reportado la desaparición de los jóvenes, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal difundió un video en que se observaba cómo las víctimas habían sido llevadas del Bar Heaven en automóviles, este día se confirmaría que no se trataba de 13 víctimas, ya que en el video se aprecia cómo 17 personas llegaron en ocho automóviles a la calle de Lancaster y se llevaban a la fuerza a un grupo de jóvenes, en total 12.

Para el 23 de junio, el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Procuración de Justicia del DF ofrecía una recompensa de hasta 10 millones de pesos a quien proporcionara datos útiles para dar con el paradero de los 12 desaparecidos en el Bar Heaven: Eulogio Fonseca Arreola, Alan Omar Atiencia Barranco, Jennifer Robles González, Gabriela Téllez Zamudio, Jerzy Esli Ortiz Ponce, Alejandro Said Sánchez García, Monserat Loza Fernández, Josué Piedra Moreno, Aarón Piedra Moreno, Rafael Rojas Marines, Guadalupe Karen Morales Vargas y Gabriela Ruiz Martínez.

De acuerdo a la declaración ministerial de Gabriel Carrasco Ilizarriturri, El Diablo, llevada a cabo el 5 de junio, empleado del Bar Hevaen afirmó que “Los Moschino y Ernesto Espinosa Lobo El Lobo, planearon el secuestro de los jóvenes de Tepito porque había problemas con Jerzy Ortiz, hijo del presunto narcomenudista Jorge Ortiz Reyes El Tanque, y sus amigos”, se lee en una nota publicada por el semanario *Proceso* el 28 de junio de 2013.

Días después de la declaración de Carrasco Ilizarriturri, la agencia *EFE* informó que un presunto integrante de La Unión se había comunicado a su agencia para detallar información sobre el levantamiento en el After Heaven, donde reveló que a los 12 tepiteños “se los quebraron” y que fueron miembros del cártel michoacano de Los Caballeros Templarios los que lo hicieron, con la autorización del cártel de La Unión.

“Vengar la muerte de Horacio Vite Ángel, El Chaparro, quien trabajaba —dijo— para Los Caballeros Templarios en El Black (...), “le dejaron como a un perro en un árbol con un balazo, güey”, dijo el presunto miembro de La Unión en la conversación dada a conocer por *EFE*.

El caso del 26 de mayo se relacionaba directamente con el asesinato ocurrido dos días antes en el bar Black de la Colonia Condesa.

El caso daría un vuelco, el 3 de julio de ese mismo año. Durante la séptima reunión con el procurador de la Ciudad, Rodolfo Ríos Garza, para hablar de los avances de las investigaciones, familiares de las 12 personas reportadas como desaparecidas dijeron, que la muerte de Dax Rodríguez Ledezma, copropietario del establecimiento donde ocurrieron

los hechos, quien había sido encontrado calcinado junto a dos cuerpos en el mismo estado, incrementaba la incertidumbre de las investigaciones.

"Luego luego te imaginas, a lo mejor es Monse, o a lo mejor es otra de las chavas que se llevaron", relató a la revista *CNN Expansión*, Israel Ángeles Fernández, hermano de Monserrath Loza Fernández, una de las personas desaparecidas.

Meses de investigación por parte de entes federales y el gobierno de la Ciudad de México no habían logrado aclarar el caso, sin embargo, el 23 de agosto la aparición de 13 cadáveres en una fosa clandestina en Tlalmanalco, Estado de México, dejaba en claro que los jóvenes plagiados en el Bar Heaven habían sido asesinados.

Casi un mes después el hallazgo de las fosas y el posterior reconocimiento de los cuerpos por parte de los familiares de las víctimas, el 18 de septiembre la PGR detuvo a Pedro Francisco Paz López, El Mariguano, narcomenudista de la Zona Rosa, que de acuerdo a información publicada por la revista *Proceso*, narró a las autoridades federales la forma cómo se deshicieron de los cadáveres.

En su declaración ministerial, el presunto delincuente que pertenece a la organización delictiva de La Unión refirió que los jóvenes de Tepito fueron asesinados inmediatamente después de que los sacaron del bar Heaven.

Según El Mariguano y/o Pancho Pulgas, él mismo se encargó de decapitar con una segueta a una de las víctimas por instrucciones de Javier Joel Rodríguez Fuentes, El Javi, su jefe directo.

Las detenciones de diversos implicados en el levantamiento ocurrido aquel 26 de mayo de 2013 en el bar de la Zona Rosa, se dieron durante los seis meses siguientes. Sin embargo, la detención de Javier Rodríguez Fuentes alias El Javi, el 22 de mayo de 2014, quien hasta ese momento era el principal objetivo de la PGJDF por ser el presunto autor del plagio y asesinato de los 13 jóvenes del caso Heaven, marcaba etapas finales de la investigación. Para esa fecha la policía tenía 24 detenidos por el caso.

A raíz de este acontecimiento se exaltaron las intervenciones gubernamentales, que si bien ya existían en el barrio de Tepito, no habían sido prioridad en las últimas décadas, hasta lo ocurrido en 2013; donde se remarcaron las carencias y necesidades de los habitantes ante los ojos de la sociedad.

The collage consists of several newspaper pages from 'La Razón'. Key headlines include:

- PGJDF: levantón en el Heaven, por riña entre pandillas** (PGJDF: riot in Heaven, due to fight between gangs)
- Caso Heaven: venganza que terminó en múltiple homicidio** (Case Heaven: revenge that ended in multiple homicide)
- Asesinan a 4 en Tepito** (Kill 4 in Tepito)
- La Unión de Tepito** (La Unión de Tepito)
- Capturan a Pancho Cayagua, líder de La Unión de Tepito** (Capture of Pancho Cayagua, leader of La Unión de Tepito)
- Crece La Unión entre asesinatos** (Growth of La Unión between killings)
- Operativo contra el narco en Tepito deja nueve detenidos** (Operation against drug trafficking in Tepito leaves nine arrested)
- Enjuician a líder de La Unión Tepito** (Prosecution of leader of La Unión Tepito)

 The pages also feature various sub-headlines, photos of police operations, and portraits of individuals involved in the cases.

A pesar de que las autoridades han procesado a varios de los culpables, la tensión en el barrio de Tepito aún se respira al hablar de los jóvenes del caso Bar Heaven. Información de diarios impresos *La Jornada*, *Excélsior* y *La Razón* entre 2013 y 2014.

Esto propició que más de una autoridad quisiera formar parte de la “recomposición del tejido social” que se aclamaba necesaria en esta zona de la Ciudad de México. Este no era un plan integral, pues el gobierno federal homologó acciones con autoridades delegacionales en la mayoría de los casos, mientras que por otro lado el gobierno local emprendía otras iniciativas, como veremos más adelante.

De acuerdo a un análisis de InSight Crime el caso Heaven socavó fatalmente las afirmaciones de que la Ciudad de México había logrado evitar la influencia del crimen organizado violento, aunque las dudas persistieron con respecto a los vínculos entre los criminales locales detrás de los asesinatos y los carteles nacionales de drogas: “La historia que surgió es una de venganza, drogas y guerras territoriales que se puede remontar a la división de una organización criminal, La Unión”.

3. Pásele, acá también hay cultura

En el ir y venir de los años, la mayoría de los medios de comunicación le ha dedicado espacio a numerosos acontecimientos ocurridos en Tepito, sobre todo a los incidentes que tienen que ver con una serie de distintos tipos de delitos, sin embargo, la promoción cultural que se ha hecho en la demarcación no ha corrido con la misma suerte, pues las cámaras, micrófonos y luces pocas veces apuntan sobre ella.

Pese a esto, el barrio de Tepito ha demostrado que la cultura también existe porque resiste, pues son los promotores culturales quienes no han dejado de buscar que tanto habitantes, como foráneos, se den cuenta que Tepito no sólo se reduce a notas rojas, sino que detrás de ese barrio al que llaman “bravo” se han guardado y fomentado diferentes tipos de espacios así como expresiones culturales y artísticas.

Pero ¿desde cuándo ocurrió este proceso de institucionalización del arte y la cultura en el barrio de Tepito?

En el 1951, Fernando Gamboa, quien era en ese tiempo director del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), propuso el Programa de Galerías Populares, el cual buscaba difundir el arte a toda la Ciudad de México.

Gamboa sabía que Tepito era una zona de la ciudad en la cual la población no tenía ningún acceso a actividades artísticas y culturales, así que para cubrir esa necesidad y poder albergar a todos esos artistas que brotaban de las vecindades y talleres, se fundó la Galería José Clemente Orozco, que posteriormente, en 1962, se le cambió el nombre a Galería José María Velasco.



Ubicada en Peralvillo 55, la Galería José María Velasco actualmente es el paso obligado de los artistas plásticos que van en ascenso. Foto: *México es cultura* (s.f.)

Al respecto, en el ensayo *El Arte Acá de la pintura: Tepito*, publicado en Aunam Noticias, Julián Ceballos Casco, reconocido artista plástico del barrio de Tepito, que falleció en 2011, recuerda que para él “fue importante la galería porque, chueco o derecho, me motivó a ver la vida de otra manera, a ver cosas que existen y que de otra forma no hubiera tenido acceso a ellas”.

La cultura “Acá”. No todo es fayuca y delincuencia

Con el paso de los años Tepito ha sufrido diversos cambios en su entorno social, económico y político, lo que ha traído consigo acciones de algunos de sus habitantes y personas externas, con el objetivo de integrar a la mayoría de los pobladores del barrio al ambiente cultural y así fortalecer su identidad.

Por lo anterior nació un movimiento cultural que reunió a los “culturosos” de Tepito con la gente de este barrio para darte una proyección distinta, no sólo en México sino a nivel internacional. Este movimiento hasta ahora perdura y se reconoce a partir de quienes siguen realizando labor cultural en dicho lugar: *Tepito Arte Acá*.

En 1973 un grupo de jóvenes integrado por Daniel Manrique, Francisco Zenteno, Gustavo Bernal, Julián Ceballos Casco, Francisco Marmata, se dispusieron a montar una exposición de pintura en el barrio de Tepito, específicamente en la galería José María Velasco, ubicada en Peralvillo 55.

La fecha de la exposición se aproximaba y les preocupaba decidir a qué escritor iban a invitar, pues según relató Daniel Manrique en su libro *Tepito Arte Acá*, publicado en 1998:

En todos los grandes movimientos artísticos y culturales de pintores más importantes del mundo, de la historia universal del arte que han hecho importantísimas aportaciones a todos los avances del desarrollo humano, a nivel internacional, (...) el escritor ha tenido un papel muy importante, porque es el que le va dando una confirmación conceptual coherente a lo que los pintores van haciendo.

En ese tiempo el escritor Armando Ramírez, quien tenía alrededor de 20 años, comenzaba a saltar a la fama con su novela *Chin Chin el Teporocho*. Manrique lo vio en la televisión y pensó que no estaría nada mal tomarlo en cuenta para que ocupara el lugar que hacía falta en el equipo, y luego de que los demás aceptaron su propuesta, lo buscó y logró que Ramírez se incorporara al equipo.

Sin embargo la realización de esa exposición no fue nada sencilla, pues Raúl Octavio Mariscal, director del Plan Tepito, acompañado de los representantes del barrio, a base de gritos y manotazos, según describe Manrique en su texto, les dijo: “aquí en Tepito como en todo México ¡no necesitamos del arte ni de los artistas!, Tepito como en todo México necesita ¡tecnócratas! (...) ¡y yo no voy a permitir planteamientos comunistoides ni socializantes! ¡que vengan a desestabilizar un proyecto de miles de millones de pesos!”

Aquel grupo de jóvenes no tenía la más remota idea de qué trataba el dichoso Plan Tepito, lo único que querían era presentar en su exposición “una aportación seguramente muy pequeñita pero a favor de Tepito” y lo iban a hacer con o sin permiso, sostuvo Manrique.

Cuando aquellos jóvenes estaban por dar los últimos toques en la galería, ya agotados y tensos por el posible enfrentamiento con los representantes del barrio, recibieron la visita de Jorge Hernández Campos, director del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, quien emocionado les comentó “¡esto es precisamente lo que se debe hacer, ya! (esta exposición se lleva hasta el final y también va ¡por mis huevos!, y si nos lleva la chingada a todos ¡que nos lleve!”

El día de la inauguración llegó y la galería estaba a reventar, tanto que la gente ocupaba hasta la mitad de la calle. Eso sí, el baile no pudo faltar pues Ramón Rojo, sonidero La Changa, fue quien ambientó el evento.

Y a todo esto ¿en qué consistió la dichosa exposición? *Conozca México, visite Tepito*, resultó uno de los performances más importantes que se hicieron en México, no fue una

copia de nada, el enfoque fue meramente intuitivo, de acuerdo a la experiencia narrada por Daniel Manrique, “fue un éxito que rebasó todos los límites que jamás imaginaron”.



El nombre de la exposición fue una parodia al slogan de promoción turística que se difundía en esa época. Foto: Archivo Galería José María Velasco. Cenediap/INBA. (Septiembre 1973)

A la par de *Tepito Arte Acá*, algunos movimientos que formaban parte de la Generación de los Grupos, como *Proceso Pentágono*, *No-Grupo*, *Poesía Visual*, “legitimaron y promovieron nuevas disciplinas y sobretodo, la experimentación como inspiración y desarrollo para la creatividad como el arte acción”, y sentaron las bases para manifestarse contra el arte

oficial, esto de acuerdo a lo escrito por Natalia Lomelí en el texto “5 impactantes y controversiales performance que cambiaron a México”, publicado en *Cultura Colectiva*.

Héctor Rosales Ayala, en su libro *Tepito Arte Acá (Ensayo de interpretación cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México)*, retoma una declaración publicada en 1979, por la revista *México Entrevista*, donde el muralista Daniel Manrique describe con ahínco los detalles exposición artística:

Esa noche fue muy especial, porque el acto creativo, no radicaba fundamentalmente en los objetos que allí se exponían (arte conceptual, hiperrealismo, arte pobre): había puertas viejas de vecindad, camas destartadas, la pared del cuarto de servicio, sanitario con todo y sus frases de ingenio popular, escaleras, guantes de box, música tropical. Lo importante era que la gente, integrándose a esos objetos, reproducía su ambiente, su realidad social.

Por lo que, dentro de los muchos puntos de vista positivos que recibió no sólo dicha presentación, sino la misma conformación del primer movimiento cultural *Arte Acá*, existió un punto de partida muy propositivo que el autor de *La crónica de los chorrocientos mil días del año del barrio de Tepito*, Armando Ramírez, reconoce: “los representantes de las vecindades y los pintores se conocieron y supieron que tenían que trabajar juntos para modificar su medio ambiente, no romantizar la pobreza, sino superar un modo de vida que tiene muchas deficiencias. Así surgió ‘Arte Acá’. No una corriente, sino una actitud crítica ante una situación social”.

Rosales Ayala, el sociólogo que prácticamente se volvió tepiteño, tras varios años de investigación, y luego de haber concluido cinco publicaciones bibliográficas que analizan diversos aspectos del barrio —*Tepito Arte Acá. Una interpretación desde la sociología de la cultura; Tepito. ¿Recreación del mito ó reconstruir la alternativa?; Reconstrucción urbana y participación social; Tepito Arte Acá. Interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México; y Tepito ¿Barrio vivo?*— afirmó que en general “la trayectoria del Arte Acá se ha caracterizado por su flexibilidad y su capacidad para responder a las exigencias que la realidad del barrio de Tepito ha ido planteando”.

Después del éxito obtenido, el colectivo *Arte Acá* continuó abriendo puertas bajo el legado de Daniel Manrique —fallecido en 2010— y con ello poder mostrar un aspecto poco conocido del barrio, su propia cultura.

Francia ha sido uno de los países con mayor intercambio con el barrio de Tepito, ya que para inicios de los 80 existe un flujo artístico y cultural entre el grupo *Tepito Arte Acá* y grupo *Populart*.

Para comenzar, los integrantes del grupo francés vinieron a México, quedando como testimonio del trabajo conjunto varios murales y un audiovisual. Posteriormente de abril a junio de 1982, algunos integrantes de *Tepito Arte Acá* viajaron al país europeo para cumplir con la segunda parte del intercambio, interviniendo en el Encuentro Urbano México-Oullins, realizando un trabajo de animación socio-cultural en el barrio de Saulaie de la ciudad de Oullins. De esta colaboración entre ambos países quedó un recuerdo: *La Rue Tepito*.



En 1987 se inauguró en Francia la Rue Tepito, una calle que hace honor al trabajo cultural y artístico de Daniel Manrique y *Tepito Arte Acá*. Foto: *Comas suspensivos* (s.f.)

“Yo fui uno de los que viajó a Francia en ese intercambio artístico-cultural, y en el 87 regresé a inaugurar una calle”, afirmó en entrevista Alfonso Hernández, cronista del barrio de Tepito. Para él, *Tepito Arte Acá* defendió la identidad cultural del barrio, pues elaboró “todo un discurso clásico, con toda la argumentación para defender la identidad de Tepito”. Este grupo pionero que acumuló la mayor experiencia junto con el periódico *El Negro*, ahora tiene una veintena de grupos o colectivos de generaciones nuevas retomando el concepto de la defensa del barrio.

Tomando en cuenta que *Tepito Arte Acá* había logrado trabajar con restringida solvencia, varios de los fundadores abandonaron el movimiento cultural. En el texto *Tepito Arte Acá (Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México)*, publicado en 1987, Rosales Ayala describe al grupo en esa época: “formado por tres fuertes personalidades autodidactas, distintas y tolerantes integradas en un solo personaje verdadero: El Ñero en la cultura. Los cuates que sostienen el cotorreo son: Alfonso Hernández, Daniel Manrique y Carlos Plascencia”.



Daniel Manrique Arias pintando el actual espacio Forito Martes de Arte, en eje 1 Oriente (Vidal Alcocer) en Eje 1 Norte, junto al Metro Tepito.
Foto: Cortesía Casa Barrio (s.f.)

En el No. 2 de la Colección Dos Filos, “Literatura e imágenes de un barrio”, se describe al Barrio Bravo como “un Barrio chico con patrimonio grande (...) Entre los tepiteños la memoria barrial es una facultad mental con función de futuro. Es por ello que, Acá, perder la memoria es como perder la sombra, pues en esta ciudad, un Barrio sin sombra pierde el Respeto de la buena gente”.

Hoy es posible destacar que el Arte Acá persiste entre los tepiteños, pues sus murales escenifican su *modus vivendi*, que en conjunto son un reflejo perdurable del ayer de Tepito.

Entre los que más destacan se encuentran los de Daniel Manrique realizados en vecindades como La Fortaleza y Los Palomares, así como



Daniel Manrique plasmó en muchos de sus murales los oficios que se han ejercido en el barrio de Tepito como lo es el de zapatero.
Foto: Jocelyn Medina (Mayo 2017)

en la Casa de Cultura de *Martes de Arte al Aire Libre*, inaugurada por él mismo en el 2004 y Luis Arévalo, encargado del espacio cultural.

De orquesta sinfónica a chino mandarín

Si bien ya se habían implementado estrategias gubernamentales para restablecer el tejido social en el barrio de Tepito, desde 2013 hubo un incremento significativo en la atención que prestó el gobierno federal y otros entes hacia la demarcación, con la finalidad de dar solución a las problemáticas que se acentuaron después de lo ocurrido en el Bar Heaven. Destacan las “10 acciones por Tepito”, implementadas por el gobierno de la Ciudad de México y el proyecto Safari Urbano de Tepito, impulsado por la delegación Cuauhtémoc.

El proyecto del Safari en Tepito



Safari en Tepito contó con la participación de Lourdes Ruiz, que actualmente imparte el diplomado en Albores Finos en el Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS). Foto: Facebook Safari Urbano de Tepito (Febrero 2014)

En marzo de 2014 se llevó a cabo la primera edición de *Safari en Tepito*, un tour teatral en el cual se buscaba difundir la otra cara del barrio de Tepito, ese rostro amable que pocas veces se da a conocer en los medios de comunicación.

El proyecto —que se realizó gracias a las Delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, el Festival del Centro Histórico, la embajada de Holanda y la Secretaría de Cultura del Distrito Federal— se basó en el concepto *Wijksafari* creado por la artista holandesa Adelheid Roosen y retomado por Daniel Giménez Cacho para romper todo tipo de estigmas en lugares con diferencias sociales y culturales, como lo es el caso de Tepito.

La idea era que cuatro actores profesionales fueran adoptados por cuatro parientes tepiteños, esto durante un total de 15 días. Así, por medio de la convivencia entre ellos, fue

como se cocinaron cuatro obras teatrales en las cuales se mostraba que las formas de vida y los problemas de los habitantes del barrio, no difieren en mucho a los conflictos que pueden tener los demás habitantes de nuestra entidad.

Posteriormente, en 2015, el proyecto se retomó y se volvió a realizar por segunda ocasión, pero esta vez serían ocho actores los que trabajarían con ocho “parientes adoptivos”, cuatro más que la edición anterior.

Los actores de las obras eran quienes se encargaban de citar a los espectadores en algún punto cercano a la colonia Morelos, bajo la advertencia de no llevar objetos pesados y de valor, además de portar una vestimenta cómoda para el recorrido.

Llegado el día, se podían observar a motociclistas del barrio trasladar por las entrañas de Tepito a los visitantes, nacionales y extranjeros, a las casas en las que se realizarían las puestas en escena, y a algunos de los lugares más emblemáticos del barrio, como lo son el Mural de los Ausentes, las Iglesia de San Francisco de Asís y La Concepción, el Altar a la Santa Muerte y La Unidad Habitacional La Fortaleza.

Durante y después de las obras, los actores podían interactuar con su audiencia, al grado de ofrecerles algún antojito o hasta unos caballitos de tequila.



El proyecto costó 3 millones 800 mil pesos. Foto: Twitter @safariientepito (Febrero 2015)

Al respecto, Alfonso Hernández, cronista del barrio de Tepito que participó en el proyecto, en entrevista comentó que el Safari en Tepito de Giménez Cacho “entró a la intimidad de ocho familias de Tepito para presentar un sociodrama que tiene que ver con su cotidianidad; se trataron problemas de agresiones de género, violencia intrafamiliar, narcomenudeo, trabajo y sobrevivencia”.

Sin embargo, no todo resultó ser miel sobre hojuelas ya que había descontento y enojo de los habitantes de la demarcación por lo que se estaba realizando. Tal es el caso de Roberto

Galicia, Director General del periódico cultural *La Tranza*, quien afirmó en entrevista que “muchas gente estaba muy renuente por el nombre, porque no somos animales, además estuvieron cobrando los tours y los recursos económicos se quedaron en pocas manos (...) Si hubieran integrado a todos los colectivos se hubiera hecho una verbena bien chingona, con los que hacen arte y literatura, además se habrían integrado a los vecinos, algo que no pasó”.

“A los actores le dieron una mediana feria por el llamado, pero tenían que estar dos semanas en la casa de una vecina para empaparse de la cotidianidad de la persona del barrio a la que iban a interpretar. Dices, ¿por qué mejor las personas del barrio no actúan como ellas mismas y se ganan esa feria?”, comentó en entrevista Mario Puga, promotor cultural de Tepito.

Cabe destacar que los Safari en Tepito contaron con el Fideicomiso del Centro Histórico de la CDMX y con el financiamiento de la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Cultura capitalina y las delegaciones Venustiano Carranza y Cuauhtémoc; y se estrenaron dentro del marco de actividades para el “30 Festival del Centro histórico de la Ciudad de México”, con un costo de 300 pesos, en su primera edición, y 400 en la segunda.

¡Luces, cámara, acción!

En julio de 2015, bajo la asesoría del director de cine Luis Mandoki y el actor Ernesto Gómez Cruz, 16 niños tepiteños, de entre 6 y 12 años de edad, presentaron los cortometrajes que realizaron durante 8 meses en el Primer taller de cine de Tepito Las niñas y los niños aprendemos observando y realizando.

El taller –que se llevó a cabo en el marco de la implementación de las 10 Acciones Sociales para restituir el tejido social en Tepito, llevadas a cabo por la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México– buscó que a través del cine, se alejara a los infantes de la violencia y los incentivara a sensibilizarse con su entorno social.



IR7, Pies chuecos, Rocky y yo, La familia árbol y La casa grande fueron algunos de los cortometrajes que presentaron los infantes. Foto: Agencia de Gestión Urbana de la CDMX (Julio 2014)

La titular de Sedeso en ese período, Rosa Icela Rodríguez Velázquez, refirió en entrevista que siempre trató de involucrar a Tepito en el aspecto artístico-cultural, pues “una comunidad que está organizada por medio del arte, la

cultura y el deporte, es una comunidad que está ocupada y que por tanto, no se dedica a otro tipo de actividades ilícitas. El ocio es la madre de todas las desgracias, con el ocio la gente nada más está pensando en hacer maldades si no están ocupados en algo”.

En los cortometrajes elaborados por los niños se vieron reflejadas las problemáticas que viven alrededor de su cotidianidad, como por ejemplo la violencia intrafamiliar y escolar.

Otro aspecto importante del proyecto eran las proyecciones gratuitas de cine en espacios públicos, para que más gente tuviera acceso a ellas, así como llevar a los niños a museos, teatros y conciertos.

También le entran a la robótica

En noviembre del 2013, estudiantes tepiteños de primaria y secundaria tuvieron la oportunidad de tomar clases de Chino-Mandarín y Robótica, gracias a un programa impulsado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y por el gobierno de la Ciudad de México, a través de la Secretaría de Desarrollo Social.

Las clases —sin costo— tenían como objetivo brindar las herramientas necesarias para lograr la igualdad de condiciones y oportunidades en la capital, pues los organizadores

aseguraban que el conocimiento de chino-mandarín era casi obligado, al ser China una potencia económica mundial.

Y por otro lado, la robótica ofrecía a los niños y adolescentes conocimientos de nuevas tecnologías que pondrían en práctica para desarrollar sus habilidades mentales.

“La gente mostraba un gran interés por este proyecto, era sorprendente ver a los chamaquitos hablando Chino por todas partes, estaban realmente entusiasmados (...) Sentamos las bases de tener una



El modelo de enseñanza contó con el reconocimiento del gobierno de China y el Instituto Confucio, por tener el primer software interactivo de enseñanza-aprendizaje, mandarín-castellano.
Foto: *Milenio* (Noviembre 2013)

visión diferente de que sí pueden, si aprendieron chino aprenden cualquier cosa” afirmó en entrevista Adolfo Savín Cravioto, en ese entonces director del DIF-DF.

“Tuvimos una demanda espléndida de muchas personas que querían aprender. Nosotros hicimos ese programa como un piloto, no era un programa extendido. Les llamamos a los líderes para que nos mandaran a sus nietos, porque si hay algo que hacen los tepiteños es ir a China, Hong Kong, o a Korea, a comprar. Imagínate era un sueño tener que un hijo hablara chino mandarín”, agregó Rodríguez Velázquez.

Música para transformar al barrio

En octubre de 2013, Fundación Azteca y autoridades del gobierno capitalino, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) firmaron un convenio para conformar la Orquesta Sinfónica *Esperanza Azteca Tepito*.

El proyecto —en el cual se destinaron alrededor de 3 millones de pesos— tenía el objetivo de reforzar el tejido social en Tepito. La idea era iniciar en su formación musical a la población infantil y juvenil del barrio.



Los 248 tepiteños que participaron en el programa, fabricaron sus propios instrumentos con cartón para familiarizarse y acostumbrarse a ellos.
Foto: *Fundación Azteca* (Febrero 2014)

“Aprendieron a tocar en seis meses unos niños que nunca habían tocado absolutamente nada, a los seis meses los llevamos al Auditorio Nacional a dar un concierto. Pero, ¿de qué se trata? de apoyo. La gente va, los maestros van”, aseguró en entrevista Adolfo Savín Cravioto, titular de la Subsecretaría de Participación Ciudadana de la Sedeso en ese entonces.

El trabajo que Rodríguez Velázquez, en un inicio percibió difícil, por la falta de compromiso de los servidores públicos con los que trabajaba en Tepito, le valió diversos reconocimientos mientras estuvo ahí. No sólo por las actividades culturales que se implementaron en Tepito durante su estancia en Sedeso, sino por las actividades comunitarias de limpieza y de mejoramiento barrial que tuvieron lugar en esa época.

La conjunción de lo anterior — mejoras a la infraestructura con participación vecinal e incremento de programas culturales y educativos— permitió que la eficacia fuera aún mayor en pro de la recomposición del tejido social en Tepito.

Luego de su salida de la dependencia, los proyectos no tuvieron continuidad. El problema, según refiere, “es que no se institucionalizan los programas, es más la persona, la pasión, el gusto por la gente, el no miedo, el querer hacer cosas, lo que a veces priva”.



En su presentación en el Auditorio Nacional, que se llevó a cabo en febrero del 2015, los pequeños de la demarcación interpretaron obras de Ludwig Van Beethoven, Carl Orff, Antonio Lucio Vivaldi y Georg Friedrich Händel. Foto: *Pulso DF* (Febrero 2015)

4. La cultura existe porque resiste

Actualmente en el barrio de Tepito existen colectivos y personas que han echado a andar proyectos con el fin de mostrar otra arista de la demarcación y que por medio de una suma de esfuerzos buscan salir a la luz: la cara cultural.

Esa lucha contracorriente de parte de todos los emprendedores de los temas culturales en el barrio de Tepito, busca hacer frente a la encrucijada del crimen organizado, y encaminar a alternativas de vida diferentes a la del comercio, la cual se ha vuelto la principal opción de trabajo que tienen la mayoría de tepiteños al alcance.



La concepción que Daniel Manrique tenía respecto al arte y la cultura se encuentra plasmada en numerosos espacios de Tepito, que iban desde las vecindades hasta las calles. Foto: Jocelyn Medina (Septiembre 2016)

Es así como se han ido formando diversos grupos que buscan la continuidad de la difusión cultural, o de los grupos que se asemejan en esta labor, con actividades de fotografía, pintura, escultura, teatro, literatura, cartonería; así como talleres de oficios, entre otros.

Tras la propuesta de Tepito Arte Aquí, Daniel Manrique postuló al arte barrial como una herramienta para que los habitantes de los arrabales, de por lo menos la Ciudad de México, cambiaran su perspectiva hacia los temas culturales, ya que para él las relaciones humanas son el conocimiento de la apreciación artística, y estos lazos, abundan en el barrio de Tepito.

Espacios en red

Para continuar con la resistencia cultural resultaba necesaria la rehabilitación de diversos espacios, entre ellos la esquina de Vidal Alcocer y Eje 1 Norte, pues después de funcionar como un dormitorio de indigentes y teporochos se convirtió en un espacio destinado a la realización de múltiples actividades culturales, el cual recibió el nombre de Forito Martes de Arte al aire libre.

Al respecto Eiji Fukushima, quien por medio del documental *Manrique* realizado en 2012, intentó rescatar la raíz cultural del barrio de Tepito, con el fin de desmitificar al barrio y a su gente, comentó en entrevista:

Ustedes ahorita ven aquí todo muy bonito, arreglado, techado, ya tiene rejas, y antes era toda la explanada normal con unas jardineras, si llovía había una lonita improvisada, se hacía con maderas o con lo que fuera para tapar los charcos; tabloncitos o tablas donde se ponían los artistas, siempre ha tenido esa característica de que venía la gente y se contaban cuentos, había músicos o había pequeñas obras de teatro, eran pequeñas intervenciones artísticas; jugaban ajedrez; las doñitas siempre han cortado el pelo.

Cabe destacar que los trabajos y proyectos —especialmente murales— que desarrolló Manrique en esta zona de la Ciudad, inspiraron a varios tepiteños a continuar con este trabajo, en pro de acercar a más personas al reconocimiento cultural.

Uno de ellos fue Luis Arévalo, que después de conocer el trabajo de muchos tepiteños arraigados a sus oficios o actividades culturales, creyó necesario continuar con el proyecto. Para quien durante muchos años se ganó la vida como zapatero “ha resultado necesario romper los esquemas de la oferta que había prevalecido y al mismo tiempo abrir un espacio para la difusión de las artes y los oficios del barrio”, refirió en entrevista.

Por ello desde hace más de 35 años, para evitar que el oficio de zapatero se perdiera a consecuencia de las dimensiones que estaba cobrando el comercio en el barrio de Tepito, Luis Arévalo, creó el *Taller Libre de Tepito, el Arte del Calzado*.

Su taller, que actualmente tiene lugar los días domingo en el Forito de forma gratuita, lo abrió para compartir con niños y adultos el oficio que su padre le heredó a muy temprana edad, bajo la premisa de que con capacitación y trabajo es como se puede transformar la actitud de la gente.



Las personas que asisten al taller de Luis Arévalo están viendo frutos de esa actividad, pues ya comienzan a vivir de las ventas que ha generado el fondo de zapatos que recientemente crearon.

Foto: Jocelyn Medina (Octubre 2016)

Los conocimientos de Arévalo sobre este oficio han logrado traspasar fronteras, pues además de transmitirlo a los tepiteños, han sido llevados al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para mostrar que la reparación y creación de calzado, puede ser ruta alterna de vida a las actividades del campo a las que estaban acostumbradas las comunidades indígenas de Chiapas.

Además del taller de zapatos que imparte Arévalo, en el Forito han tenido lugar los Miércoles de la palabra, que son encuentros de poesía y literatura; y el Choro del Gallo, una especie de mesa de debate que se organiza bajo normas de respeto basadas en el diálogo y en la votación.

Lo anterior, sumado a las iniciativas de Alameda Tepito y Títeres en Los Palomares, en pro de fomentar la cultura y educación en los habitantes del barrio. “No queremos quedarnos aquí, porque no van a llegar, es necesario ir prácticamente hasta la puerta de su casa e invitarlos a este cotorreo”, enfatizó Arévalo.

La consolidación de este proyecto trajo consigo a otro que busca unificar en un mismo espacio talleres de artes y oficios que ofrezcan continuidad laboral como proyección artística. Para esto, en febrero de 2015 el Foro Martes de Arte fue reinaugurado con una muestra que incluía venta de obras de arte, música y baile, con la presencia de figuras boxísticas como Octavio “El Famoso” Gómez.

Jacobo Loeza, uno de los principales promotores de Casa Barrio y la Red de Espacios Culturales, mencionó en entrevista tener un proyecto que invita a jóvenes y niños a integrarse al mundo del teatro, sus clases pueden adaptarse, si es necesario, al horario de los alumnos. Para Loeza la cultura debe ser inclusiva, y aunque trabaje sin recibir remuneración, él opina que “el apoyo económico debería ser una realidad para motivar este tipo de actividades”.

“Armar un grupo de teatro, por ejemplo, se trata de que cuando te presentes puedas pedir cooperación o vender la obra, buscar un gestor teatral que en su momento pueda promocionar a un grupo”, además, destaca, el plan de esto es hacer que tanto por artista o por oficio la gente pueda vivir de lo que aprende, ésa es la intención original de Casa Barrio.



Para Jacobo Loeza, quien llegó a la edad de doce años a vender en el barrio de Tepito, Tepito Arte Acá más que un colectivo, era una filosofía de vida y de trabajo conjunto. Foto: Jocelyn Medina (Octubre 2016)

“La motivación que nosotros tenemos para realizar este proyecto es: qué otra arma te puedo dar o qué herramienta para que puedas mejorar y no estés robando, que entres a trabajar por medio de un oficio y ganarte una lana”.

Respecto a la Red de Espacios Culturales destacó que no se trata de crear un faro y que sólo trabajen unos cuantos, la idea es que cada vez lleguen más iniciativas, sin importar el lugar donde la gente trabaje, de qué universidad vengan, o si se es mexicano o extranjero. Esto es lo que hemos tratado de hacer con los demás grupos como *Escuela de Paz*, *Elitep* o *Artepito*, “trabajar en varias zonas del barrio lo que ha funcionado y por eso seguimos vigentes”. El objetivo primordial, la recuperación de espacios en Tepito y así poder crear un bunker cultural.

El proyecto de Casa Barrio comenzó a caminar a mediados de 2015 gracias al trabajo colectivo de *Tortilla de ideas*, del español Pablo Olivares y Alejandro de la Rosa, quienes le

comentaron de la iniciativa de este proyecto a Luis Arévalo y encontraron en el *Forito al Aire Libre de Tepito* el espacio idóneo para desarrollar esta idea de inclusión cultural.



La escuela primaria Vasco de Quiroga, ubicada entre Avenida del Trabajo y Jarciería, se encuentra abandonada desde hace tiempo. Cerró por falta de alumnos.
Foto: Paola Peralta (Septiembre 2016)

La recuperación de la Escuela Vasco de Quiroga es la estrella polar de su proyecto, que actualmente continúa en la búsqueda de una concesión y financiamiento institucional, tanto de la Secretaría de Educación Pública, como de la delegación Venustiano Carranza. Entre las

acciones que el arquitecto colaborador de Casa Barrio, Mauricio Vergara, tiene contempladas para la rehabilitación de dicho inmueble están: la demolición del muro que se encuentra en la fachada principal, esto con el objetivo de crear una plaza pública; un anfiteatro subterráneo y un espacio público que cuente con cine al aire libre y actividades recreativas.

Esto como complemento a los talleres de artes —muralismo, acuarelas, óleos, alebrijes, escultura y modelado, fotografía, vitrales, teatro, talla en madera, video, música—, y oficios —herrería, soldadura, carpintería, zapatería, trabajo de fibra de vidrio, tapicería, ebanistería, cultura de belleza, corte y confección, mecánico— que se tienen previsto hacer en el lugar.

Respecto a las gestiones, se pretende que sean personas del barrio quienes lo administren y que éstos realicen convenios con galerías para incrementar su oferta cultural.

La idea de Casa Barrio no es que se deje a un lado el comercio, ya que esa actividad siempre ha permeado en el barrio, sino que se complemente, como se hacía tiempo atrás cuando había artesanos en Tepito que comercializaban con su trabajo.

Con el objetivo de informar a los vecinos del barrio de Tepito las características de su iniciativa, los promotores culturales se han plantado afuera de la escuela primaria a realizar actividades culturales y han asistido personalmente a diferentes predios. “Les explicas el proyecto y sí les ilusiona mucho, te dicen qué bueno para que los chavitos ya no se metan en malas cosas y puedan tener un oficio”.

Olivares está convencido de que para el poco tiempo que lleva el proyecto ya han conseguido bastante: “la gente ya conoce el proyecto y hemos conseguido un posicionamiento, eso me parece muy importante; la propia página de Facebook “Casa Barrio de Tepito” trata con mucho respeto a los colectivos y siempre los incluye. Ese es uno de los grandes puntos, que cuidamos la imagen, que cuidamos las publicaciones y eso la gente lo percibe como algo que va en serio”.

“En redes sociales la gente apoya mucho, comparte y está muy pendiente si va a haber un evento. Nos escriben para ver en qué pueden apoyar. Gente que ni conocemos nos dicen que nos llevan siguiendo desde hace muchos meses y que quieren impartir un taller y se les intenta dar un huequito”, agregó.

La Red de Espacios Culturales, con el apoyo de Casa Barrio y otros grupos culturales realizan eventos con el objetivo de atraer a internos y foráneos del barrio.

Como muestra de ello, el 4 de octubre, día de la fiesta más grande del barrio de Tepito, se llevó a cabo la exposición



El grupo Escuela de Paz Tepito, aprovechó el espacio que tuvo en esta muestra cultural, para mostrarle a la gente, por medio de fotografías, parte del trabajo que realizan los niños en sus talleres. Foto: Paola Peralta (Octubre 2016)

Tepito pinta a San Francisco de Asís, en donde la Red de Espacios Culturales reunió a varios de los grupos que trabajan en torno a diversas expresiones artísticas. El atrio de la iglesia franciscana fungió como escenario de una serie de muestras que durante el día llamaron la atención de los asistentes a la festividad. Bailes típicos, talleres para niños,

peleas de box y partidos de futbol fueron algunos de éstos; pero el que más atrajo la curiosidad del público fue el tendadero cultural del barrio, en donde una serie de pinturas, fotografías actuales y de la historia de Tepito colgaron del alambre que cumplía el papel del mecate que usualmente cuelga en el patio de las vecindades de la zona.

El trabajo conjunto de la Elitep, Escuela de Paz, Casa Barrio así como la participación del historiador tepiteño Marco Antonio Escareño fungió como propaganda en este punto conocido como el corazón de Tepito, ya que muchas personas que desconocían las actividades de estos grupos culturales, pudieron reconocer su identidad a partir del trabajo de éstos.



En los años 50, el deportivo Maracaná contaba con porterías de madera improvisadas, y palos con mecates amarrados para marcar sus límites. En 2014 se remodeló, y la tierra que lo conformaba se cambió por pasto sintético.
Foto Paola Peralta (Octubre 2016)

El partido futbolero de Las Gardenias de Tepito llevado a cabo en el deportivo Maracaná es uno de los atractivos de esta fecha, el lugar es concurrido de curiosos así como habitantes del barrio, por lo que lo hace una excelente ventana para que haya una demostración de las tradiciones tepiteñas.

En México conocemos muchos eventos culturales que gozan de gran concurrencia, lo que los convierte en atractivos turísticos, entre estos podríamos mencionar el Festival Cervantino, aunque no es común pensar que un evento así podría realizarse en el barrio de Tepito. Sí, sucedió: este fue el Tepicervantino.

Durante tres días consecutivos, del 14 al 16 de octubre de 2016, una serie de músicos, poetas, narradores y cuentistas abordó el espacio Forito al Aire Libre, en la esquina de Vidal

Alcozer y Eje 1 Norte. Muchos de ellos autodenominados underground mencionaron sentirse orgullosos de participar en una reunión artística alternativa. El evento, a cargo de Fausto García y Luis Arévalo, abrió las puertas a cualquiera que, con los pantalones bien puestos, se parara frente al micrófono a demostrar sus capacidades.



Fausto García, quien suele apoyar en la organización de eventos de Casa Barrio, también coordina del colectivo El Diván de los Juglares, un espacio dedicado a la narrativa, cuentos, poesía y música.
Foto: Jocelyn Medina (Octubre 2016)

Como Alejandro Valdez, “El poeta desconocido”, cantautor

oriundo de Nezahualcóyotl que dio apertura al evento interpretando sus composiciones de rock urbano, caracterizadas por letras alusivas a la defensa de los derechos humanos.



En 2010, Marisela Escobedo, quien exigió por más de dos años justicia para su hija muerta, fue asesinada frente al edificio del palacio de gobierno de Chihuahua. Foto: Cortesía Casa Barrio (Noviembre 2016)

Además, los grupos que trabajan en el *Forito al Aire Libre de Tepito* realizan cada año la ofrenda tradicional de Día de Muertos como homenaje póstumo a Daniel Manrique así como a otros artistas y personajes del barrio. Este 1° de noviembre de 2016 el altar póstumo incluyó a las mujeres asesinadas, en especial a la fallecida activista Marisela Escobedo, por lo que se realizó un mural en su honor. Lo anterior, acompañado de una serie de actividades en torno al tema del feminicidio.

Tras el éxito obtenido en el Tepicervantino, Fausto García volvió al barrio de Tepito acompañado de artistas que han demostrado su interés por los temas que aquejan a la sociedad.

Músicos y cuentistas que participaron en el evento dieron hincapié a la presentación de Mujeres de Palabra, que a pesar de la poca concurrencia demostraron sus aptitudes narrativas y musicales al pie de la ofrenda de Tepito, en un ambiente nocturno y como escenario los murales de Manrique.



Las Mujeres de Palabra gustan de contar historias que generan realidades ficticias. La leyenda de El Cristo negro, mejor conocido como el Señor del Veneno, fue una de las más aplaudidas esa noche.
Foto: Paola Peralta (Octubre 2016)

El Parque de la Equidad también es uno de los objetivos más importantes en su lista de actividades a realizar. Y en este punto Casa Barrio ya lleva parte de terreno ganado, pues el 12 de noviembre del 2016 se logró que dicho espacio abriera sus puertas al público gracias al proyecto arquitectónico de Mauricio Vergara, y al apoyo del Centro de Desarrollo Comunitario Cuauhtémoc del DIF de la Ciudad de México.



Artes plásticas y pintura son algunas de las actividades que se imparten en el DIF Tepito. Foto: Jocelyn Medina (Noviembre 2016)

Con capoeira, pintura, sanación por medio de Reiki y una mini biblioteca al aire libre, se inauguró este lugar, el cual después de haber permanecido abandonado y fungir como un tiradero de basura, se transformó en un sitio recreativo que hoy alberga actividades culturales, deportivas y ecológicas.

“Aprovechando que es un parque que tiene tierra, queremos hacer un proyecto de huertos urbanos y actividades que sean al aire libre, porque ya hay más sitios donde hay salones cerrados y donde se pueden hacer talleres, ahí se pueden aprovechar mejor las condiciones del espacio”, comentó en entrevista Ana Ges, promotora cultural de *Casa Barrio*.

Durante el evento, los organizadores del DIF dijeron estar “muy contentos de empezar los trabajos en este espacio, en el que Luis Arévalo apoya para rescatar el espacio en defensa de la población de Tepito”.

Y mientras eso sucedía en la calle de Jesús Carranza, en el *Forito Martes de Arte* tuvieron lugar una serie de encuentros musicales que combinaron el estilo huapanguero del Trío Zacamandú, con el rap freestyle, podría pensarse que este tipo de fusión sería imposible pero en Tepito se logró.

Y esta no es la primera vez que esto sucede, el apoyo a los talentos, sean del barrio o no, ha sido un punto central desde que este grupo cultural se formó. Muestra de ello ocurrió en 2016, en su *Primer Festival Tianguis Musical*, rimas y fandangos, el cual se convirtió en un ring de batallas de *Krma*, *BoRaX*, *K2*, *La Perfecta del Rap*, *Shiro*, *Marck*, *La Otra Rima*, *Riddim*, *Juan Ramos* y *Muztef*, *Amenic Mc Poetika Rap* y *Rap de Tepito* representando al barrio.



La rapera y actriz *Amenic Mc Poetika Rap* aprovechó el espacio que le otorgó Casa Barrio para presentar su nuevo disco "Akbal", el cual retrata las diferentes problemáticas a las que enfrentan las mujeres en México. Foto: Paola Peralta (Noviembre 2016)

La música ha fungido como un buen imán para que tanto jóvenes como adultos, habitantes y visitantes del barrio, conozcan los proyectos que alberga este centro cultural, es una estrategia que avanza a paso lento pero seguro.

Leticia Solís, una señora de aproximadamente 50 años, que lleva 9 años viviendo en Tepito fue una de ellas, aseguró haber estado alrededor de 20 minutos en la puerta hasta que vio que un lugar se desocupó y se animó a entrar. “Siempre me había llamado la atención todo lo que hacían aquí pero me daba pena preguntar, ahora que me dicen que no cobran nada voy a estar dándome mis vueltas, porque en mi casa me deprimó mucho, estoy muy alejada de mi hermanos y no tengo hijos ni esposo”.

Este temor que siente la gente para acercarse a este tipo de eventos, Casa Barrio lo ha tratado de contrarrestar con una iniciativa que contempla llevar diferentes tipos de manifestaciones culturales a sus hogares, para que así se sientan con más confianza de acudir y presenciar lo que se les está ofreciendo, pues los espacios abiertos democratizan el acceso a la cultura, y dan cabida a la reflexión y debate.



Tepitour es uno de los proyectos más recientes que arrojó esta compañía, la cual es dirigida por Itari Marta y Bruno Bichir. (Noviembre 2016)

Del 8 al 28 de noviembre del 2016, por ejemplo, el teatro penitenciario *El 77 Centro Cultural Autogestivo*, —una compañía amiga de Casa Barrio, fundada como parte de los proyectos del Foro Shakespeare— realizó una gira en cuatro célebres lugares de Tepito: las vecindades Casa Blanca, la Fortaleza y Palomares, dando inicio en el Forito al Aire Libre.

Allí, en cada uno de sus patios, con reflectores y diferentes escenificaciones, los reclusos de Santa Marta Acatitla montaron dos de sus obras, *Guerra en proceso* y *La Mordida*, con más asistencia de espectadores de la que se tenía prevista.

Al respecto, Gustavo Esteban, promotor cultural del predio de La Fortaleza, tallerista de fotografía, pintura textil y periodismo, refiere que “sí hay gente que asista a este tipo de eventos, el problema, muchas veces, es que el comercio

no les permite estar aquí, y si es en martes y uno no les avisa con tiempo se van a hacer otras cosas”.

En esta última puesta en escena se logró que los vecinos interactuaran con los actores, y por lo que fue visible la aceptación de su propuesta teatral.



La obra *La Mordida* invita al público a reflexionar sobre la corrupción que existe en el sistema burocrático de la sociedad mexicana.
Foto: Paola Peralta (Noviembre 2016)

“Yo me enteré de la obra porque mi hijo me avisó y porque vi la carpa, porque hasta mi casa no se escucha nada porque vivo al fondo. Lo único que no me gustó es que uno de los actores saliera semi-desnudo, de ahí en fuera todo estuvo genial, todos nos divertimos un ratito. Los que no bajaron de lo que se perdieron”, comentó una habitante de La Fortaleza.

La Elitep, enseñanza al aire libre

No tiene la forma de una escuela convencional, es más bien un foro al aire libre que se encuentra a unos pasos del Metro Tepito, y todos los martes —día de descanso por excelencia de los tepiteños— hay personas ejerciendo su creatividad. Las tardes en este espacio público se han convertido en el momento perfecto para reunir a varios artistas en formación, no sólo de Tepito sino provenientes de otras partes de la Ciudad.

Se alcanzan a ver dos mesas, luego los bancos comienzan a aparecer en el instante en que van llegando los alumnos, sacan sus pliegos de papel, cartulinas, telas o cualquier material idóneo para ser pintado. Se entiende que no hay una hora de entrada pues todos llegaron a destiempo y trabajan a su ritmo.

Las creaciones de varios de ellos comienzan a sobresalir a la vista de quien esté parado cerca y con la posibilidad de observación, unas parecieran pintadas por los más



En los años 20 del siglo pasado surgieron las Escuelas de Pintura al Aire Libre gracias a Alfredo Ramos Martínez, quien en ese entonces fue nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes por José Vasconcelos.
Foto: Paola Peralta (Agosto 2016)

profesionales. De hecho, tan solo de verlas dan ganas de tomar el pincel y comenzar a plasmar una imagen, simplemente pintar por expresar algún sentimiento o emoción.

Alejandro Caballero quien imparte clases en el Tecnológico de Monterrey, se dedica al arte desde hace

20 años y es el profesor de pintura y escultura en la Escuela de Arte al Aire Libre de Tepito (*Elitep*), indicó en entrevista que “el nombre también hace referencia a la elite de Tepito”, claro, siguiendo la tradición del juego de palabras y “del cotorreo en el barrio”.

Al ser una persona que ha vivido y estudiado cerca del barrio, afirma en entrevista su gusto por trabajar en Tepito ejerciendo su profesión y explica cómo comenzó su participación en este foro al aire libre: “Esta escuela nació con la intención de traer un poco de cultura al barrio de Tepito, y a quien quiera que se acerque”. Las clases comienzan a partir de las 15:30 horas a 18:00 horas o “hasta donde el cuerpo aguante”, comentó.

Afirma que su objetivo es dar tiempo de calidad a la gente, a los niños, jóvenes, adultos, inclusive resalta que más allá del arte mismo está la convivencia. “Un rato que dejen de estar pensando en la lana, el trabajo, la comida, etcétera”.

Las clases se imparten los días martes, de acuerdo a Caballero, generalmente la escuela cuenta con la asistencia de 15 a 20 personas, “cuando hay más niños llegamos a ser hasta 35, pues vienen acompañados de sus padres”. En la *Elitep* también hay jóvenes que no lograron entrar a escuelas de arte institucionales, pero se acomodaron a tomar clases con él, para poder continuar con su formación artística.

“Vienen de muchos sitios, por ejemplo, el payasito urbano viene trabajando desde Cuatitlán, hay personas de diferentes estratos sociales, gente de Coyoacán Popotla, de la colonia Del Valle”.

Es destacable que haya alumnos que ya comienzan a vender sus cuadros, eso quiere decir que poco a poco se están consolidando artistas.



En la *ELITEP* a ningún tipo de persona se le niega nunca ni un lápiz ni una hoja.
Foto: Paola Peralta (Agosto 2016)

Hay un chico oaxaqueño, Juan López (a quien le dicen Ticunche, que significa el niño maguey) que vende espejos, se quedó como una hora pensando si preguntar o no, por la inseguridad de que le dijéramos que no, hace unos meses vinieron unas especialistas del INBA y le compraron parte de su obra, pinturas con valor de 300 pesos. Otro de los alumnos, Cuauhtémoc, va a tener una exposición individual en la Colonia Juárez. Muchos esperan ver aquí en el foro a los tumultos de gente. Pero no, pues son pocos pelos pero bien peinados.

La *Elitep* destaca por ser único como espacio de arte al aire libre, por lo menos en el Centro Histórico. “Muchos quisieran este espacio para extender aún más el tianguis, pero no lo lograron, pues entre el trabajo de Luis Arévalo y allegados han logrado conservar el foro cultural”, destacó Alejandro Caballero.

Respecto al apoyo del gobierno, el profesor de artes plásticas lamentó la nula respuesta que tienen respecto a la solicitud de materiales, pues es demasiada burocracia para obtenerlos. “Además de trabajar medio tiempo en una universidad privada, vendo mi obra, entonces soy un hombre que es responsable de su familia, por lo que no tengo tanto tiempo para gestionar esos apoyos. A veces parezco un Chucho El Roto, ya que todos los materiales que donan mis alumnos los traigo a la *Elitep*”.

El ex alumno de Daniel Manrique aseguró que en la *Elitep* prefieren trabajar por su cuenta como lo hizo el propio Manrique, quien vivía muy alejado de lo institucional, una postura de vida artística. Sin un estereotipo convencional.

“La *Elitep* cumple la función de desmitificar el arte, hay que reconocerlo la gente que compra el arte es clase media alta, (pueden comprar un cuadro de diez mil pesos). Es difícil que alguien tenga el acceso de comprarlo. El estudiar arte, antes era solo para gente rica, ir a una academia de arte, tenía que ir a fuerza en la Doctores, La Roma, Polanco, hace unos 60 años”.

Alfredo Ramos Martínez, quien fue titular de la Dirección de la Academia Nacional de Bellas Artes –pintor nacido en Nuevo León– fundó las escuelas de pintura al aire libre en la Ciudad de México, las cuales se instalaron en lugares como La Villa y zonas en donde no había espacios de este tipo. Aunado a lo anterior, Caballero relata que “le daba el pincel a los



Los colectivos responsables del mural invitaron a los vecinos a participar con ellos en la elaboración del mural. Foto: Jocelyn Medina (Septiembre 2016)

carniceros, a los comerciantes, a los de afuera. Y esto le dio un realce a la academia, la cual estaba en decadencia como la de San Carlos, fue todo una renovación, la de sacar a los artistas, los temas de los exteriores: el campo, las frutas, los mercados, el indígena”.

Respecto al legado de Daniel Manrique, Alejandro Caballero

resalta las cualidades que lo marcaron como el único que ha cumplido el postulado del muralismo: representar al pueblo, pintarlo, pero también hacerlo con ellos.

A diferencia de los muralistas como Diego Rivera o David Alfaro Siqueiros, que vivían en zonas de clase media, Manrique realmente trabajó con el pueblo pintando los murales, con la gente en las vecindades.

Escuela que mueve

En Tepito han aterrizado diferentes proyectos culturales, muchos de ellos han sido producto de iniciativas de estudiantes que se especializan en temas que involucran a esta zona de la Ciudad.

Lo anterior ha causado que los colonos tomen con normalidad la presencia de universidades nacionales, extranjeras y organizaciones, que en ciertos casos, traen al barrio programas que han resultado exitosos en localidades extranjeras con características similares, por lo que los promotores culturales del barrio se unen a dichas propuestas y ayudan a aterrizarlas a las necesidades de Tepito.

Es así como *Escuela de Paz* llegó a esta localidad como una iniciativa independiente, el objetivo, trabajar con el tema de la violencia a partir del voluntariado:

“Después, hicimos este proyecto en conjunto con la Red de Espacios Culturales, con Luis Arévalo, Ariel, la *Elitep*; todos ellos nos invitaron a participar en la vecindad de Los Palomares, allí iniciamos proyectos de educación sobre todo por medio del arte, ya que de



El trabajo conjunto de *Escuela de Paz Tepito* y la *Red de Espacios Culturales* ha logrado que su propuesta llegue a más rincones del barrio.
Foto: Paola Peralta (Septiembre 2016)

esta manera se pueden transmitir ideas y valores a los niños, para que la forma de relacionarse sea distinta y no de manera violenta”, contó en entrevista Alfonso Hernández Gómez, quien forma parte de la iniciativa desde que era alumno de la Facultad de Filosofía y Letras.

Su primera participación en Tepito fue en 2012 en Palomares, posteriormente se trasladaron al predio de Carpintería y Mineros “en esta zona de la Morelos llevamos tres años. No te

voy a decir que llegamos con un manual, llegamos con la idea de un proyecto dirigido a niños y adolescentes en prevención de la no violencia, nos basamos muchos en la filosofía gandhiana, y sí la idea de trabajar directamente con la gente del barrio”, recalcó Hernández quien viajó durante un año a la India para acercarse lo mejor posible a la ideología de paz de Mahatma Gandhi.

La primera implementación del proyecto fue de septiembre a noviembre de 2014, durante tres meses se llevaron a cabo múltiples actividades que desde distintas perspectivas motivan a la reconstrucción del tejido social en la colonia Morelos y el barrio de Tepito.



El mural de los rostros de Gandhi y Manrique en la vecindad de Los Palomares. Ambos precursores de pensamientos en pro de la paz.
Foto: Jocelyn Medina (Septiembre 2016)

Recuperación de espacios públicos y abandonados con jornadas artísticas y recreativas, la iniciación y sensibilización artística a través de talleres y actividades, la conformación de un grupo de fotógrafos infantiles y el montaje de una galería que mejora el espacio público y fomenta la identidad del barrio, la realización de actividades que fomentan la convivencia entre los vecinos, la

promoción de actividades saludables y trabajar con población vulnerable; fueron los objetivos de iniciación del proyecto.

“De los que venimos a hacer estos proyectos venimos de fuera, o hay personas del lugar que nos apoyan, siempre hemos trabajado con la gente del barrio, con don Luis Arévalo que nos invita”. Hernández resalta que una de sus metas como *Escuela de Paz* es empoderar y preparar a los chavos del barrio a hacer promotores de proyectos culturales, que aprendan a cuestionar y generar una red entre jóvenes y adolescentes para que cada vez más de personas se integren a la iniciativa.

“Hay gran aceptación por parte de la gente, sino fuera así no te dejarían pintar murales. Los niños sobre todo son los que más participan, pero también ya hay algunos jóvenes y adolescentes que están en este proyecto”.

Los voluntarios de *Escuela de Paz* creen que esta primera etapa de trabajo abre la posibilidad de iniciar un proceso mejoramiento de relaciones sociales, la atención y la prevención de factores de riesgo que propician y hacen vulnerable a la comunidad ante la violencia y la delincuencia, así como la resignificación de la imagen del barrio de Tepito como un lugar de cultura y convivencia.



Alfonso Hernández Gómez es uno de los precursores de Escuela de Paz, y participa en diferentes actividades culturales en conjunto con Casa Barrio, Elitep y Artepito. Evento Rap Tepito en Forito al aire libre.
Foto: Jocelyn Medina (Noviembre 2016)

Hernández enfatiza que el trabajo que se tiene con los niños y adolescentes afectará de una manera positiva su futuro, el caso de Eder es un ejemplo, pues desde los 12 años accedió a las actividades con *Escuela de Paz* y el aprender a utilizar la cámara le está forjando hacia una opción diferente a la de su entorno, pues piensa dedicarse al periodismo.

Como ha sucedido con otras organizaciones que trabajan en el barrio, *Escuela de Paz Tepito* no cuenta con recursos fijos, “aunque han recibido apoyos en distintas etapas. Apenas cuentan con una beca del Instituto de la Juventud (Injuve) que les ayuda a cubrir algunos gastos de operación y, con ello, poner un poco menos de su bolsillo”. La iniciativa por una cultura de la paz en Tepito así como en otros barrios de la periferia continúa, la ayuda y voluntariado son bienvenidas, recalcó Hernández.

Aunque el proyecto se está desarrollando en diferentes lugares del país, el motivo de haberlo realizado en Tepito, en el caso de la Ciudad de México, es porque funciona como un método estándar “si en este barrio logramos trabajar a pesar de todo su peso histórico y social, y entablamos una buena relación con los chavitos, tenemos por seguro que el

proyecto funcionará en otros barrios”, explicó César, fotógrafo y voluntario en *Escuela de Paz*.



Para César uno de los retos de *Escuela de Paz* es ir a la velocidad de los adolescentes, pues con el grupo de niños que hace seis años comenzó en el proyecto ahora necesita de nuevas actividades de acuerdo a su edad.

Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2017)

Un teatro para el público más acá

La luz de la luna comienza a iluminar el escenario y los reflectores hacen resaltar cada elemento de la escenografía. El pequeño teatro improvisado en la calle Peralvillo está casi repleto por gente de Tepito así como visitantes entre los que destacan medios de comunicación y la presencia de Armando Ramírez, autor de las novelas *Chin, Chin el Teporocho* y *Quincerañera*.

En primera fila, un grupo de niños y adolescentes impacientes engalana el público: *Los Fotografitos de Tepito*, quienes con sus cámaras esperan capturar las mejores escenas de la obra *Hidalgo, memoria y sangre*.

Aunque ya rebasan las 19:00 horas, el clima del mes de febrero hace posible que el montaje de *Tepito Arte Acá Teatro*, se realice sin ningún tipo de protección para inhibir las inclemencias del clima. La antigua escalera en forma de “Y”, a la entrada de la calle,

protagoniza el escenario donde predomina la sensación de que los actores aparecerán por arte de magia en alguna de las puertas de la interminable vecindad.

La iluminación, que forma parte de la utilería, deja en la penumbra a los innumerables tendederos invadidos de ropa, que podrían vencerse en cualquier instante a consecuencia de la gravedad. Cualquiera pensaría que el espacio que fue cedido para improvisar el teatro callejero del número 15 de la Peralvillo, haya ocasionado que los mecates terminaran acomodados en el más diminuto espacio. En conclusión: en la calle hay espacio para todo y para todos.

El público no sólo ocupa las sillas alquiladas instaladas en medio de la Peralvillo, también se enfila de pie en donde haya un hueco o cómodamente improvisa algún asiento desde el primer nivel (botes, cubetas o sillas que sacaron de casa) lo importante es asegurar la mejor vista para apreciar el acto; lo anterior forma parte de la singular utilería adaptada a una de las calles más representativas del Barrio Bravo, que desemboca a unos metros de la que sería la vivienda del compositor del Himno Nacional Mexicano, Jaime Nunó.

El sonido irrespetuoso de las motocicletas –de color rojo, amarillo, azul entre otros- hace voltear a más de uno de los presentes, el primer conductor logra atravesar el tumulto de gente, quien tras expresar su impaciencia logra que los enfilados –sin titubear y poner resistencia– allanen el espacio exacto para que los motociclistas, que están detrás, puedan pasar hacia el otro lado del teatro callejero.

Ahora sí, la tercera llamada da pauta al inicio de la obra, pero antes de comenzar la cantante de letras indígenas, Tlazohtiani, inaugura la presentación quien acompañada de un percusionista hace llamar la atención de los allí presentes, parafraseando estrofas de canciones entre el español y el náhuatl con una impecable destreza vocal. El público aplaude.

Los colores de la iluminación comienzan a cambiar, y sí, los actores empiezan a aparecer por arte de magia después de la tercera llamada, donde los vestuarios de payaso se encargaron de hacer empatía y de inmediato denotan la trama de comedia.

El escenario es ciertamente ilimitado, pues se minimiza para los innumerables actores que danzan sin cesar, en realidad, también aumentaba su tamaño, todo dependía del ánimo del público que muchas veces perdía la noción de ser espectador a ser parte de la obra.

En el recorrer histórico de la Independencia de México, los intérpretes de *Hidalgo, memoria y sangre*, escenifican cada uno de los

acontecimientos más emblemáticos de lo que conocemos como la Independencia, sin embargo, el tono de comedia, de sátira, logra hacerlo más atractivo e ilustrativo que una simple explicación. Josefa Ortiz de Domínguez, Ignacio Allende y José María Morelos parecen, por decir poco, menos serios y honorables que en las biografías que has apreciado en los periódicos murales de la escuela primaria, ya que los actores se valen de la picardía y el albur para dialogar entre sí.

La arquitectura de la vecindad nos retrocede en el tiempo, edificada en el siglo XVIII, resulta el escenario perfecto para hacer aún más realista la historia, los vestuarios elegantes de los héroes de la independencia parecían ser sacados de los clósets de alguna habitación de la Peralvillo.

Las risas no paran, los actores invitan a participar al público a una de las escenas y la improvisación logra hacer aún más chusco el momento. La creatividad es parte de la utilería así como los sonidos producidos sin ningún tipo de tecnología. En un lapso de diez minutos ya habías presenciado disparos, cañones y etcétera de artillería, que sólo se hacía presente a partir de la propia imaginación.



En la Peralvillo del barrio de Tepito, dos de los narradores de la puesta en escena *Hidalgo memoria y sangre*.
Foto: Jocelyn Medina (Febrero 2016)



A pesar de la poca comodidad como espectador del montaje de Tepito Arte Acá, el público no desistió de la atención, tras casi dos horas de duración. Foto: Jocelyn Medina (Febrero 2016)

La atención sigue intacta a pesar de haber transcurrido más de una hora, ahora el actor principal, Alejandro Ciangherotti, encarna a Miguel Hidalgo y Costilla, el desenlace parece idóneo en el entendimiento del México independiente. La máquina del tiempo hace de las suyas y todos los hechos comienzan a ser narrados por Joaquín López Dóriga y la mismísima Adela Micha, lo más extraño, todo parecía mera

coincidencia irónica, con el carácter informativo y la poca veracidad de lo que ocurría.

El acto de comedia, protagonizado por los héroes de la Independencia, quienes continuamente hicieron brotar las carcajadas y el aplauso generalizado de los asistentes, llegaba a su fin, mientras un grupo de personas comenzaba a preparar los refrigerios a repartir. Parecía, en realidad, una fiesta.

Teatro de resistencia

La obra dirigida por Virgilio Carrillo –uno de los pioneros del movimiento Tepito Arte Acá en los 70– y Susana Meza, describe en síntesis del lenguaje teatral, el episodio no contado en los libros de texto gratuitos, una narrativa distinta del movimiento de Independencia, de una forma más efímera y burlesca en contraste con las problemáticas sociales actuales, es decir, expone el denominado teatro de resistencia.

Susana Meza, egresada de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, en entrevista hizo referencia a la presentación que el colectivo teatral realizó en otra de las más importantes vecindades del barrio de Tepito: La 13, ubicada en la calle Fray Bartolomé de las Casas. La puesta en escena *En el país de Tanpendécuaro*.

Fue motivo de una convivencia navideña, o mejor dicho de una posada, exhibiendo el entorno fraterno, que a pesar de las adversidades es característico del barrio de Tepito.

La vecindad de Fray Bartolomé, también conocida como La Catedral de los Cilindros, por ser habitado por cilindreros u organilleros, entre otras familias, fue el escenario decembrino perfecto para continuar con los festejos de los 35 años de Tepito Arte Acá Teatro.

En la nota del periódico *La Jornada*, “Tepito Arte Acá regresa a legendaria vecindad”, publicada

en diciembre de 2015, uno de los representantes emblemáticos de la narrativa en Tepito, Armando Ramírez, resaltó la importancia de La 13 –como referente del modo de vida de los tepiteños–, y en general de los personajes sobresalientes que habitaron esta vecindad:

“Por eso decidimos hacer esto –la obra de teatro– aquí y demostrarles que los de Tepito pueden hacerlo, que no necesitan que venga gente de otro lado”, aseveró al respecto de uno de los últimos proyectos teatrales en el barrio, *Safari Urbano de Tepito*, dirigida por Daniel Jiménez Cacho.

En referencia a las dos últimas obras realizadas en Tepito sin costo alguno para el público, Meza Cosme aclara que no sólo se trata del amor al arte sino de una sustentabilidad para poder continuar con el proyecto teatral, ya que a final de cuentas el éxito para el colectivo es seguir haciendo teatro, pero para eso hay que generar recursos.

“Nosotros intentamos muchas veces lo que hicimos esa vez en la calle Peralvillo, pero los gobiernos jamás quisieron apoyarnos. Tras varios años de hacer la promoción lo más cercano que nos dijeron fue – les prestamos un templete, pero no entramos a Tepito,

Tepito Arte Acá regresa a legendaria vecindad



Un momento de *En el país de Tanpendécuaro*, obra teatral coautoría de Virgilio Carrillo y Susana Cosme. Foto: Javier Hernández Chelico

La obra de teatro en la emblemática vecindad de La 13 finalizó con una convivencia con motivo de las fiestas decembrinas. Foto: *La Jornada* (Diciembre 2015)

ustedes se lo llevan cargando desde Reforma hasta allá–, para colmo, eran los de la subdelegación Tepito-Guerrero”.

“A Virgilio Carrillo le gusta todo muy espectacular”, además Susana Mesa menciona que el día que estuvieron en Peralvillo con *Hidalgo, memoria y sangre* no cabía todo el montaje. A diferencia de cuando esa misma obra la estuvieron presentando en el Zócalo treinta días para las celebraciones del Bicentenario y Centenario, claro con una carpa climatizada, con gradas y puertas.

La dramaturga rememora cómo ha logrado un aprendizaje tras 21 años de trabajo en Tepito Arte Acá Teatro, en este caso de lo característico que resulta haber trabajado con diferentes obras en el Barrio Bravo.

Virgilio viene de ese Tepito, –digamos rico, ya que él se dedicó a la fayuca– además, Tepito tampoco es homogéneo, tú vez la calle de Peralvillo una de las calles más viejas de la Ciudad, además tiene una relevancia muy fuerte porque era por donde llegaban los virreyes, ahí se hacían las celebraciones de bienvenida, entonces esa parte del barrio, tan solo la arquitectura es algo diferente, ha habido muchos inmigrantes que han vivido ahí.

“En Tepito sí valoraron bien las experiencias que tuvimos con ellos, creo que más bien el barrio necesita más apoyos porque de buena voluntad no es suficiente. Nosotros de esa manera hicimos la obra en Peralvillo y en Caridad, pero se necesita mucho más actividad”, agrega al respecto Mesa Cosme.

Cabe destacar, de acuerdo a la experiencia con los vecinos de estos sitios, que al principio la gente dudaba en aceptar las obras a pesar de ser gratuitas, ya que les generaba conflicto respecto a tener todo el trabajo de la escenografía afuera de su casa, además de un etcétera de pretextos, sobre si había una ganancia para ellos al respecto.

“Pero, a Virgilio no le importa, como buen tepiteño se avienta, creo que en él se juntan como el rollo de haber sido fayuquero, de saber que se tiene que conseguir el recurso, con la parte creativa; creo que por eso ha logrado muchas cosas. A pesar de que sí, el grupo por momentos tiene muchas necesidades y tiene pocos apoyos”; lo anterior, es para la co-

directora de Tepito Arte Acá Teatro uno de las muchas cualidades que el grupo teatral ha tenido que adquirir para seguir subsistiendo.



Juárez o la República, una puesta más en escena que tiene la compañía Tepito Arte Acá, que hace una revisión de la vida y obra del Benemérito de las Américas, ha sido llevada al Teatro Hidalgo y al Teatro Ferrocarrilero.
Foto: Paola Peralta (Diciembre 2016)

Otro de los detalles que Meza resaltó del grupo de Tepito Arte Acá Teatro es cómo tiene por un lado su ancla en lo popular, su liga con la comedia y lo que trata de lograr es mantener el proyecto, entonces, se abre a espacios, giras, presentaciones a lo largo y ancho del país. “Hay algo así como una cosa de

profesionalización, por así decirlo. Sobre todo porque este grupo inspiró a otros barrios a unirse, algo muy básico: el arte no es sólo de los ricos o de la clase media, el arte también puede estar en el pueblo. Entonces, hay un Tacuba Arte Acá (de pintura), un Xochimilco Arte Acá. Es dar voz a los barrios, prácticamente”.

El equipo de teatro Tepito Arte Acá, fue fundado como tal por Virgilio Carrillo –egresado de la otrora Escuela Nacional de Arte Teatral, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) –, cabe resaltar que el movimiento cultural es un poco anterior y empieza con la pintura y otras expresiones como narrativa entre otras.

La primera obra, de acuerdo a la memoria de Susana Mesa Cosme, en acuerdo con las anécdotas del director y creador del grupo, fue en el año de 1980 con el primer montaje que se llama *Benito Gómez y el paraíso de los pobres*, es un texto de Enrique Ballesté (director y fundador de otro grupo de teatro de Izquierda). La trama es sobre un futbolista cojo y un boxeador ciego, y su diálogo con el presidente del País.

“Ese es el primer montaje, cuando Virgilio empieza con este proyecto vivía en la calle Peñón 15, la gente que comienza con este grupo eran actores amateurs de Tepito más actores profesionales del INBA”, detalló la también guionista de Tepito Arte Acá Teatro.

Con la finalidad de incentivar a los niños del barrio de Tepito con su trabajo artístico, la compañía de teatro Tepito Arte Acá Teatro impartió un taller de artes escénicas –música, danza, títeres y teatro– llevado a cabo del 18 de julio al 12 de agosto de 2016 en el Centro de Artes y Oficios (CAO) de Tepito, ubicado en Rivero 12.

Los integrantes de Tepito Arte Acá coincidieron en que el objetivo de estos talleres de verano es integrar e interesar a los niños a este tipo de actividades artísticas las cuales fomentan el desarrollo personal, y que en ocasiones no son tan comunes en las escuelas de gobierno. “En el caso del barrio de Tepito es importante generar comunidad reforzando la memoria e identidad, para que los niños se sientan orgullosos de sus raíces”, agregó la co-directora del grupo, Susana Meza.



Cada uno de los niños se encargó de elaborar su propia utilería para la presentación de la obra. Foto: Paola Peralta (Agosto 2016)

Hablar de la historia de Tepito es remontarse a la época prehispánica y esta fue la ruta que se siguió la compañía de teatro para motivar a los niños a participar en esta obra, que relata



A tres días de presentar la obra *Tepito*, los ensayos se realizaron uno tras otro para lograr mejor coordinación entre los niños.
Foto: Jocelyn Medina (Agosto 2016)

cómo se gestó la historia de este barrio del Centro Histórico.

La imaginación se echó a volar y los niños se valieron del apoyo de sus profesores para diseñar sus propios vestuarios que presentarían en la obra: vestimenta indígena como los penachos, así como escudos de los invasores españoles, fueron parte de la utilería.

Rodolfo Moreno, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, quien fungió como profesor de uno de los grupos del CAO Tepito, resaltó en entrevista el interés por el tema de la época prehispánica mostrado por los alumnos: “En Tepito sí proyectan parte de la identidad, alguien señalaba que los niños de aquí conocen la cultura prehispánica más que otros. Cuando se pusieron a platicar con personas conocedoras de esta época de México, éstos se notaban sorprendidos del manejo del tema por parte de los alumnos en comparación de los de otras sedes.

“Además vinieron poetas y escritores con el fin de complementar la creatividad de los niños, lo que me toca a mí como profesor de teatro-actuación es que se muestren desinhibidos, trabajar la imaginación para generar objetos y jugar con ellos; así como crear en existencia de esos objetos. En el rollo emocional, explorar sus sentimientos y de esa manera pensar en un montaje, crear un personaje y aprenderse los textos”.

Del gran número de niños que entraron al comienzo del taller, solo se quedaron menos de la mitad al curso, quienes fueron los que se interesaron en desarrollar sus capacidades en esta clase y que sus padres realmente se comprometieron en traerlos y terminar el proceso, “es una lástima porque muchas veces nos dejaban a niños muy pequeños, que poco se interesan por el teatro, nos veían como una especie de entretenedores o guardería”, lamentó el profesor Rodolfo Moreno.

Al respecto de las actividades que se realizaron en esta sede y en otras tres más de la delegación Cuauhtémoc, el director y fundador de este grupo teatral, Virgilio Carrillo, señaló para el diario *La Jornada*.

“Hay que echarle montón como sociedad para apoyar el desarrollo de los niños. Las familias están vapuleadas por la precariedad económica y el cuidado de los hijos se resiente por la falta de tiempo de los padres absorbidos en la lucha por la subsistencia”.

El 14 de agosto de 2016 con teatro lleno, en conclusión del trabajo de la compañía de teatro Tepito Arte Aquí, se presentaron los grupos de cada una de las sedes en donde se impartieron los talleres de artes escénicas, uno de los más aplaudidos y que cerró con broche de oro fue el espectáculo teatral de los niños del CAO Tepito a cargo de Rodolfo Moreno, Axel Castro, Samuel Rosas y Jesús Rivera.



A pesar del nerviosismo, los grupos A, B y C del CAO Tepito cautivaron al público y cerraron con broche de oro la presentación de las obras.
Foto: Jocelyn Medina (Agosto 2016)

Susana Meza, quien coordinó con el director Virgilio Carrillo el desarrollo de estos talleres, enfatizó que a pesar de las dificultades que tuvieron para que los niños llegara a la sede en Tepito, los resultados fueron muy buenos, pues fueron 25 niños los que presentaron la obra en el Centro de Artes Escénicas Ernesto Gómez Cruz, en Tlatelolco. “Tuvimos que volantear



Al final todos los grupos se coordinaron con la cantante Tlazohtiani, y amenizaron una pieza musical prehispánica. Foto: Paola Peralta (Agosto 2016)

e ir casi a tocar puertas para que empezaran a llegar los niños al CAO, muchos de los vecinos ni siquiera lo conocían”. Cabe destacar dicho centro está precisamente a unos pasos de un predio destinado al depósito de basura y de una sede de la delegación Cuauhtémoc.

Una mirada al barrio desde su propia lente



El Centro Cultural Tepito —nombre que recibía este grupo cultural antes de 1985— participó también en las manifestaciones que se realizaron en los años posteriores a la matanza estudiantil del 2 de octubre 1968. Foto: Mario Puga

En la calle Vidal Alcocer, a unos cuantos pasos del *Forito Martes de Arte*, se encuentra un sitio que, después haber fungido como preparatoria y albergue en el terremoto de 1985, se ha convertido en un lugar que busca acercar a los niños y jóvenes de Tepito a diferentes manifestaciones artístico-culturales: el Espacio Cultural Tepito. “Aquí se inició la Peña Tepito, el padre Federico Loz nos dio chance de hacer un evento aquí, en el que tocó el Quilapayún; también

estuvieron Pablo González, Elena Poniatowska y Monsiváis debatiendo”, recordó en entrevista Mario Puga, gestor cultural en dicho espacio.

Allí, desde hace más de tres décadas, han tenido lugar ciclos de cine, cursos de verano y talleres de regularización, pero hace poco más de cuatro años dio inicio uno de sus proyectos más ambiciosos, Los Fotofritos de Tepito, un curso que busca que los niños y jóvenes puedan ganarse la vida a través de la fotografía.

Éste, como muchos que han surgido en el barrio, no tiene costo alguno; el único requisito para poder pertenecer al equipo es que no se descuide la escuela. Al respecto, ledany García, una de las profesoras, asegura que continuamente se les piden las calificaciones a los chicos,



La Universidad de Puebla y la Universidad Autónoma Metropolitana fueron algunas de las instituciones que donaron ropa y comida en apoyo a los damnificados de Tepito por el terremoto de 1985. Foto: Mario Puga.

esto con la finalidad de que además de sentirse comprometidos con esta actividad, lo estén con su educación.



Una de las dinámicas en el curso a las que recurre Mario Puga, consiste en que el niño, luego de finalizar el juego de la lotería mexicana, salga a la calle y tome una fotografía de la última casilla que marcó. Foto: Paola Peralta (Julio 2016)

Aquí han pasado niños de entre 3 y 16 años de edad, que buscan viajar y conocer más lugares, para después poder mostrárselos a los demás por medio de sus fotografías; realizar exposiciones y publicar un libro fotográfico.

Lo que se busca con esta iniciativa es “crearles la expectativa a los niños de que la fotografía puede ser un buen oficio con el que pueden salir adelante. Yo no soy tan cotizado de ganar 18 mil pesos, como una

de las madrinas que nos vino a mostrar su catálogo de fotos, pero sí me llevo mil o dos mil en una boda o en unos XV años”, comentó Mario Puga, el principal responsable de este proyecto.

Cabe destacar que los “padrinos” o “madrinas” de los niños son fotógrafos profesionales o amateurs, quienes, además de compartir sus conocimientos y ser un aliciente para los niños, hacen aportaciones económicas para que el proyecto siga andando.

Yolanda Luna y Alejandro Muriño, por mencionar a algunos de ellos, son personas que nos dan lana para arreglar el techo, les enseñan a los niños, les dan cursos de fotografía y hasta cierto punto son paradigmáticos, porque a los niños les hemos dicho que va a venir su padrino y que si no se porta bien ya no hay padrino. Al ver que su padrino tiene una vida hecha y que por la fotografía viven, ellos se dan cuenta de que también pueden hacerlo”.

En primera instancia, Puga trató de darle a Los Fotografiitos un carácter de proyecto ejecutivo para así poder acceder a los financiamientos que otorgan tanto organismos federales como locales, como lo es la Secretaría de Cultura con su Programa de Apoyo a

las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC); sin embargo a lo largo de este tiempo la respuesta no ha sido la esperada.

“El gobierno no nos pela, estas camaritas nos las regaló la directora del Centro Cultura del México Contemporáneo y con esto hemos trabajado. A Mariel, que tiene 16 años, una fotógrafa le regaló su cámara con la que empezó a hacer fotografía, una Sony réflex que está chida y tiene buena resolución”.



Los encargados del proyecto refieren que vieron un cambio en Mariel, tras participar con *Los Fotografitos*, pues la fotografía se convirtió en su mejor herramienta para expresarse y desarrollar su comunicación con los demás. Foto: Paola Peralta (Diciembre 2016)

La falta de apoyo también se ve reflejada en los problemas que enfrenta la infraestructura del espacio en el que se reúnen los niños para tomar sus clases, pues aquellas láminas que se pusieron en la década de los 70 para cubrir el salón, ya se encuentran en muy malas condiciones.

El problema se agudiza en temporada de lluvias cuando las goteras hacen de las suyas y no queda más que ingeniárselas con cordones y cubetas para evitar que el lugar se inunde.



Actualmente el Espacio Cultural Tepito cuenta con 27 alumnos. Si no hay manera de que los padres los lleven al taller los sábados, los profesores van por ellos y los acompañan de vuelta a casa. Foto: Jocelyn Medina (Diciembre 2016)

Pese a estas cuestiones, el trabajo sigue adelante, pues en este tiempo los chicos, además de haber participado en diversas exposiciones, han comenzado a recibir dinero por su trabajo, esto bajo la supervisión y el asesoramiento de su profesor Mario Puga. “Uno de los niños y yo nos

fuimos a su graduación y hasta nos golpeábamos con otros fotógrafos para tomar bien las fotos. De a 10 o 15 baritos las dimos, pero con 30 chavitos que las compraban pues ya era algo; y otro ya montó su primera exposición individual en su escuela”.



La Galería El Umbral y El Museo de los Ferrocarrileros, son algunos de los lugares en los cuales *Los fotografitos de Tepito* ya han montado exposiciones.
Foto: Jocelyn Medina (Agosto 2016)

Entre otras de las actividades que tienen cabida en el Espacio Cultural Tepito se encuentra la creación de películas y documentales. En éstos, *Los Fotografitos* también contribuyen con su actuación o sus fotografías.

“Vamos a ir a una presentación de un documental que fabricamos en contra de la violencia de las mujeres, se llama *Primavera violenta* (...) En éste hay fotos de los niños, por eso quiero que vayan, ellos y también los papás, éstos últimos se tienen que poner las pilas para que realicen un álbum de lo que sus hijos vayan haciendo”.



La exposición *Desde las entrañas del barrio, las otras miradas de Tepito* que se realizó en el Centro Cultura del México Contemporáneo fue el resultado de diversas caminatas que dieron los niños para retratar a Tepito.
Foto: Película *Las otras miradas de Tepito. Los Fotografitos*.

El acercamiento que promueve el Espacio Cultural Tepito entre padres e hijos se refuerza con los recorridos —dentro y fuera del barrio— que suelen hacer periódicamente, los cuales tienen la finalidad de ampliar el panorama de los niños y servir como punto de partida para enseñarles, a manera de práctica, la técnica digital.

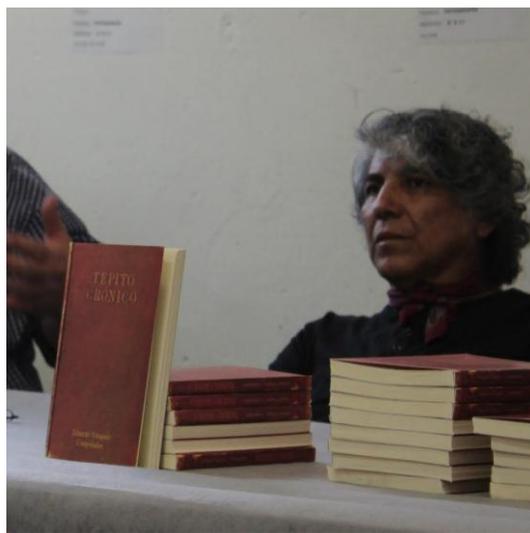
En puerta tienen la apertura de un laboratorio fotográfico, que recientemente han comenzado a instalar en su salón, pues para Puga “cuando se conoce el proceso del blanco y negro y te metes con los químicos, te enamoras y con eso nunca vas a dejar la fotografía, es como entrarle al vicio”.

Los Olvidados

Preocupados por el poco interés de las instituciones de cultura para compartir el acervo hacia las comunidades, el grupo de *Los Olvidados de Tepito* comenzó a hacer actividades culturales y artísticas dentro y fuera del barrio de Tepito desde hace casi 30 años.

Se trata de un colectivo multidisciplinario, pues así como dan talleres literarios, de cartonería, cine club, fotografía, video o serigrafía; hacen exposiciones, películas, libros, revistas y obras de teatro que generalmente no tienen ningún costo, pues hacen de todo para conseguir el financiamiento.

“Nosotros generalmente buscamos patrocinios, gestionamos en convocatorias públicas, hemos buscado con las instituciones pero de manera de free lance y con el gobierno sólo con proyecto, y la competencia es muy amplia, cada vez surgen más grupos y es duro, es difícil”, aseguró en entrevista Everardo Pillado, fundador de *Los Olvidados de Tepito*.



Everardo Pillado ha trabajado haciendo teatro con personas en situación de calle, dentro y fuera de Tepito, desde cárceles hasta universidades.
Foto: Jocelyn Medina (Junio 2016)

Este grupo cultural ha dedicado gran parte de su tiempo para realizar trabajos de cartonería en formatos grandes en el Zócalo –donde montó una megaofrenda para recordar a la

Familia Burrón en 2008—, en las plazas de Coyoacán, en panteones, en el Metro y en Casas de Cultura.



En un homenaje a la Familia Burrón realizado en el Zócalo de la CDMX en 2008 con motivo de Día de Muertos, el colectivo multidisciplinario *Los Olvidados de Tepito* atrajo la atención de miles de personas. Foto: Documental Grupo Calavera. Altschuler, Mauro.

Pillado asiente que cuando se han presentado en lugares como éstos, sí tienen un impacto importante, situación contraria a lo que acontece en el barrio de Tepito, donde resulta difícil que la gente asista y se interese.

“La gente nos acusa de que no hacemos nada, porque lo que hacemos lo hacemos gozoso (...) La gente juzga, cómo estos huevones nos regalan libros, revistas, películas, pero cuando se trata de presumir, cuando tienen visitas, que viene su familia de Estados Unidos, Guadalajara, Toluca o donde sea, vienen con nosotros, dicen – ¡nombre! los maestros son maravillosos, salen en la tele, hasta se toman la foto con nosotros”– asevera.

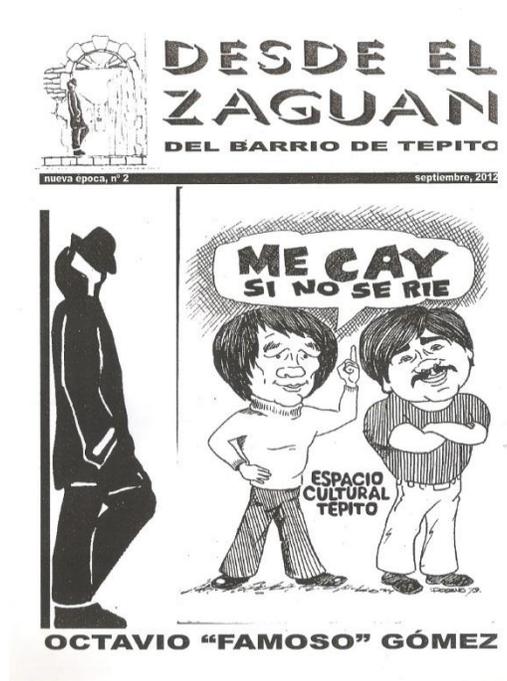
Fernando Ramírez, pese a que dice no pertenecer a ningún grupo cultural, ha contribuido con diversas iniciativas en Tepito. Él, además de escribir para las compilaciones de *Tepito Crónico*, da voz a las vivencias de los tepiteños quienes jamás pensaron que sus historias serían plasmadas en publicaciones literarias.

Ramírez, creador de la revista *Desde el Zaguán*, — que contenía artículos, sobre cuentos, poemas e historia de los personajes del barrio— comentó en entrevista que “cuando tú das algo gratis a la gente no le interesa. Yo siempre regalé mi revista, con el tiempo te va dando los frutos pero tiene que pasar mucho, 17 años es muchísimo y mejor hasta ahí lo dejas”.

Ramírez, junto con Pillado y Eduardo Vázquez Uribe, son algunos de los escritores que se reúnen todos los viernes en la Galería El Umbral, ubicada en Gound 52, a espaldas del Deportivo Tabasco, en la colonia ex Hipódromo de Peralvillo, para discutir la nota del día o compartir sus opiniones sobre algún libro o película.



El libro *Tepito Crónico*, que se presentó en la galería el Umbral y en el Museo de los Ferrocarrileros, está compuesto por 38 cuentos que narran la vida cotidiana de los habitantes del Barrio de Tepito.
Foto: Paola Peralta (Agosto 2016)



Portada de la edición No. 2 de la revista *Desde el zaguán*. Cortesía: Fernando Ramírez

Allí, Vázquez —filósofo y compilador de los libros *Tepito crónico*, *El Lado Oscuro de Tepito... su cultura I*, y *El Lado Oscuro de Tepito... su cultura II*— se pregunta ¿cómo un grupo puede subsistir tantos años?, ¿de qué milagro, de qué prodigio se pueden durar 30 años cuando nadie de nosotros vive de lo que hacemos?

Y es que *Los Olvidados* concuerdan en que el Estado produce a los pobres y los maicea con estos apoyos o con servicios sociales: “El libro *Tepito Crónico* se hizo con un apoyo del PACMyC, pero al final tienes que justificar todo, no hubo ni un quinto para nosotros. No hay nada para los diseñadores, el corrector de estilo, los dibujantes, los fotógrafos, el capturista” apuntó Vázquez.

“Los camiones, la tinta que gastamos en la impresora, eso nos tocó a nosotros, esto es de lo más injusto, en Europa se nos hubiera pagado, nosotros tendríamos para todo lo que necesitaríamos pero también para nosotros mismos”, agregó.

Es por esto que la tarea cultural, artística y literaria es una labor de largo aliento, “no es meter en una máquina algo y ya sale el producto, somos seres humanos, es cualitativo, hay que encontrarle el punto importante a nuestro quehacer, como organizadores, como creadores pero también como públicos”.

Aunado a lo anterior, algo que motiva a este grupo multifacético es la perseverancia en función de la continuidad de talleres y de seguir con la producción de obras. En el caso de su última publicación *Tepito Crónico*, no sólo se hizo uso del recurso escrito, ya que con imágenes de *Los Fotografitos* ilustró las temáticas referentes al barrio de Tepito en estos cuentos.



El material fotográfico del libro *Tepito Crónico*, fue resultado de los recorridos que suele organizar el Espacio Cultural Tepito para que los niños conozcan la historia y tradiciones de su demarcación. Foto: Jocelyn Medina (Junio 2016)

La unión de ambos colectivos hizo posible que este último trabajo fuera aún de mayor trascendencia, ya que no sólo abre la posibilidad de publicar el trabajo de los cuentistas, sino también de los niños fotógrafos, quienes ahora ya cuentan con un trabajo publicado.

Un gancho cultural



Entre frases como "Tepito existe porque resiste" u "Homo Tepitecus", se ilustran las paredes del Centro de Estudios Tepiteños, incrustado en Granaditas 56 y Eje 1 Norte. Fotografía: Jocelyn Medina (Marzo 2016)

¿Sabe en dónde se encuentra el Cetepis? es la pregunta que tres visitantes hacen a varios de los comerciantes que se encuentran sobre el Eje 1 Norte, pero prácticamente ninguno conoce dicho sitio. El recorrido de los interesados por llegar a este lugar, se hunde en el incógnito de no distinguir sitio alguno que corresponda al espacio donde yace el acervo cultural de Tepito. Minutos después, en un pequeño

pasillo despejado entra un diablero, que sin querer, los lleva a su objetivo: el Centro de Estudios Tepiteños.

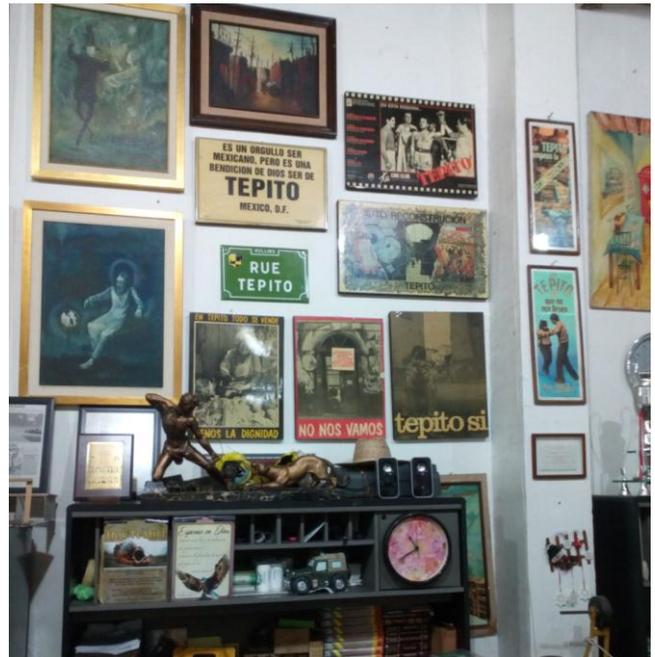
A primera vista no es identificable como un centro cultural, pues al ingresar a lo que podría llamarse el patio, la mirada de los curiosos es atraída hacia el mural de Daniel Manrique, que se encuentra cubierto por algunos objetos que parecen de utilidad para los comerciantes. Además de fungir como bodega y estacionamiento de motocicletas.

Después, dentro del salón de usos múltiples la presencia de fotografías, portadas y textos enmarcados rebosan en las paredes, por lo que el ambiente pone a trabajar la memoria para recordar en dónde se ha escuchado tal o cual título referente al barrio de Tepito, pues podría tratarse de una película, frase célebre o personaje mítico.

Una mujer joven de origen chicano, argumenta que le gustaría exponer en un documental la historia de una persona que regresó al barrio de Tepito tras el sueño americano. Su empatía y curiosidad al hablar de los tepiteños atrae la amable atención del líder de comerciantes Miguel Galán y Alfonso Hernández, quien ya les había contactado para

realizar un recorrido y se convencieran aún más de realizar el proyecto. Ambos les aseguraron podrían trabajar con toda seguridad.

El Centro de Estudios Tepiteños (CETEPIS), fundado en 1984, ha sido partícipe de diferentes proyectos en función de presentar otra perspectiva del barrio de Tepito. Dirigido durante 24 años por Alfonso Hernández Hernández, investigador y hojalatero social, ex integrante del grupo Tepito Arte Aquí, actualmente trabaja como Subdirector de Patrimonio Cultural de la delegación Cuauhtémoc, promoviendo la investigación del origen y proceso urbano de los barrios de la demarcación.



Tepito sí es un documental realizado en 1982 por el holandés Sluizer Films, donde se expuso la contrapropuesta al Plan Tepito. Fotografía: Jocelyn Medina (Octubre 2015)

Este espacio ha sido durante años punto referencial de externos que buscan adentrarse en el barrio de Tepito, pues comenzado con el recorrido *Tepitour*, muchas personas ajenas a este lugar, logran conocer otras caras de éste mítico territorio de la Ciudad de México. A partir de una semblanza histórica, la caminata por las calles más emblemáticas del barrio, personajes y ambientes de la zona entre los que se encuentran la vecindad de La Fortaleza, el mural de Los Peregrinos, el altar de la Santa Muerte entre puntos comerciales; se consumen tres horas que no bastan para conocer, por lo menos, la tercera parte de Tepito.

Hernández asegura que Tepito seguirá despertando la curiosidad de propios y extraños ya que, “la leyenda negra que pesa sobre Tepito es más interesante cuando la tiñen de amarillo, (...) tiene claros y oscuros, lo que representa el grado de ingenuidad de la gente que no conoce la neta sobre un barrio popular en la Ciudad de México”.

Antropólogos, sociólogos, historiadores y medios de comunicación interesados en el fenómeno Tepito, se han dirigido a este centro con el fin de encontrar una orientación

documentada acerca de la historia de dicho barrio. Sin embargo, la dimensión de las investigaciones se extiende más allá de dicho acervo.

Una de las propuestas del Cetepis que ha atraído la curiosidad de los jóvenes es el Diplomado en Albures Finos que imparten Lourdes Ruiz y Alfonso Hernández en la Galería José María Velasco, situada en la calle de Peralvillo, colonia Morelos. Ruiz, también conocida como *La verdolaga enmascarada* se coronó en 1997 en el concurso “Trompos contra perinolas”, en el Museo de la Ciudad de México, como la mejor en el manejo del vocabulario de doble sentido.

Si bien el barrio de Tepito es famoso por el caló que gobierna la peculiaridad del lenguaje, el tema del albur tomó fuerza a partir de que una mujer ganara el certamen. Por lo que Lourdes advierte a los asistentes: “aquí no vienes a aprender albures nuevos; vienes a ejercitar tu mente, a despertar los dos hemisferios del cerebro, a quitarte todos los complejos para tener más reflejos”.

De acuerdo a la experiencia de Javier Bruno, uno de los alumnos del Diplomado de Albures Finos, los asistentes, en su mayoría mujeres, esperan en la cátedra la posibilidad de adquirir mayores habilidades para descifrar el lenguaje “fino” de la que los hombres las hacen víctima.

“La primera vez que yo asistí a este curso fue notoria la insistencia de muchas chicas en entender el lenguaje en el primer día, sin embargo, eso no puede ser tan rápido, se necesita de mucha experiencia; cabe destacar muchas de ellas se acercan al diplomado no sólo por conocer el arte del albur, sino son estudiantes que ven aquí una oportunidad de adentrarse al barrio de Tepito”.

El diplomado es apoyado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, se realiza de tres a cuatro veces al año y no tiene ningún costo para el público.

Las Siete Cabronas

En 2009, gracias a la artista española Mireia Sallares y al apoyo del Centro de Estudios Tepiteños, tuvo lugar un proyecto que reunió a siete mujeres tepiteñas de diferentes edades

y ocupaciones, con la intención de mostrar un extracto de la realidad a la que se enfrentan las mujeres no sólo de Tepito sino a cualquier barrio del centro del país.

La idea consistió en entrevistar a las mujeres para después dar a conocer sus testimonios en una serie de encuentros, que se realizaron durante el mes de julio de dicho año, en una de las entradas del predio La Fortaleza, en los que describían de su viva voz las limitaciones que tuvieron que afrontar por vivir en el Barrio Bravo, muchas veces combinando el rol de madre, esposa y proveedora del hogar.



Fragments de las conversaciones que la artista sostuvo con las mujeres del barrio se pueden encontrar en el documental *Las 7 cabronas e invisibles de Tepito*.
Foto: Youtube (Julio 2009)

“Aquí durante tres días martes, en un audio con la voz distorsionada y con la presencia de alrededor de 150 personas, entre los que se encontraban vecinos y visitantes, se escuchaba el testimonio de vida de cada una de ellas”, mencionó en entrevista el director del CETEPIS, Alfonso Hernández.

Para las Siete cabronas e invisibles de Tepito, como se les conoce, el tejido social suele funcionar de manera distinta que en cualquier otro lugar de México, sin generalizar podría decirse, el inconsciente colectivo de los pobladores conceptualizan a la mujer del barrio como la que lleva los pantalones, no sólo en su familia sino en el entorno.

En el barrio, la mujer tiene que ser cabrona para salir adelante, al menos así lo describen estas siete representantes oriundas de este legendario barrio de la Ciudad de México, quienes de manera anónima relataron su historia para reivindicar el papel de la mujer en un barrio que ha sido satanizado.

En un inicio “se guardó un poco el anonimato porque en su historia de vida narran cosas que ni sus familias saben”, agregó Hernández. Sin embargo, las experiencias de vida que

en un inicio se compartieron en el barrio se extendieron, también llegaron a ser escuchadas en otros lugares.

Ejemplo de ello ocurrió en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, en donde Queta, Lourdes, Chelo, Mayra, Verónica, Marina y Amelia, las siete cabronas de Tepito, revelaron su identidad y fueron homenajeadas por “enfrentar el entorno con valor y dignidad”.

Y es que para ellas una cabrona es una mujer que lucha, “no es que sea mala ni que se ande peleando (...) aquí no es de que me tocó esa vida, sino la vida que tú quieres vivir, esa es la que tú tienes, porque aquí en este barrio se sale adelante”.

Cabe destacar que dentro de las actividades en las que intervino la artista, destacó también la instalación de dos monumentos en La Fortaleza: una placa con la leyenda: “A las 7 cabronas invisibles de Tepito, a las de antes y a todas las que vendrán” —como reconocimiento a su actuar y aportaciones, como pilar del barrio y la sociedad— y un segundo en una de las paredes del predio, en el que además de retratar sus rostros



Los rostros de las siete mujeres cabronas de Tepito se retratan en este mural en una de la vecindad de La Fortaleza.
Fotografía: Paola Peralta (Octubre 2015)

se pueden observar sus frases más representativas entre las que destacan: “Aquí aprendimos a crecer como los bisteces, a punta de chingadazos” y “Vete de chichis pero levántate”.

Esfuerzo e ingenio en los jóvenes

En Tepito es posible observar que la difusión cultural también es asunto de los jóvenes. Las dificultades que conllevan ser artista o dedicarse a la cultura en general no han sido un impedimento para que actualmente las nuevas generaciones del barrio también estén dedicando gran parte de su tiempo a darle continuidad, complementar y refrescar los proyectos que se han venido haciendo desde décadas atrás.

Hay personas creativas que han decidido explotar esa pasión por su amor al arte, o por su amor al barrio, claro está, tratando de no descuidar sus actividades económicamente productivas.

ArTepito: Una resistencia cultural

Ariel Torres Ramírez ha demostrado que el comercio no precisamente debe estar peleado con el trabajo cultural pues, además de vender productos naturistas en Tepito, se ha dedicado a impartir talleres de murales y de modelado en plastilina, dirigidos principalmente para los niños del barrio.

Para él “los niños son la comunidad más vulnerable, pero también son los que reciben más conocimiento, empezando con ellos es como se puede hacer que cambie la idea hacia Tepito. La educación y la cultura son dos importantes herramientas para que haya un cambio”, aseguró en entrevista el artista.

Y es que a lo largo de su trabajo, Torres se ha dado cuenta que con los adolescentes la situación se torna diferente, “resulta difícil trabajar con ellos, les dices que hagan algo y dicen tú por qué me vas a mandar. Están en una edad en la que no quieren seguir reglas”.

De los murales que todavía sobreviven —pues mucho del trabajo que se ha hecho ha sido borrado por personas de la delegación en sus continuas luchas de campaña — resalta uno

ubicado en la unidad habitacional de Los Palomares, en el que participaron alrededor de 30 niños desde 3 hasta 12 años. La imagen central es una virgen de Guadalupe, a la que cada 12 de diciembre los vecinos le llevan flores y mariachis.



El rostro del ángel al pie de la Virgen, es de uno de los niños que participaron en el mural, razón por la cual también los vecinos se apropiaron del lugar.
Foto: Jocelyn Medina (Septiembre 2016)

“Ese mural a pesar de que está al nivel del piso y lo pueden manchar o ponerle cosas, está hasta cierto punto respetado porque participaron los niños de la unidad y sus papás también estuvieron ahí apoyando”, agregó Torres.



Este mural, elaborado en su mayoría por niños de Tepito, fue borrado por personal de la delegación dos meses después de su realización en 2013. Foto: Cortesía Ariel Torres (Septiembre 2013)

Otro mural que llamaba mucho la atención y que era muy representativo del barrio, era uno situado a contra esquina del mural de los caídos. Fueron 4 sesiones las que se necesitaron para culminar con este proyecto que, por un lado enmarcaba los rostros de los niños que gustaban de jugar frontón en esa pared de la Calle Mineros; y por el otro hacía posible visualizar a las vecindades del México antiguo.

Parte de su trabajo también se encuentra en La Fortaleza, ya que por medio del programa Red de Espacios de la Ciencia en Tepito —donde participaron académicos de varias organizaciones— tuvo la oportunidad de plasmar 15 murales allí, tanto en el interior como en el exterior.

Cabe destacar que Torres no trabaja solo, pues es gracias al apoyo de Oscar Delgado Olvera y Jazmín Valquiria que ha logrado mantener vivo a *ArTepito*, grupo que fundó en 2006 para reivindicar la imagen del barrio —por medio de talleres de dibujo, grabado, pintura, fotografía y talla en madera— y demostrar que Tepito no sólo es violencia, sino arte y creatividad.



La Red de Espacios de la Ciencia en Tepito formó parte de las acciones implementadas por la Sedeso en 2013. Foto: Paola Peralta (Septiembre 2016)



Esta obra de Oscar Delgado fue considerada la pieza del mes en la exposición *Los Sonideros, una tradición urbana*, realizada en la Galería José María Velasco en abril del 2016. Fotografía: INBA

Delgado, al igual que Ariel, es comerciante del barrio, y un artista autodidacta que ha mostrado su disponibilidad para abrirle las puertas de su casa a quien se muestre interesado en hacer arte. Lo suyo es la escultura.

Yazmín, por su parte, es la fotógrafa y documentalista del equipo, ella no es tepiteña pero vivir en la zona centro de la Ciudad de México le ha permitido conocer de cerca a Tepito. En 2016 participó en un rally que se organizó en el Faro de Oriente, con el documental *A mi manera*, y se llevó el primer lugar.

La forma de trabajar de los integrantes no se ha estancado con el paso de los años, al contrario, ha sufrido una transformación. Por ejemplo Ariel en un inicio hacía dibujos y pinturas con base a lo que le gustaba o lo que se tenía que presentar en alguna exposición, ahora se ha estado enfocando en realizar un trabajo de denuncia social,

lo que ha traído una respuesta de censura por los medios que se acercan a entrevistarlos, pues los temas que abordan no resultan convenientes para la agenda informativa de la empresa en cuestión.

Y ésta no es la única limitante a la que se ha enfrentado ArTepito, como muchos otros grupos culturales del barrio, también han sufrido complicaciones por el poco o casi nulo apoyo hacia este tipo de proyectos.

“Los talleres que doy no los cobro, el problema es que a veces alguna de las instituciones con las que estamos trabajando se comprometen a conseguir el material para las personas que lo van a tomar, y al final te cancelan”.

Así sucedió con el proyecto que se había armado con el Centro Cultural del México Contemporáneo, *ArTepito* había lanzado la convocatoria por redes sociales para asegurar el lugar de las personas que iban a tomar el taller, y posteriormente tuvieron que lanzar un comunicado para avisar que todo se había venido abajo por la falta de compromiso que había en la otra parte. Sin embargo, el taller finalmente se impartió, gracias a que las personas también pusieron de su parte y llevaron sus propios materiales.

“Todos aceptaron en esa ocasión y las personas del Centro vieron que aún sin los recursos que nos habían prometido, nosotros cumplimos con dar el taller. Después quisieron dar reconocimientos para las personas que asistieron y los rechazamos e hicimos uno por medio del colectivo, porque realmente fuimos los que trabajamos”.

Este artista plástico asevera que el 80 por ciento de las cosas que hacen son con recursos propios, pues generalmente hay una negativa cada vez que se acercan a pedir apoyo a las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, al gobierno central, Conaculta y al INBA.



En su obra “Venus por Kilo”, Ariel lanza una crítica hacia la etiqueta de perfección y belleza arraigada en la sociedad.
Foto: Paola Peralta (Julio 2016)

“Nos piden que presentemos un proyecto y cuando lo hacemos (entregamos un proyecto sustentable, que se acerca a la comunidad a hacer actividades culturales, donde se da fuente de empleo en algunos casos) nos dicen que está muy bien, que pasa todos los filtros, tiene las características que se necesitan, pero afirman que no hay recursos para hacerlo en ese momento”.

Y esta situación se torna similar cada vez que se acercan a las Casas de Cultura para solicitar el lugar para montar alguna de sus exposiciones, ellos sostienen que en ocasiones les ofrecen los espacios bajo la condición de que las invitaciones, flyers y demás artículos que formen parte de la logística corran por su cuenta. El problema radica en que en ocasiones las instituciones encargadas justifican los gastos con lo que *ArTepito* contribuyó.

Aunado a esto, ellos refieren que hay personas encargadas de departamentos culturales que no tienen conocimientos relacionados en ese rubro, pero están ahí porque son familiares de algún personaje importante.

“Nos tocó con una chava en Azcapotzalco que dirigía una Casa de Cultura nuevecita, muy bien acondicionada para hacer varias actividades, pero ella decía: si es diez de mayo la exposición es sobre el día de las madres y viene junio y tenemos que hacer algo de los padres. No aceptaba otras propuestas más que las que ella marcaba en su calendario. Nos hemos topado con todas esas dificultades” agregó Torres.

Sin embargo, esto no ha sido motivo para que Ariel y su equipo cesen sus proyectos. En su haber, por ejemplo, tienen una visita a Chiapas, allí estuvieron brindando talleres de mural y modelado en plastilina a comunidades zapatistas en San Cristóbal de las Casas, junto con el colectivo multidisciplinario Los Olvidados y el zapatero Luis Arévalo.

En abril, con motivo del Día Mundial del Arte, este grupo también recibe una invitación para asistir a Tlaxcala para hacer murales con artistas de otras regiones del país, inclusive extranjeros.

"Como la gente va reconociendo tu trabajo nos invitan a exponer en algunos otros lados o nos hacen entrevistas; nos han buscado tanto para Televisa como TV Azteca, Canal 22,

Canal 11, MTV, en diarios como Milenio y en revistas como Rolling Stone (...) Hay difusión de los colectivos pero todavía es insuficiente, en comparación a la nota roja. El trabajo que se está haciendo en Tepito debería salir más a la luz pública”, agregó.

¿Qué tranza con La Tranza?

La Tranza de Tepito es un periódico cultural del barrio de Tepito que nació de la curiosidad e interés que tenía el joven tepiteño Roberto Galicia, por conocer más sobre el trabajo cultural y artístico que hacía el grupo Tepito Arte Acá, a cargo de Daniel Manrique, Carlos Plasencia, Julián Ceballos Casco, por mencionar algunos.

Por ahí de los años 70, Manrique, además de ser un gran muralista, tenía su propio periódico en la demarcación, el cual llevaba el nombre de *El Negro*. Cuando Roberto leyó las publicaciones de dicho periódico y el libro de *Chin Chin el Teporocho*, de Armando Ramírez, se dio cuenta de su necesidad por crear su propio medio de información.

Fue entonces cuando al salir de la universidad encontró el momento prudente para llevar a cabo su aspiración: titularse con un proyecto de periodismo digital, en el cual abordaría temas culturales relacionados al barrio de Tepito.



En el portal, hecho por y para Tepito, se pueden encontrar reportajes, entrevistas y cuentos que narran a detalle la historia del barrio.

Su periódico digital ya cumplió siete años, buscando que la gente de zona lea para que conozca a su barrio. Roberto Galicia dijo en entrevista que su finalidad es que las personas “sepan un poquito de la historia en la demarcación y tengan algo interesante de qué hablar: aquí en Tepito estuvo la Casa del Obrero Mundial y se tiene el mito de que aquí se hizo prisionero Cuauhtémoc”.

Pese al nulo apoyo económico por parte del gobierno a su proyecto cultural, Galicia asegura que no quiere dejar morir el legado de Daniel Manrique, ya que es de crucial importancia que las personas sepan que además de la delincuencia que afama a la zona, “también existe el ‘lado oscuro’ del barrio de Tepito que es su cultura, sus artistas y las personas que se interesan por sacar adelante al barrio”.

Por ello busca que su medio de comunicación sea impreso, para que más personas puedan tener acceso a este portal y conozcan la historia del Barrio de Tepito desde sus orígenes, pues además de la falta de tiempo que tienen los comerciantes, no todos cuentan con Internet para poder entrar a su portal.

Galicia demuestra que es posible sobrellevar su carrera y su actividad como comerciante, ya que de miércoles a lunes atiende su local de zapatería en mercado de Granaditas; los martes, día en que la zona descansa del tianguis, dedica su tiempo a asistir a alguna de las actividades de los grupos culturales.

Una de los papeles que ha tomado *La Tranza Tepito* es ser el difusor de los eventos culturales que acontecen en el barrio, ejemplo de ello es la videoteca que a través de You Tube ha logrado nutrir con reportajes, los cuales plasman el esfuerzo de diversos grupos que trabajan en torno a las expresiones artísticas del lugar, con el fin de resaltar ese lado de Tepito que mínimamente se conoce a través de los medios de comunicación y con una perspectiva distinta: “alguien que no es del barrio, siempre te dará otra versión, es diferente cuando alguien escribe desde Tepito”.

El colaborador de *Coma Suspensivos* afirma que a pesar de los problemas sociales que aquejan al barrio, y que no son exclusivos de éste, existen muchos personajes que han



Armando Ramírez entrevistó a Roberto Galicia en el mercado de Granaditas en Tepito, para su programa en Capital 21, con el fin de resaltar el vigente arte del calzado en el barrio. Foto: Roberto Galicia. (Noviembre 2016)

trabajado en pro de cambiar la imagen negativa, de hacer las cosas distintas. “Si algo nos hace falta es salir y que se conozca la chamba que aquí se hace, la cultura de Tepito, que otros aprendan de lo que nos ha pasado, además de la riqueza histórica del lugar, el punto es mostrarnos.

Cómo puede ser posible que lleguen otros a apañarse el dinero que se destina para los jóvenes vulnerables, que serviría mucho para apoyar a estos grupos que de una u otra forma ponen de su bolsillo para sacar adelante sus talleres y enseñar algo diferente a los chavos”, señaló Galicia respecto al proyecto de teatro de Demián Bichir en el Foro Shakespeare, financiado con recursos federales que serían destinados a Tepito. “Estamos hablando de más de un millón de pesos, que no ayudaron en nada al barrio”.

Fernando Ramírez refiere que “los textos, en la revista *La Tranza*, serán el recuerdo y camino que dejaron otras publicaciones como: *El Negro*, *Desde el Zaguán*, *La Hija de la Palanca* y *Acá Tepito*”, solo por mencionar algunas.

En Tepito también es posible encontrar a personas que se encuentran trabajando, por cuenta propia, en el desarrollo y rescate de diferentes expresiones artísticas, culturales e históricas, las cuales difícilmente logran salir a la luz.



Luis Hernández fue invitado a participar en el grupo de Tepito Arte Acá, su trabajo fue la enseñanza de su oficio como relojero. Foto *Notimex* | *NTR Zacatecas* (Mayo 2016)

Tal es el caso del tepiteño Luis Hernández, uno de los pocos relojeros vigentes que vio nacer el barrio de Tepito. Hernández, después de haberle aprendido el oficio a su padrino, complementó sus conocimientos en El Centro de Relojeros Suizos y en Los Ángeles. “Yo me apunté porque hablo inglés, siempre me ha gustado el idioma, y me fui, estuve trabajando mucho tiempo en Los Ángeles con el señor

Harry Steve. Hice un buen dinero, regresé y no he salido del Barrio, encontré un terreno barato y le hice su casa a mi mamá.

Actualmente refiere que continúa dando clases de relojería e imparte temas sobre la medida del tiempo. Esto sin contar las restauraciones y mantenimientos que le da a los relojes en su negocio ubicado en la calle de Palma 33, en el Centro Histórico.

Otro ejemplo es Daniel Rivera, quien además de ser un aficionado a la fotografía y escribir poesía, cuenta con una gran variedad de objetos y cuadros trabajados principalmente con madera y hueso. En algún momento intentó dar un taller para enseñar las técnicas de talla que conoce, pero le fue difícil lidiar con la falta de compromiso de la gente, por ello ahora disfruta de hacerlo por el puro gusto.



Rivera tiene su propio taller en el predio del Espacio Cultural Tepito y participa frecuentemente en las actividades literarias de Casa Barrio. Foto: Paola Peralta (Octubre 2016)

5. Mostrando el otro barrio



La Colección Dos Filos tiene el objetivo de fomentar la lectura, así como la difusión de escritores y artistas plásticos que permanecen, en su mayoría, desconocidos o marginados en los barrios populares. (Verano 2014)

Tepito ha mostrado sus diferentes caras, y aunque no exista demasiada información acerca de su aporte cultural en el país, existen diversas publicaciones hechas tanto en el interior como en el exterior del barrio, en las que destacan sus principales características no sólo como un típico barrio urbano mexicano, sino marcan y distinguen el desarrollo cultural de las personas que cohabitan en él.

Actualmente la apertura de publicaciones que abarcan esta información de interés social-cultural ha ido en aumento, sobre todo con el desarrollo de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación emergentes que dan apertura a temas que no son retomados en los medios de comunicación nacionales.

Tal es el caso de portales como *Vice News en Español* y *Sin Embargo*, o el periódico *La Jornada*, que es el medio nacional que actualmente da más espacio a las temáticas culturales de Tepito. En el caso de contenido televisivo, *Tv Azteca* con *Proyecto 40* no ha



Personajes reconocidos mundialmente, como Ai Weiwei, artista y activista de origen chino, aprovechan sus visitas a México para tomar algunas fotografías en las calles del barrio de Tepito. Foto: *El Universal* (Agosto 2016)

dudado en mostrar otra cara de Tepito como sucedió con la Red de Espacios Culturales. Otros canales que se han sumado a la brecha de estos contenidos son *Canal 11*, *Canal 22* y *Capital 21*.

El escritor Fernando Ramírez plantea: “Tepito creó el mito y se echó a dormir, ahora nosotros continuamos con esa tradición que la sociedad sigue reforzando”, por lo que el tema se seguirá agotando con diferentes intenciones, “yo me he encontrado con tesisistas que vienen a escuchar la forma de hablar cantadito de los tepiteños, y eso sí que deja mucho que desear, cuándo cuestionas las verdaderas intenciones de estudiar al barrio”.

Aunado a lo anterior, Tepito ha decidido continuar con ese mito, con esa tendencia a seguir como una leyenda que pasa de generación en generación, pues al conocer a la gente del barrio y escuchar sus anécdotas es claro que se saben parte de ésta, pero, con la condición de empezar una nueva historia, de no quedarse sumergidos en una etiqueta amarillista o de pertenecer simplemente a un lugar comercial.

Además, tal y cómo se ha desarrollado en los capítulos anteriores, es claro, que en las condiciones socioeconómicas en las que se desarrollan diversos barrios de la Ciudad de México y la zona metropolitana, ha desatado una serie de problemáticas sociales, el caso de Tepito es un ejemplo, en donde también han destacado iniciativas que buscan ir en contracorriente de las circunstancias que les aquejan. Y aunque se carezca de apoyo gubernamental los emprendedores han sacado a flote estas alternativas, la meta, llegar a más personas del barrio para que cambien su perspectiva.

¿Falta de interés o conocimiento?

Después de conocer varias de las actividades de los grupos culturales multidisciplinarios, nos topamos con diferentes opiniones acerca del trabajo de éstos, lo anterior gracias a un sondeo realizado a una muestra de 50 personas, 25 residentes del barrio y 25 foráneos, en dos eventos de la Red de Espacios culturales: el Tepicervantino y la recuperación del Parque de la Equidad en calle Tenochtitlán.

En el caso de los residentes encuestados, de los 23 a los 72 años, se encontró que existe falta de información e interés al respecto de las actividades culturales que diferentes grupos autogestivos o gubernamentales realizan en el barrio, ejemplo de ello es que 12 de los consultados resaltó no conocer las iniciativas; mientras que el resto sí conoce de actividades, pero, principalmente del DIF que se encuentra en la zona, mencionando las deportivas, de baile, o apoyos económicos a personas vulnerables.

Al cuestionar sobre si han participado en este tipo de programas, 14 de ellos comentaron haber asistido a cursos de verano, clases de ajedrez, manualidades o de zapatería con Luis Arévalo, aunque, la mayoría hizo énfasis en actividades deportivas como el futbol y el box.

En tanto, el 100% coincidió en que es de suma importancia la existencia de estas iniciativas y mencionó serían de gran ayuda para que "jalen a los jóvenes y los niños vean buenos ejemplos", lo que permitiría prevenir problemas sociales como la delincuencia.

Acerca de los grupos culturales propios del barrio de Tepito, considerados como de autogestión, la mayoría aseguró no conocerlos, aunque hubo casos donde mencionaron la Red de Espacios culturales, así como al DIF de la localidad. Además sobresalieron los deportivos Morelos, Maracaná y el Kid Azteca, por lo que es notorio que los entrevistados consideran el deporte como tema cultural del barrio.

Respecto a dicha red destacaron asistir a actividades como dibujo, artes plásticas, manualidades, carpintería, música, danza, ballet, deportivas, entre otras. Señalaron, proporciona beneficios educativos y culturales, más aún, cuando es de forma gratuita y sin algún interés político. Sin embargo, al cuestionarlos sobre su asistencia a alguna otra actividad de esta índole en otros espacios, pocos asintieron.

Cabe resaltar que en el caso de los que aseguraron conocer los programas de gobierno (casi la mitad de los consultados), mencionaron cursos de defensa personal, recuperación de espacios públicos para la recreación y actividades culturales, así como a *Tepito Arte Acá* y *Los Olvidos de Tepito*, estos últimos de autogestión.

Para los programas culturales –de teatro, cine, poesía, pintura, literatura, fotografía, entre otros–, comentaron haber asistido a la casa de cultura de la delegación Cuauhtémoc.

A diferencia de las personas residentes del barrio, los que no viven en el lugar, mencionaron de manera más precisa a grupos culturales propios de Tepito, entre ellos *Tepito Arte Acá* y *Los Olvidados de Tepito*, aunque si bien el box no es el nombre de un grupo, lo mencionaron como parte de la cultura propia del lugar.

En tanto a la Red de Espacios Culturales, la tercera parte respondió conocerlo y calificaron al proyecto como bueno o muy bueno.

Al cuestionarlos respecto de un posible cambio de perspectiva de los tepiteños a partir de la implementación de iniciativas de diferentes grupos culturales y otras alternativas diferentes al comercio, más de la mitad afirmó que sí ayudaría a cambiar, mientras que el resto lo consideró poco viable. Entre las opiniones optimistas coincidieron en que la cultura abre el conocimiento y crea interés, que es restauradora, expande la visión para que los jóvenes se alejen de las drogas, abre oportunidades de aprendizaje, enriquece humanamente además de que acerca a los oficios, los cuales fueron por mucho tiempo una forma de subsistir en el barrio.

Por otro lado, entre los que opinaron que no ayudaría, mencionaron “es complicado, ya que es un estilo de vida particular del barrio”, “no los cambian con nada” y “aquí hay puro vicio”, entre otras.

Para concluir el sondeo, se preguntó a este grupo de personas si apoyarían a las iniciativas socioculturales que se están llevando a cabo en el barrio, ya sea en forma económica o por medio del voluntariado; más de la mitad afirmó que se sumaría a cualquiera de estos proyectos, entre los que destacaron estudiantes. Los que no asintieron, argumentaron no tienen la suficiente información de los grupos culturales, por lo que esperan conocer más al respecto y evaluar el posible apoyo.

Se concluye así, que en ambos sondeos entre personas que residen en Tepito y las que no, existe una semejanza de opiniones ante el papel que juegan las iniciativas culturales que hay en Tepito o que buscan rescatarse para atraer de nuevo a los jóvenes. Uno de las deficiencias palpables, es que las personas cercanas a los sitios en cuestión no conocieran lo que sucede en esas instalaciones ni de los trabajos de los promotores culturales, ya sea

que fuesen o no residentes del barrio, sus actividades de sustento, el comercio para la mayoría, no les permite acercarse o apreciar lo que estos proyectos pueden ofrecer a sus hijos o a ellos mismos.

Cabe destacar que el trabajo continuo que han realizado los promotores culturales de Tepito, a diferencia de los proyectos gubernamentales que se han implementado por un corto periodo, ha llevado a muchas de las personas a profesionalizarse en alguna de las actividades que allí se ofertan.

Además de surgir como un modelo de capacitación, los grupos culturales han resultado ser un buen gancho para ayudar a quienes han sufrido algún problema personal, familiar o social, pues funcionan como un aliciente para salir de él por medio del arte y la cultura; sin distinción de edad, género o nivel socioeconómico.

Los alcances de las estrategias en el barrio

Arely Mariel, la alumna más grande del Espacio Cultural Tepito, de 17 años, por ejemplo, refiere en entrevista que la muerte de su hermano fue el motivo por el que se comenzó a adentrarse en la fotografía. “En ese entonces no tenía muchas ganas de venir, y con eso me animaron, me jalaban para distraerme. Ese mi impulso para seguir aprendiendo y para llevar este ejemplo a los demás”, señaló.

La joven, de 17 años de edad, como cualquier otro alumno de *Los Fotografitos*, comenzó su formación retratando aspectos que eran de su interés, como el motociclismo, que le hacía recordar a su padre que falleció en esta modalidad deportiva, y las mujeres, quienes, según su punto de vista, han logrado destacar dentro de la actividad comercial de Tepito por ser las que llevan el sustento a la mayoría de los hogares.

Hoy, después de cuatro años de pertenecer a este grupo, ya ha participado en exposiciones colectivas en el *Forito Martes de Arte* y en los deportivos Leandro Valle, Tabasco y el Maracaná, así como en la vecindad ubicada en el 13 de Bartolomé, pero fue su primera exposición individual el parteaguas para que no dejara de lado su preparación fotográfica:

Todo ocurrió cuando estaba en una secundaria de trabajadores. Para ir a una exposición tuve que faltar a la escuela, y cuando le mostré el justificante a mi coordinadora me preguntó sobre el proyecto en el que estaba participando; se interesó y me sugirió que expusiera ahí y mostrara mis fotos (...) yo ni sabía qué hacer, no me lo creía, pero me sentí muy emocionada porque gracias a eso y al apoyo de la miss Lolis, Mario Puga, Iedany y de mi mamá, he seguido adelante con esto.

Mariel ya se encuentra en pláticas para ir al Norte de Alemania, sólo está en espera de apoyo económico para poder viajar y mostrar allí su proyecto, el cual, por medio de su lente, busca concientizar y difundir información para prevenir embarazos y abandono escolar en adolescentes, situación que incide directamente no sólo en la juventud de Tepito, sino que es reflejo de una problemática latente en todo el país.



La fotografía abrió en Mariel la posibilidad de conocer muchos lugares, además de una posible oportunidad de trabajo a futuro.
Foto: Jocelyn Medina (Diciembre 2016)

Tengo muchas amigas que a mi edad dejaron sus estudios o actividades deportivas por estar cuidando a un niño. A mí me gustaría mostrarles que hay muchas cosas más para que no se equivoquen y no se vayan por ese camino. Sé que a veces no lo hacen porque ellas quieren, muchas ni siquiera pudieron tener los recursos suficientes como para seguir estudiando o ver más allá, cumplir sus sueños, metas, o lo que realmente querían ser cuando fueran grandes; además no tuvieron la información suficiente, o vivieron momentos difíciles desde chicas (...) Ese es mi proyecto, tomar fotos para evitar este tipo de situaciones a esta edad, a lo mejor también con esto puedo motivarlas a hacer fotografías.

De acuerdo a la experiencia que ha tenido Mariel en este grupo cultural, la comunicación de padres con hijos es lo que hace falta para que más personas se acerquen a este tipo de espacios. "A veces los mismos padres los llevan por otro camino, por eso hay delincuencia. Pero para mí Tepito no es sólo delincuencia, en Tepito hay gente aferrada por llevar el



El comercio le ha brindado a Mariel las facilidades para estudiar y continuar con su práctica fotográfica, pues cuando está ocupada es su mamá quien se queda a cargo del puesto.
Foto: Paola Peralta (Diciembre 2016)

sustento a su familia. Por eso también lo quiero hacer, para mostrar que Tepito no solamente es delincuencia ni drogas”.

Los medios de comunicación *Basta*, *Reforma* y *Foro TV*, ya le han dedicado espacios para dar a conocer su trabajo, este último elaboró un reportaje para mostrarla como ejemplo a seguir en el Día de la Mujer, por la combinación de actividades que realiza durante el día, como estudiar un bachillerato en criminalista –rama que le servirá de

apoyo para especializarse en fotografía forense– y su trabajo como comerciante en el barrio de Tepito, pero sobre todo para destacar su labor fotográfica.

Eder es un adolescente que cambió parte de sus hábitos y actitud al ingresar a la *Escuela de Paz Tepito*, pues antes solía ser más rebelde “me valía todo, me salía y hacía mi despapaye, en cambio ahora ya sé qué es lo bueno y qué es lo malo”, mencionó en entrevista al recordar que la paz y la no violencia es la enseñanza principal del proyecto.



Eder tiene una pasión por las armas, sin embargo, para él no representan una forma de violentar sino una manera de defenderse y eso es uno de los motivos por los que busca entrar a la Marina.
Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2017)

Pintar, hacer manualidades y la fotografía, entre otras actividades son con las que muchos niños se han visto atraídos a este espacio, “no quieren que perdamos nuestro tiempo y ser solo vagos, que si ya llegaste de la escuela pues te dediques a hacer algo”, recalcó.

Tras cinco años de participar no sólo como alumno, sino como compañero y hasta maestro de niños más pequeños, Eder considera que muchos deberían asistir a un lugar como este, pero no sólo para que conozcan la escuela, sino para que se animen a convivir realmente con la gente del barrio, ya que para él, la gente siente que este lugar es pura agresión y pura pelea, “pero no, para mí que he vivido aquí desde chiquito, Tepito es como una familia”.



El proyecto de súper reporteros aún permanece plasmado en varias calles del barrio, aledañas al espacio de Escuela de Paz Tepito. Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2017)

La fotografía y periodismo son las dos actividades que más le han atraído en su estancia en Escuela de Paz, por ejemplo, al mezclar ambas, él y varios de sus compañeros fungieron como súper reporteros del barrio y crearon pequeñas historietas que fueron compartidas en paredes de la calle Mineros y aledañas.

A pesar de que su trabajo fue exhibido en dicho espacio, así como en redes sociales como Facebook y Youtube, para Eder es esencial que los trabajos que realizan como reporteros llegue a más personas, sobre todo a los adultos mayores que no utilizan la tecnología, “a mí me gustaría que todo eso saliera en la televisión, que digan cómo es Tepito y que a partir de la fotografía no se esconde nada”.

Eulalia es una mujer de 53 años que a lo largo de su vida se ha visto atraída por las actividades recreativas como las manualidades, la pintura y la música, y quien a pesar de haber sido madre soltera, desde muy joven infundió en sus hijos el gusto por la apreciación artística.

El tema del arte y el aprendizaje de actividades que sumen en los niños del barrio de Tepito un mejor desarrollo, es uno de los principales motivos por los que continúa en la Elitep, pues “uno de los grandes problemas de aquí, es que a la mayoría de los niños los sacan de la escuela a trabajar, (...) ojalá los padres tuvieran consciencia de que a los pequeños les hace falta otras cosas, no nada más estar en sus casas que jueguen allí, dejarlos solos”, comentó en entrevista.

Ante la situación de vulnerabilidad que Eulalia vivió como mujer y como madre, tiene la convicción de que sí se les puede brindar educación y hacer muchas cosas por los hijos, “si no podemos sacarlos a que conozcan mucho, pues los podemos llevar a los museos los domingos es gratuito, hay conciertos de música clásica, manualidades, hay cuentacuentos, obras de títeres”, todo eso les ayudó mucho a sus hijos.

Por lo anterior, cree que ante los problemas sociales que enfrentan las mujeres se deben a que como madres, por ejemplo, no se ha enseñado a los hombres a ser personas con sensibilidad, y muy fácilmente caen en actitudes machistas, señaló es muy notorio cómo la música de ahora banaliza las relaciones personales y origina faltas de respeto entre hombres y mujeres.

Ella ha participado en este espacio, casi desde su comienzo cuando el maestro Alejandro Caballero emprendió el proyecto, pero su historia en la incursión de este tipo de actividades inició desde que muy pequeña “aunque no nací en Tepito, yo empecé a venir a trabajar con mi papá como eso de los diez años, teníamos un taller de estampado en tela y ahí trabajé muchos años con él, ahí crecí, luego estudié en una academia de belleza, la preparatoria y dentro de todo eso comencé a estudiar manualidades”.

“Todos los días pasaba por aquí, pues vivo aquí cerca y tengo una tienda, mis hijos venían desde pequeños a cursos, desde la elaboración de pulseras y pedrería”, relata Eulalia que a pesar de que sus hijos crecieron y se volvieron rebeldes y contestones como todos los de su edad, “ya van encaminados y si alguien les dice, ven vamos a tomar, pues a ellos no les gusta irse a llenar de cerveza un fin de semana, prefieren irse a un concierto o a una cosa seria”.



Eulalia ha buscado apoyar al espacio de Casa Barrio, por lo que además de asistir a las clases de pintura, ella ha impartido a sus compañeros clases de bordado, entre otras.

Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2017)



Para Eulalia, lo más importante para los padres debería ser que sus hijos aprendan y se cultiven, pero muchas veces su trabajo como comerciantes no les permite traerlos de manera constante a espacios como la *Elitep*.
Foto: Jocelyn Medina (Marzo 2017)

El combinar los papeles de madre y padre hizo que Eulalia comprendiera aún más que el diálogo con los hijos u otros niños cercanos, hace a las personas sean razonables y pensantes. Ella ha invitado a parte de sus hermanos y sobrinos, quienes a pesar de ya no asistir a la escuela de escultura y pintura, de vez en cuando visitan el espacio.

Respecto a la *Elitep*, resaltó que es de gran ayuda que sea gratuita “aquí nadie te pide nada para hacer algo, más fácil no te la pueden poner. Porque en otros lados donde voy a tomar clases, es de ‘compras el material y te damos los cursos’ además de que “el profesor Alejandro Caballero no deja de buscar espacios para que podamos exponer de manera grupal y hacer ventas de nuestros cuadros”.

Eulalia resume que aquellas personas que no se dan el tiempo para ser lo que les gusta, no importando la edad que tengan, definitivamente están jodidos.

Otro caso que vale la pena resaltar es el de Roberto Malagón, un hombre de 64 años de edad, que participa en la *Elitep*. Durante muchos años formó parte de la población flotante de Tepito; conocía muy bien el lugar porque además de vender en el barrio desde niño, militó en un grupo de alcohólicos anónimos en la Avenida Congreso de la Unión. “Era de la calle, indigente y alcohólico. El médico me recomendó una actividad que me sacara de mi problema y por eso me inicié en esto de la pintura y el dibujo. Ya empecé grande”, aseguró en entrevista.

Pese a que Malagón, carpintero de oficio, entró a esta actividad como una forma de rehabilitación, le ha tomado mucha afición. El metro se ha convertido en el lugar donde normalmente se pone a dibujar, por ello la gente lo comienza a reconocer y se atreve a pedirle que realice algún tipo de retrato para ellos.

La práctica del dibujo, además de ayudarlo como tratamiento contra su adicción, le ha da otorgado seguridad. “Yo era una acomplejado, tímido, todo lo que termine en estupidez. Era un tonto. Esto da seguridad en cualquier parte, ya he alternado con gente de otros países, alemanes, franceses y entonces no se siente uno menos que ellos”.



Todos los martes, Roberto Malagón se traslada desde los alrededores del Reclusorio Oriente hasta Tepito, pues refiere que cerca de su casa no existen este tipo de actividades culturales.
Foto: Paola Peralta (Marzo 2017)

Además de obtener el apoyo del profesor, es posible observar que la sana convivencia y normas basadas en el respeto, en éste, como en los otros proyectos culturales, es un aspecto fundamental para hacer que funcionen. Malagón atestigua que en la *Elitep*, por ejemplo, con “la ayuda de los compañeros, que hacen un ambiente de compañerismo y le dan una buena acogida a los viejos, que muchas veces ya nos ven como que nada más estamos esperando la ayuda de los 65 y más.

Su recuperación lo llevó a terminar la secundaria, y entre sus planes ahora se encuentra terminar la preparatoria. Y así como él hay otras personas más que han llegado a este tipo de espacios en esas condiciones para hallar la salida a sus problemas. “Yo los veo y mi situación era igual, yo también me tenía que esconder de la Cruz Blanca para que no me llevaran a los albergues (...) Ya estaba desahuciado completamente, muchas veces pensé que ya era preferible morir; y ahora no, esto me da más vitalidad, vengo aquí y me siento muy chido. Que tanta gente venga y vea lo que estamos haciendo, que las personas nos están pelando, es una cosa hermosa”.

La constancia que ha tenido en la *Elitep* le ha permitido ampliar su panorama y conocer diferentes opciones culturales, pues allí ha hecho amistades que ya lo han invitado a participar en otros talleres, en lugares como la Academia de San Carlos, en la Facultad de Artes y Diseño, de la UNAM, y otras particulares.

Su problema de adicciones lo ha manifestado a través de sus pinturas y ha sido puesto a los ojos de la sociedad mediante exposiciones en el Museo de San Carlos y en la Procuraduría General de la República (PGR).

Dice valorar a Tepito porque, sin ser oriundo del barrio, ha encontrado allí un lugar con el que se identifica, y que ha resultado ser generoso con él, pues en el barrio puede adquirir una buena cantidad de libros y comprar los lienzos con los que trabaja a 20 o 30 pesos.

“Esto une a la gente, en esto no caben los prejuicios sociales del rico y el jodido y aquí estaré hasta que la parca me alcance, no lo voy a dejar, me pone feliz y me ha ayudado bastante. Ahora ya puedo andar con la frente en alto, ya lo peor ya pasó”. finalizó Malagón.

Hay curiosos, que no viven en el barrio, pero se dedican al comercio en la zona, que también han podido resultar favorecidos por este tipo de proyectos, pues como se ha mostrado hay apertura para todo aquel que se anime a desempeñar cualquiera de las actividades señaladas anteriormente.

Tal es el caso de Juan López García, un vendedor de espejos que por casualidad pasó junto al Forito de Martes de Arte. “Ese día me asomé y vi que estaban dando clases de pintura y yo no quería entrar porque pensé que cobraban. Estuve parado afuera como unos 20 min, pensando en si hacerlo o no”, comentó en entrevista.

Y es que en nuestro país las personas no están acostumbradas a poder acceder a cualquier actividad del tipo cultural sin tener que pagar por ello, pese a que esto es considerado como uno de los derechos humanos fundamentales en su desarrollo.

Así como López García, hay personas a las que les agobia la incertidumbre de tener que pagar para aprender lo que ahí se enseña. Él, como pocos, tomó finalmente la decisión de acercarse a preguntar, y luego de que se le hiciera saber que el taller que le interesaba era gratis, continuó con su preparación en la que lleva poco más de dos años.

Asegura ser uno de los alumnos más constantes que tiene la *Elitep*, pues ha tomado tal compromiso con el grupo cultural que hasta la fecha no ha fallado en ninguna de las clases.

Actualmente, los resultados que ha obtenido a base de dicha perseverancia ya comienzan a verse reflejados, tanto en la venta de sus obras, como en el nivel de calidad que hay en cada una de ellas.

La mejoría que López ve en sus obras, se la adjudica a la práctica constante: "Todos los días practico desde que estoy aquí (...) a veces llego a mi cuarto y me pongo a idear paisajes, sin ver de ningún lado, a trazar y a dibujar. Pero yo creo que aquí ya me quedo. Seguiré dibujando a ver qué pasa. Ahora quiero ver más allá y crear, no solo copiar", apuntó.

Y agregó: "cuando iba en cuarto de primaria le dije a mi mamá que me comprara una libreta de dibujos y ella no quería, decía que tenía que trabajar para que me lo pudiera comprar y lo hice. Me fui a trabajar una semana y un sábado me lo compré. Otro niño de mi edad y yo éramos los dibujantes de mi escuela. Había compañeros que me daban su manzana o me regalaban algo con tal de que les hiciera un dibujo".



El "Ticunche", a sus 28 años, ya ha participado en diversas exposiciones grupales, pero será el día siete de mayo del 2017, cuando monte su primera exposición individual, la cual tendrá lugar en la librería Jorge Cuesta.
Foto: Paola Peralta (Noviembre 2016)

El también conocido como "Ticunche" —seudónimo que adquirió en su ciudad natal de pequeño— quien se traslada todos los martes desde Naucalpan hasta Tepito para reforzar sus conocimientos artísticos, opina que uno de los motivos por los que la gente no se acerca a este tipo de espacios tiene que ver con que los puestos y los tubos, con los

que está rodeado el Forito Martes de Arte, pese a que está ubicado en un punto estratégico, hacen invisible las actividades que ahí se ofertan, pues él había pasado aproximadamente cuatro ocasiones por ahí, y no se había percatado del taller al que ahora asiste. Su propuesta es que los gestores culturales pongan un anuncio en el exterior del lugar para que la gente se entere de las actividades que hay y las aprovechen.

En un futuro, por medio de su obra, le gustaría retratar lo que hace la gente de su rancho en Oaxaca, ya que las cazuelas de barrio, petates y figuras talladas en madera, que son características del lugar, son parte importante de la cultura nacional, y vale la pena que las personas la conozcan.

“La *Elitep* es un lugar donde uno se encuentra a sí mismo, tal vez no sabes qué tienes hasta que llegas aquí, y con lo que el maestro te enseña te das cuenta que no nada más puedes vender espejos, sino que hay otras cosas que también se pueden hacer. Ahorita me estoy preparando para llevar algo a la exposición. Voy a seguir a ver hasta donde llego, yo creo que de esto ya no me despego hasta la muerte”, agregó.

Cabe destacar que la fama que tiene Tepito a nivel mundial, ha llevado a diferentes personas que provienen del extranjero a conocer y nutrir la parte cultural del barrio, de la que poco se habla. Ja Morales, por ejemplo, quien llegó a la *Elitep* por invitación de un amigo, aseguró que su percepción del Barrio Bravo cambió desde que se adentró en el lugar, pues durante los tres meses que lleva tomando cursos de pintura, ha logrado concebir a la demarcación como un sitio más tranquilo de como lo venden, a diferencia de las tierras más violentas de donde él proviene: Guatemala.

“El barrio de Tepito es uno de los más famosos a nivel latinoamericano. La curiosidad por conocer Tepito, también fue por lo que vine a la *Elitep*, fue una oportunidad para conocer el barrio. Para mí que estoy fuera de México, Tepito era mucho más violento de cómo lo veo ahora, hasta podría decir que es un barrio menos peligroso que los centroamericanos”.

En su lugar de origen, Morales asegura que ya había escuchado que había muchos movimientos en torno al arte en Tepito. Sin embargo, fue hasta que llegó allí para entender la importancia artística de algunas figuras como Daniel Manrique.

Durante lo que resta de su estancia en México, además de hacer fotografía en el barrio, tiene contemplado hacer un documental, esto de manera conjunta con el promotor cultural Jacobo Loeza y el historiador Marco Escareño, y piensa regresar en 2018 al país para continuar trabajando en la demarcación.

“A la *Elitep* pienso asistir todo el tiempo que esté en México, vine tres meses, ya me voy y el siguiente año pienso quedarme aquí trabajando por acá. Me gusta el arte en general, no soy pintor pero me agrada como trabajan ellos y me agrada su entorno, tal vez aunque no trabajo la pintura pero puedo trabajar de un modo visual, tengo una obra con Alejandro y Melina con el tema de autorretratos, entonces puedo mezclarlo”.

En su opinión, por medio de más difusión, se lograría que la gente se acercara a este tipo de espacios, pues la publicidad y la constancia en redes sociales deben ser primordiales. Esto aunado a que los mexicanos se deshagan del estigma que tienen del barrio. “A mí me dicen vamos a Tepito y entro, yo como guatemalteco iría a un barrio peligroso. Es más estigma en realidad de lo que en verdad hay o puedes encontrar”.

Dicha idea se ve reforzada con lo que comenta Alejandro Flores, otro de los integrantes de la *Elitep*, que sólo había pisado Tepito en diferentes ocasiones para realizar compras. “Cuando supe de la escuela por medio de Yamil yo le dije qué chido, pero gracias. Luego me dio confianza la situación de que alguien tan fresa como lo es él, viniera a una escuela de arte en este barrio, entonces yo que soy un pandroso, dije, creo que sí puedo sobrevivir”.

Lo que Flores resalta de este grupo cultural es la variedad de personas con las que se puede convivir. “Yo vine a encontrar a amigos, eso es lo que más me ha gustado. Empecé a conocer a los chicos y todo, por ejemplo, en lo personal me es muy difícil socializar con quien sea, y cuando llegué aquí empecé a tener mucho clic con todos, hasta para mí fue una sorpresa, dije: qué pedo, qué onda aquí. Yo creo que a más de uno nos pasó esto, estuvo chido lo que vinimos a encontrar aquí a la *Elitep*. Ja de Guatemala, Andro de Costa Rica y Anita de España, entre nosotros se han dado cosas muy chidas y hemos compartido mucha riqueza cultural de sus países”.



Alejandro ya tenía conocimientos previos de pintura antes de entrar a la *Elitep* y algunos estudios sobre la figura humana en la Academia de San Carlos.
Foto: Paola Peralta (Marzo 2017)

Cabe resaltar que las experiencias que se han descrito a lo largo del reportaje, son sólo algunos de los ejemplos de los resultados cualitativos que están arrojando los grupos culturales del barrio de Tepito. Si bien hace falta reforzar la difusión para que la gente conozca las actividades que se ofertan dentro del barrio, los promotores culturales han logrado desarrollar el potencial creativo de las personas que se benefician de éstas.

El interés y la voluntad que los grupos de auto gestión han tenido para actuar y trabajar por el bien colectivo, puede convertirse en un modelo cultural aplicable para toda zona de la Ciudad de México y el resto del país, en la que se carezca de acceso a diferentes propuestas artísticas, ya sea para vivir de ello, o como una herramienta de recreación social.

Estas dinámicas de trabajo cultural en una zona como lo es Tepito, no se ha dado en un par de años, pues los promotores han tenido que luchar contracorriente a lo que muchos no le apostarían ni trabajo ni dinero, más cuando la propia sociedad delimita a un sitio como este hacia un panorama solamente negativo. Sin embargo, esto no ha truncado dichas iniciativas y la insistencia de lograr un cambio, no se verá mermada a pesar de todos los prejuicios.

Tomemos en cuenta que en México ya hay muchas zonas que se han desarrollado de manera similar a Tepito, por lo que más adelante estas iniciativas podrían cumplir el rol de programas piloto. El objetivo: prevenir la violencia.

La autogestión como ruta hacia un entorno positivo.

En noviembre de 2016 el periódico *Reforma* dio a conocer que este 2017 desaparecería el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (Pronapred), uno de más esperanzadores para zonas vulnerables, en el que, entre 2013 y 2016, se destinaron 9 mil 793 millones 541 mil 756 pesos, eliminándolo sin esperar a que arrojara resultados.

Este presupuesto llegó a un total de 74 municipios, 10 zonas metropolitanas y 5 delegaciones de la Ciudad de México, la Cuauhtémoc incluía a Tepito con acciones que iban desde la recuperación de espacios públicos hasta el fomento de actividades culturales.

Al inicio de este programa, en 2013, la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana de la Segob destinó 16 millones de pesos sólo en el área de Tepito, posteriormente, en 2014, el Pronapred apoyó el proyecto de Daniel Jiménez Cacho *Crónica de Castas* y en 2015 *Safari Urbano en Tepito*, con 2 millones, respectivamente. Dejando el lista de espera a las iniciativas propias de los habitantes del barrio, lo que conllevó a un descontento de la comunidad.

En contraste y tras una valoración por medio de trabajo de campo y documentación, se encontró que en Tepito existen grupos que han sabido aprovechar la fama del barrio, en dos vertientes, la primera para difundir sus propuestas culturales y que externos al barrio se acerquen a éstas, la segunda, para reforzar la identidad de un barrio de artesanos que ha trascendido en la historia.

Pese a que, como se vio en el desarrollo del reportaje, las autoridades han perseguido objetivos similares a las propuestas de los oriundos del barrio, pocas veces han ido de la mano; y aunque las iniciativas de estos últimos, en beneficio de sectores desfavorecidos, rara vez han contado con recursos públicos, la mayoría han salido adelante de manera autogestiva.

Si bien las limitantes son numerosas para que los proyectos sean fructíferos a mediano y largo plazo, se ha encontrado la forma para que la continuidad no se pierda mediante el apoyo comunitario y voluntariado.

Por ello es que vale la pena resaltar la labor que persiguen los gestores culturales, quienes también han tenido que luchar a contracorriente del estigma y prejuicio social que se arrastra desde la época de la colonia, para sacar a flote sus proyectos.

Dicha problemática, cabe resaltar, no es particular del barrio, pues es un secreto a voces que la presunción en la implementación de programas culturales es una estrategia que resulta favorable para las figuras políticas en campañas electorales. Sin embargo, poco se ha logrado aterrizar.

Es así, como estas propuestas que han brotado en el barrio, se han convertido en un eje rector de trabajo para otras zonas de la ciudad y del país, con situaciones similares. Tepito funciona como el modelo estándar, pues es un lugar con tremenda carga histórica y para muchos difícil de comprender.

Tras el sondeo realizado en dos espacios de recreación en el barrio de Tepito se llegó a la conclusión de que la aplicación del quehacer cultural en Tepito sí ayudaría a cambiar la visión de los habitantes respecto a emprender o dedicarse a un trabajo diferente al comercio, o bien a reincorporar los oficios que mucho tiempo predominaron en la zona; pues más de la mitad de los consultados, mencionaron sí cambiaría la mentalidad y ampliaría horizontes del conocimiento para que haya más opciones, además de fortalecer la cultura en los jóvenes. Por el contrario, apenas la cuarta parte reiteró que no serviría de nada, pues es muy difícil cambiar la forma de vida de tantos años.

Se subraya así, que el optimismo de muchos gestores culturales sigue manteniendo en pie los diversos proyectos expuestos, y que el solo hecho de que tanto personas oriundas del barrio o foráneos aprovechen las opciones que se ofrecen en estos espacios, ya es un punto a favor de los que apuestan por las actividades artísticas, educativas y/o deportivas, para restablecer el tejido social de una zona como el mítico barrio de Tepito.

En la opinión del sociólogo Héctor Rosales Ayala “los objetivos y las intenciones de los grupos son intachables y se realizan mucho mejor que las oficiales, el punto a cuestionar es si son funcionales para los grupos políticos y económicos. Las acciones colectivas tienen una lógica que escapa a los deseos individuales, lo más importante de la investigación social son las personas. Creo que en el diálogo podemos conocernos y respetarnos, y que el conocimiento puede ser colaborativo. Creo en Tepito como un espacio de umbral”.

Y esta es solo una fotografía de un barrio que a través del tiempo no se ha desdibujado, pues vive en la memoria de las canas de la experiencia, de aquellos que llegaron a Tepito buscando una esperanza en la Ciudad de México. Un lenguaje distinto, una forma de ganarse la vida, un oficio que se asemejaba al del artesano y una nueva expresión de lo que sucumbe en las entrañas.

Fuentes de consulta

Bibliográficas:

- Aréchiga Córdoba, Ernesto, *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*, México, Ediciones ¡UníoS!, Colección Sábado Distrito Federal, 2003, primera edición, 367 pp.
- Manrique Arias, Daniel, *Tepito Arte Acá*, México, Grupo Cultural Ente, A. C., 1998, primera edición, 387 pp.
- Murrieta, Mayo; Graf, María Eugenia, *¿En dónde quedaron mis recuerdos? (la vecindad de Tepito)*, México, Centro de Estudios Tepiteños, 1988, 499 pp.
- Ramírez Armando, *Tepito*, México, Grijalbo, Colección narrativa, 1989, 121 pp.
- Reyes Domínguez, Guadalupe; Rosas Mantecón, Ana, *Los usos de la identidad barrial: una mirada antropológica a la lucha por la vivienda: Tepito 1970-1984*; México, UAM, Colección Texto y Contexto, 1993, primera edición, 216 pp.
- Rosales Ayala, Héctor, *Tepito ¿Barrio Vivo?*, México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; 1991; primera edición, 275 pp.
- Rosales Ayala, Silvano Héctor, *Tepito Arte Acá (Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México)*, México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Colección: Aportes de investigación, 1987, 51 pp.

Hemerográficas:

- Castillo García, Gustavo, “En desapariciones, ‘ya no nos haremos patos’”, periódico *La Jornada*, año 29, núm. 10350, sección “Política”, México, jueves 30 de mayo, 2013, p. 3.
- Hernández, Alfonso, “Literatura e imágenes de un barrio”, Colección Dos Filos, núm. 2, México, Conaculta e INBA, 2014.
- Hernández, Alfonso; “Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas”, Revista *El Cotidiano*, núm. 169, México, septiembre-octubre, 2011, 120 pp.
- Hernández, Chelico, Javier, “Tepito Arte Acá regresa a legendaria vecindad”; periódico *La Jornada*, año 32, núm. 11274, sección “Espectáculos”, México, sábado 19 de diciembre de 2015, p. a10.

- Redacción, “Colectivo lleva al barrio bravo arte para generar comunidad”, Periódico *La Jornada*, año 32, núm. 11503, sección “Espectáculos”, México, domingo 7 de agosto de 2016, p. a15.

Cibergráficas:

- “2016 out cycle review of Notorious Market”, Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos, [en línea], México, diciembre de 2016, disponible en: <https://ustr.gov/sites/default/files/2016-Out-of-Cycle-Review-Notorious-Markets.pdf>, [consulta: 27 de enero de 2018].
- Agencia de Gestión Urbana de la CDMX, “Concluye primer taller de cine en Tepito ‘las niñas y los niños aprendemos observando y realizando’”, [en línea], México, 15 de julio de 2014, disponible en: <http://data.agu.cdmx.gob.mx/concluye-primer-taller-de-cine-de-tepito-las-ninas-y-los-ninos-aprendemos-observando-y-realizando/>, [consulta 15 de enero de 2016].
- Alarcón, Óscar, “¡Pantaletas! de Armando Ramírez”, [en línea], México, *Neotraba.com*, disponible en: <http://neotraba.com/pantaletas-de-armando-ramirez/>, [consulta: 10 de agosto de 2015].
- AND Opinión, “Tocando Vidas: Orquesta Esperanza Azteca Tepito”, [en línea], México, Youtube .com, 07 febrero de 2014, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=si0JeSjIE5c>, [consulta: 18 de enero de 2016].
- Ascención, Arturo, “Una muerte en el caso Heaven inquieta a los familiares de desaparecidos”, [en línea], México, *Expansión, mx*, 4 de julio de 2013, disponible en: <http://expansion.mx/nacional/2013/07/04/una-muerte-en-el-caso-heaven-inquieta-a-los-familiares-de-desaparecidos>, [consulta: 12 de enero de 2018].
- Boletín, “Desmantela PGR dos de los laboratorios más grandes de piratería de discos y películas en Tepito”, [en línea], México, *gob. mx*, 31 de enero de 2014, disponible en: <https://www.gob.mx/pgr/prensa/desmantela-pgr-dos-de-los-laboratorios-mas-grandes-de-pirateria-de-discos-y-peliculas-en-tepito>, [consulta: 5 de enero de 2018].
- Boletín, “Desmantela PGR dos de los laboratorios más grandes de piratería de discos y películas en Tepito”, [en línea], México, *gob. mx*, 02 de enero de 2015, disponible en: <https://www.gob.mx/pgr/acciones-y-programas/unidad-especializada-en-investigacion-de-delitos-contra-los-derechos-de-autor-y-la-propiedad-industrial>, [consulta: 13 de enero de 2017].
- Cera, Diego, “La mujer que encabezó el narcotráfico en México mucho antes que el Chapo”, México, *Cultura Colectiva. com*, 30 de marzo de 2017, disponible en: <http://culturacolectiva.com/lola-la-chata-y-el-narcotrafico-en-mexico/>, [consulta: 10 de agosto de 2017].

- Cruz Flores, Alejandro, “Intervención federal en Tepito contra la violencia”, [en línea], México, *La Jornada. unam.mx*, 24 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/24/capital/026n1cap>, [consulta: 27 de enero de 2018].
- De Mauleón, Héctor, “Las mafias que manejan la droga en la CDMX”, [en línea], México, *El Universal. com.mx*, 30 de mayo de 2016, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/2016/05/30/las-mafias-que-manejan-la-droga-en-la>, [consulta: 13 de enero de 2018].
- Delegación Cuauhtémoc, “Reinauguran en Cuauhtémoc el Deportivo Maracaná para beneficiar a Tepito”, [en línea], México, *Youtube. com*, 3 de febrero de 2014, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=E2o7Y1JCcao>, [consulta: 23 de agosto de 2015].
- Hernández, Carlos, “Adiós Kid”, [en línea] México, *La Jornada. unam.mx*, 17 de marzo de 2002, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/17/30an3dep.php?printver=0>, [consulta: 20 agosto de 2015].
- Jiménez, Carlos, “Buscan al exabogado de ‘Pancho Cayagua’ por ser el último con quien habló con José Cárdenas”, [en línea], México, *Radio Fórmula. com.mx*, 13 de octubre de 2017, disponible en: <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?ldn=719350&idFC=2017>, [consulta octubre de 2017].
- Lomelí, Natalia, “5 impactantes y controversiales performance que cambiaron a México”, [en línea], México, 26 de mayo de 2016, disponible en: <https://culturacolectiva.com/arte/5-impactantes-y-controversiales-performance-que-cambiaron-a-mexico/>, [consulta: 20 de diciembre de 2017].
- Longhi-Bracaglia, Isabel, “En el corazón de la leyenda negra de Tepito”, [en línea], México, *El Mundo. es*, 11 de mayo de 2010, disponible en: <http://www.elmundo.es/america/2010/05/11/mexico/1273587310.html>, [consulta: 10 de agosto de 2015].
- Mosso, Rubén, “Producen 900 millones de cd pirata al año en Tepito”, [en línea], México, *Milenio. com*, 11 de noviembre de 2014, disponible en: http://www.milenio.com/policia/Producen-millones-pirata-ano-Tepito_0_407359271.html, [consulta: 13 de enero de 2017].
- Notimex | NTR Zacatecas, “El Relojero de Tepito, apasionado de un oficio en peligro de extinción”, [en línea], México, *NTR Zacatecas. com*, 23 de mayo de 2016,

disponible en: <http://ntrzacatecas.com/2016/05/23/el-relojero-de-tepito-apasionado-de-un-oficio-en-peligro-de-extincion/>, [consulta enero de 2017].

- Núñez, Ernesto, “Gastan... y ahora cancelan programa”, [en línea], México, Reforma.com, 20 de noviembre de 2016, disponible en: <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=988557&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=98855>, [consulta: 7 de mayo de 2017].
- Otero, Silvia, “Heaven: víctima 13 ayudó en secuestro”, [en línea], México, *El Universal.com.mx*, 28 de agosto de 2013, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/heaven-victima-13-ayudo-en-secuestro-946153.html>, [consulta: 28 de diciembre de diciembre de 2017].
- Palacios, Elizabeth, “Con juegos construyen paz en Tepito”, [en línea], México, El Gráfico.mx, 4 de mayo de 2015, disponible en: <http://www.elgrafico.mx/especiales/04-05-2015/con-juegos-construyen-paz-en-tepito>, [consulta: 12 de enero de 2017].
- Ramírez Luckie, Omar, “‘El Ratón’ Macías, el primer ídolo de la televisión”, [en línea], México, *Reconoce.mx*, 16 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.reconoce.mx/el-primer-idolo-de-la-television-mexicana/>, [consulta: 20 agosto de 2015].
- Redacción, “‘El Tanque’ y ‘El Papis’, padres de dos desaparecidos en bar de Zona Rosa”, México, *Excelsior.com.mx*, 1 de junio de 2013, disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2013/06/01/901878#imagen-3>, [consulta: 28 de agosto de 2015].
- Redacción, “Caso Heaven, venganza entre bandas rivales, concluye la PGJ”, [en línea], México, *Proceso.com.mx*, 27 de junio de 2013, disponible en: <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=346017>, [consulta: 13 de enero de 2018].
- Redacción, “Falleció el pintor Julián Ceballos Casco”, [en línea], México, *La Jornada.unam.mx*, 5 de octubre de 2011, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/05/espectaculos/a08n2esp>, [consulta 10 de agosto de 2017].
- Redacción, “Tepito, barrio transgresor”, [en línea], México, *Proceso.com.mx*, 06 de julio de 2010, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/103473/103473-tepito-barrio-transgresor>, [consulta: 09 de agosto de 2016].
- Redacción, “Visita sorpresa a México: Weiwei”, [en línea], México, *El Universal.com.mx*, 17 de agosto de 2016, disponible en

<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2016/08/17/visita-sorpresa-mexico-weiwei#imagen-1>, [consulta 18 de agosto de 2016].

- Reforma, “PGJ identifica a supuesto líder de ‘La Unión Tepito’”, [en línea], México, *La Silla Rota. com*, 22 de junio de 2016, disponible en <https://lasillarota.com/metropoli/pgj-identifica-a-supuesto-lider-de-la-union-tepito/116846>, [consulta junio de 2017].
- Ríos Navarrete, Humberto, Crónicas Urbanas “Diplomado en Albur”, [en línea], México, *Milenio. Com*, 15 de marzo de 2015, disponible en: http://www.milenio.com/firmas/humberto_rios_navarrete/Diplomado-albur_18_481931809.html, [consulta 23 de enero de 2017].
- s/a, “14 años del fallecimiento de José ‘Huitlacoche’ Medel”, [en línea] México, *Suljos Blog .com*, 30 de enero de 2015, disponible en: <http://suljosblog.com/suljos/?p=48840>, [consulta: 20 de agosto de 2015].
- s/a, “Esquelas y Obituarios”, [en línea], México, *El Universal*, disponible en <https://literaturafotografiatepito.blogspot.mx/p/galeria-fotografica.html>, [consulta: 10 agosto de 2017].
- s/a, “Galería José María Velasco. Reseña”, México, *México es cultura. com*, disponible en <http://www.mexicoescultura.com/recinto/50606/galeria-jose-maria-velasco.html>, [consulta: 10 de julio de 2016].
- s/a, “Garuyo urbano: Alfonso Hernández el cronista tepiteño”, [en línea], *Garuyo .com*, disponible en: <http://www.garuyo.com/trend/garuyo-urbano-alfonso-hernandez-el-cronista-tepiteno>, [consulta 25 de agosto de 2015].
- s/a, “Los Sonideros. Una Tradición Urbana”, [en línea], México, *Galería Velasco. Bellas Artes. gob.mx*, disponible en: http://galeriavelasco.bellasartes.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=191:sonideros&catid=28:exposicion&Itemid=27, [consulta diciembre de 2016].
- s/a, “Orquesta Esperanza Azteca con nuevos integrantes de Tepito”, [en línea], México, *Pulso DF. com.mx*, 4 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.pulsodf.com.mx/87578/>, [consulta: 18 de enero de 2016].
- s/a, “Rubén Olivares”, [en línea], *Biografías y vidas. com*, disponible en https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/olivares_ruben.htm, [consulta: 20 de agosto de 2015].
- s/a, “Se inician las clases de chino-mandarín y robótica en Tepito”, [en línea], México, *Milenio. com*, 12 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.milenio.com/politica/Tepito-clases-chino-mandarin-robotica-alumnos->

Gobierno del DF-UAM-Sedeso DF-programa_0_188981669.html, [consulta: 16 de enero de 2016].

- Salgado, Agustín, “Tepito: la historia de un barrio donde es caro el impuesto a la ingenuidad”, [en línea], México, *La Jornada. unam.mx*, 16 de marzo de 2007, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/16/index.php?section=capital&article=041n1cap>, [consulta: 10 de agosto de 2015].
- Yagoub, Mimi, “Mercados de falsificación de Latinoamérica ayudan al crimen organizado”, [en línea], México, *InSight Crim. org*, 14 de febrero de 2014, disponible en: <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/mercados-de-falsificacion-de-latinoamerica-ayudan-al-crimen-organizado/>, [consulta: 27 de enero de 2018].

Fuentes vivas:

- Arely Mariel, alumna del *Espacio Cultural Tepito*, entrevista realizada el 03 de enero del 2017.
- Ayala, Ramiro, taquero del barrio de Tepito, entrevista realizada el 24 de mayo de 2016.
- Caballero, Alejandro, profesor de la *ELITEP*, entrevista realizada el 30 de agosto de 2016.
- Eder, alumno de escuela de *Escuela de Paz Tepito*, entrevista realizada el 21 de marzo de 2017.
- Eulalia, comerciante y alumna de la *Elitep*, entrevista realizada el 28 de marzo de 2017.
- Flores, Alejandro, alumno de la *Elitep*, entrevista realizada el 22 de noviembre del 2016.
- Fukushima, Eiji, productor, compositor y guitarrista, entrevista realizada el 15 de noviembre de 2016.
- Galicia, Roberto, director general del periódico cultural *La Tranza*, entrevista realizada el 17 de mayo de 2016.
- Ges, Ana, promotora de *Casa Barrio*, entrevista realizada el 16 de octubre de 2016.
- Hernández Gómez, Alfonso, filósofo y promotor del proyecto *Escuela de Paz Tepito*, entrevista realizada el 18 de septiembre de 2016.

- Hernández, Alfonso, cronista del barrio de Tepito, entrevista realizada en octubre de 2015.
- Loeza, Jacobo Noé, promotor cultural del barrio de Tepito, entrevista realizada el 26 de junio de 2016.
- López García, Juan, alumno de la *Elitep*, entrevista realizada el 08 de noviembre de 2016.
- Malagón, Roberto, alumno de la *Elitep*, entrevista realizada el 22 de noviembre de 2016.
- Mesa Cosme, Susana, co-directora de *Tepito Arte Acá*, entrevista realizada el 30 de junio de 2016.
- Morales, Ja, alumno de la *Elitep*, entrevista realizada el 22 de noviembre de 2016.
- Moreno, Rodolfo, profesor del CAO Tepito, entrevista realizada el 11 de agosto de 2016.
- Pillado, Everardo, integrante del grupo multidisciplinario *Los Olvidados*, entrevista realizada el 3 de julio de 2016.
- Puga, Mario, promotor cultural del barrio de Tepito, entrevista realizada el 30 de julio de 2016.
- Ramírez, Fernando, colaborador de *Los Olvidados* y creador de la revista *Desde El Zaguán*, entrevista realizada el 27 de enero de 2017.
- Rodríguez Velázquez, Rosa Icela, ex Secretaria de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México, ahora Secretaria de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, entrevista realizada el 28 de marzo de 2017.
- Rosales Ayala, Héctor, sociólogo e investigador de tiempo completo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, entrevista realizada el 2 de agosto de 2017.
- Savín Cravioto, Adolfo, ex Subsecretario de Participación Ciudadana de la Secretaría de la Secretaría de Desarrollo Social SEDESOC, entrevista realizada el 3 de diciembre de 2015.
- Torres, Ariel, artista plástico, entrevista realizada el 13 de julio del 2016.
- Vázquez, Eduardo, corrector de estilo y compilador del libro *Tepito Crónico*, entrevista realizada el 13 de septiembre del 2016.